

Tesis Doctoral

Conducta de ayuda en situaciones de violencia contra las mujeres en las relaciones de
pareja

Liliana Rincón Neira

Directores:

Jesús López Megías

Miguel Carlos Moya Morales



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Granada, Septiembre 2017

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Liliana Rincón Neira
ISBN: 978-84-1117-275-2
URI: <http://hdl.handle.net/10481/74026>

El presente trabajo de investigación ha sido financiado por el programa de formación de profesores de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga, Colombia 2013-2017.

La portada de la tesis ha sido realizada por Esther Martínez Recuero

Agradecimientos

A mi madre y hermana,
Por habitarme con su amor en la distancia y perdonar mis ausencias

A Antonio,
Por elegir coincidir y elegir quedarte, para recorrer éste y muchos caminos juntos

A ti, Maravillas,
Por ser luz, amistad, generosidad, sensación de hogar y familia en tu amada Granada

Era imposible dimensionar los aprendizajes que implicaría emprender este viaje dejando todo lo conocido y querido por 4 años. Hoy con las emociones que sostienen estas palabras, quisiera agradecer a todas las personas que han contribuido a través de diferentes espacios de encuentro y conversación, para dar sentido y hacer posible este proyecto.

En primer lugar, quisiera agradecer a mis directores, Jesús y Miguel, por inspirarme y compartirme su pasión por la investigación, por acogerme, por la paciencia en mis momentos de obstinación y ayudarme a no perder el norte, pese a los obstáculos propios de este camino y de la vida misma. Jesús, gracias por tu dedicación e interés por enseñarme, por tener las palabras justas en el momento justo, para darme fuerza y permitirme avanzar; Miguel, gracias por querer compartirme tu experiencia, por tu comprensión y por tus preguntas, siempre han sido una motivación para seguir aprendiendo.

A Moni y Hugo, por animarme tantas veces, por generar en mi ilusión por este proyecto de formación y ser parte de ello para poder lograrlo.

A tí Alba, que bonito encuentro, gracias por tanto cariño, generosidad y hacerme sentir siempre como en casa.

Anto, amiga, ya estoy aquí! parece mentira, gracias por la complicidad en tantas emociones y darme tanta fuerza hasta el último minuto.

Rocío, Ana, Itsaso, gracias por estar ahí, por sus palabras, sonrisas, abrazos, cafés, el mejor respiro, durante este proceso.

Aunque me queda un largo camino por recorrer en el campo de la investigación, mi maleta regresa a Colombia llena de aprendizajes y cariño, por ello creo que el objetivo de este viaje se ha cumplido, así que gracias querido grupo HUM, sin duda lo mejor ha sido coincidir.

Quiero agradecer también a cada una de las personas que aceptaron participar en nuestros estudios y especialmente a las voces de cada una de las mujeres que con sus experiencias han dado mayor sentido a esta investigación.

A mis amigos/as, y familiares en Colombia, que acompañaron el inicio de este viaje, han comprendido mi ausencia, mi silencio y ahora acompañan mi regreso.

Finalmente, quiero agradecer especialmente a la Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Bucaramanga, Colombia, por confiar en mí y apoyar este proceso de formación doctoral.

Pienso en el regreso con ilusión, de hacer mejor, aquello que más me gusta hacer.

Índice de contenidos

<i>Resumen</i>	19
Capítulo I.....	27
La conducta de ayuda en situaciones de violencia contra las mujeres por parte de sus parejas	29
Predictores de la intervención de testigos en situaciones de IPVAW	34
Factores situacionales e intervención de testigos en casos de IPVAW.....	36
Factores actitudinales e intervención de testigos en situaciones de IPVAW.	38
Objetivos de la presente Tesis Doctoral	42
Referencias	44
Estudios Empíricos	57
Capítulo II	59
Versión colombiana de la escala <i>Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression</i> : primeros análisis psicométricos.....	61
Resumen	63
Estudio 1.....	69
Método	70
Resultados	73
Discusión.....	78
Estudio 2.....	79
Método	80
Resultados	81
Discusión.....	84
Discusión general.....	84
Referencias	88
Intención de ayuda de testigos en casos de violencia sexual en parejas: influencia de la relación con la víctima y de los mitos sobre las agresiones sexuales	93
Resumen	95
Método	103
Resultados.....	106
Discusión	109
Referencias	114
Capítulo III.....	123

Intervención de los testigos y la red social informal en casos de violencia de pareja: experiencias de mujeres supervivientes	125
Resumen	127
Método	132
Resultados.....	136
Discusión	147
Referencias	152
Capítulo IV	159
Intención de ayuda de testigos en situaciones de violencia de pareja: influencia del tipo de violencia, relación con la víctima y sexismo benévolo.....	161
Resumen	163
Método	170
Resultados.....	173
Discusión	177
Referencias	182
Anexos	188
Capítulo V	191
Discusión general.....	193
Referencias	207

Resumen

La violencia hacia las mujeres por parte de sus parejas o exparejas (*Intimate Partner Violence Against Women*; IPVVAW, por sus siglas en inglés) representa un problema de salud pública y derechos humanos de alta prevalencia a nivel mundial (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise, y Watts, 2006; World Health Organization, 2013). Aunque la mayor parte de esta violencia ocurre en el ámbito privado (Wilkinson y Hamerschlag, 2005), las conductas abusivas suelen aumentar en frecuencia e intensidad con el tiempo lo que amplía la posibilidad de ser presenciadas o conocidas por otros (Branch, Richards, y Dretsch, 2013). De hecho, un número importante de ellas acaban ocurriendo o siendo conocidas por testigos más o menos cercanos relacionamente con las víctimas (e.g., familiares y amigos/as) (Dobash y Dobash, 1984; Taylor, Banyard, Grych, y Hamby, 2016; Weitzman, Cowan, y Walsh, 2017). Una vez presenciada o conocida la situación de violencia, los testigos pueden o no implicarse en diferentes conductas de ayuda hacia las víctimas. La conducta de ayuda es un tipo de conducta prosocial que ha sido definida como “una acción que tiene como consecuencia proporcionar algún beneficio o mejorar el bienestar de otra persona” (Dovidio, Piliavin, Schroeder, y Penner, 2006, p. 22). La conducta de ayuda en casos de violencia interpersonal en general se ha asociado con las características del testigo, la situación, la víctima y el perpetrador (Christy y Voight, 1994).

En la presente Tesis Doctoral hemos analizado la influencia de algunas de estas variables en la intención conductual de ayuda de testigos en situaciones que implican diferentes formas de violencia contra las mujeres por parte de sus parejas. En concreto, se incluyen cinco estudios empíricos. Uno de ellos, realizado con metodología cualitativa de grupos focales, nos permitió conocer las opiniones y experiencias de mujeres víctimas reales de violencia de pareja respecto a la ayuda recibida y deseada de parte de testigos y red informal de apoyo; los otros cuatro, realizados con metodología

cuantitativa, se llevaron a cabo para poder conocer el papel en esta conducta de ayuda de ciertas actitudes prejuiciosas de los testigos, así como la importancia de la relación previa de los testigos con la víctima y del tipo de violencia de pareja.

La Tesis se estructura en cinco capítulos. En el Capítulo I presentamos una revisión teórica sobre la ayuda de testigos en situaciones que involucran diferentes tipos de violencia contra las mujeres. Así mismo, se presentan de forma sintética los principales hallazgos sobre predictores situacionales y actitudinales de esta intención de ayuda. Como los capítulos posteriores de la Tesis presentan los trabajos empíricos en formato de artículos completos, en este Capítulo I necesariamente se incluyen algunas de las ideas que posteriormente volverán a aparecer en las introducciones de estos artículos.

En el Capítulo II, presentamos la primera parte empírica de la Tesis, cuyo objetivo principal fue estudiar la relación entre una variable actitudinal (aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales), otra situacional (tipo de relación testigo-víctima) y la posible interacción entre ellas, con la intención de ayuda de testigos en situaciones de violencia sexual de pareja.

Es importante señalar que en un inicio el plan de tesis fue diseñado para ser desarrollado completamente en Colombia, país donde ejerzo como profesora universitaria (Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga). Pero durante el proceso de inicio de la Tesis, obtuve una beca para realizar la formación doctoral en España y por esta razón sólo los dos primeros estudios de la tesis fueron desarrollados en mi país.

Nuestros planes iniciales eran, en primer lugar, conseguir una escala psicométricamente adecuada para medir la adhesión de mitos sobre las agresiones

sexuales en Colombia. Una vez adaptada y validada, el segundo paso iba a consistir en analizar en población colombiana la relación de estos mitos y el tipo de relación testigo-víctima con la intención de ayuda en situaciones de violencia sexual de pareja. Por ello, en primer lugar, en el Capítulo II presentamos dos estudios que permitieron la adaptación y validación a población colombiana de la versión en español de la *Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale* (AMMSA) (Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya, y Bohner, 2011). Los resultados de estos dos primeros estudios mostraron que la versión colombiana de la escala AMMSA poseía adecuadas propiedades psicométricas para el estudio de los mitos sobre las agresiones sexuales con esta población (Romero-Sánchez, Megías, Carretero-Dios, y Rincón-Neira, 2013).

En segundo lugar, en este mismo Capítulo II presentamos a continuación un estudio experimental con muestra universitaria española que analiza el papel de estos mitos y del tipo de relación testigo-víctima en la intención de ayuda de testigos en un caso hipotético de violencia sexual de pareja.

En el Capítulo III presentamos la segunda parte empírica de la Tesis. En este capítulo y en el siguiente, ampliamos nuestros objetivos de investigación a otras formas de violencia de pareja contra las mujeres (IPVAW en general), no solo a la violencia sexual. Para ello, quisimos, en primer lugar, conocer el relato de las propias víctimas de IPVAW sobre los aspectos centrales que constituyen el objetivo de esta Tesis Doctoral. En este capítulo presentamos así un estudio cualitativo llevado a cabo con dos grupos focales constituidos por 17 mujeres, en total, que habían sufrido violencia por parte de sus parejas o exparejas. Se les pidió que expresaran sus opiniones y experiencias sobre la intervención de personas cercanas testigos de la violencia y el papel de esta red informal (sobre todo amigos, familiares o conocidos) en su proceso de afrontar la violencia.

En el Capítulo IV presentamos la tercera parte empírica de la Tesis, con otro estudio experimental y metodología de escenario, que analiza el papel en la intención de ayuda por parte de testigos de algunos de los factores destacados por las propias víctimas en el estudio cualitativo, alguno de ellos también analizado en la primera parte empírica de la Tesis. En concreto, nos centramos en conocer la influencia del tipo de relación testigo-víctima, el tipo de violencia (física vs psicológica), la gravedad de la situación y las actitudes sexistas de los testigos sobre la intención de ayuda.

Finalmente en el Capítulo V discutimos los principales hallazgos de nuestros estudios teniendo en cuenta sus implicaciones teóricas y prácticas en relación con la prevención e intervención con mujeres que han sufrido IPVAW. Así mismo, proponemos algunas ideas para el desarrollo de líneas futuras de investigación.

Referencias

- Branch, K., Richards, T. N., y Dretsch, E. C. (2013). An exploratory analysis of college students' response and reporting behavior regarding intimate partner violence victimization and perpetration among their friends. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 3386-3399. doi:10.1177/0886260513504494
- Christy y Voigt (1994). Bystander response to public episodes of child abuse. *Journal of Applied Social Psychology, 24*, 824-847. doi:10.1111/j.1559-1816.1994.tb00614.x
- Dobash, R. E., y Dobash, R., P. (1984). The nature and antecedents of violence events. *British Journal of Criminology, 24*, 269-288. doi:10.1093/oxfordjournals.bjc.a047453
- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Schroeder, D. A., y Penner, L., A. (2006). *The social psychology of prosocial behavior*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- García-Moreno, C.G., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L., y Watts, C. (2006). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women initial results on prevalence, health outcomes and women's response. *The Lancet, 368*, 12-1269. doi:10.1016/S0140-6736(06)69523-8
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology, 14*, 912-925. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- Romero-Sánchez, M., Megías, J.L., Carretero-Dios, H., y Rincón, L. (2013). Versión colombiana de la escala Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression: primeros análisis psicométricos. *Revista Latinoamericana de Psicología, 45*, 121-134. doi:10.14349/rlp.v45i1.1319

- Taylor, E., Banyard, V., Grych, J., y Hamby, S. (2016). Not all behind closed doors: Examining bystander involvement in Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/08862605166736[29
- Wilkinson, D. L., y Hamerschlag, S. J. (2005). Situational determinants in intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 33-361. doi:10.1016/j.avb.2004.05.001
- Weitzman, A., Cowan, S., y Walsh, K. (2017). Bystander intervention on behalf of sexual assault and intimate partner violence victims. *Journal of Interpersonal Violence*, Advance on line publication. doi:10.1177/0886260517696873
- World Health Organization. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization (WHO). Recuperado de <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/en/>

Capítulo I

La conducta de ayuda en situaciones de violencia contra las mujeres por parte de sus parejas

La violencia contra las mujeres por parte de sus parejas (IPVAW, por sus siglas en inglés), ha sido considerada un problema de salud pública por la severidad de sus consecuencias físicas y psicológicas (Adkins, Kamp-Dush, 2010; Coker, Smith, Bethea, King, y MacKeown, 2000; Ellsberg, Jansen, Heise, Watts, y García-Moreno, 2008) y una de las mayores violaciones de los derechos humanos de las mujeres en todas las sociedades (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise, y Watts, 2006; World Health Organization, WHO, 2013). En estudios epidemiológicos la IPVAV ha sido definida como “el comportamiento dentro de una relación de pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluyendo agresión física, coerción sexual, abuso psicológico y comportamientos controladores” (Heise y García-Moreno, 2002; WHO, 2010). A nivel mundial se estima que el 30% de las mujeres han sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas en algún momento de sus vidas (Devries, et al., 2013; WHO, 2013), encontrándose las mujeres en el rango de edad de 15 a 24 años en mayor riesgo de ser agredidas que las mujeres mayores (Stöckl, March, Pallito, y García-Moreno, 2014). A pesar de que la violencia sexual por parte de la pareja tiende a ser menos reportada que la física, numerosos estudios han mostrado la gran magnitud del problema (Basile, 2008; Black et al., 2011; Black, Basile, Breiding, y Ryan, 2014; McFarlane et al., 2005).

En España, según la última macroencuesta realizada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015), el 10.3% de las mujeres mayores de 16 años ha sufrido violencia física por parte de su pareja o expareja en algún momento de sus vidas, el 25.4% violencia psicológica de control, el 21.9% violencia psicológica emocional, el 10.8% violencia económica y el 8.1% violencia sexual. La mayor parte de la violencia reportada por estas mujeres no fue denunciada, y en los casos que sí se dio cuenta a la policía o a los

juzgados, el 20.1% fue a través de personas diferentes a la víctima. Según este mismo informe, la principal razón esgrimida por las mujeres agredidas para no informar fue considerar que la situación no era lo suficientemente grave y pensar que podrían resolverlo por sí mismas (44.6%). Además de los datos aportados por encuestas como ésta, diferentes investigaciones con muestras de conveniencia también corroboran la gravedad del problema en España (e.g., Ruiz-Pérez; Escribá-Agüir, Montero-Piñar, Vives-Cases, y Rodríguez-Barranco, 2016). Por otra parte, sin querer ser exhaustivos y para que solo sirva como ejemplo, son numerosos los estudios realizados con muestras universitarias, que han puesto de manifiesto la alta prevalencia de la IPVAW en este colectivo destacando entre otras cifras las de victimización sexual, provocada en más de la tercera parte de los casos por las propias parejas de las chicas jóvenes (e.g., Fuertes, Ramos, Martínez, Palenzuela, y Taberner, 2006; Krahé et al., 2015; Martín-Baena, Talavera, Montero-Piñar, 2016; Sipsa, Carrobles, Montorio y Everaerd, 2000).

Sin duda, la IPVAW constituye un problema social que requiere de una decidida y contundente respuesta pública, que trascienda la relación entre la mujer y su pareja abusiva e involucre el contexto en el que ocurre (Goodman y Epstein, 2008; Goodman y Smyth, 2011). En este sentido, las respuestas de quienes son testigos de diferentes formas de violencia contra la mujer, bien sean conocidos de ella porque formen parte de su red social informal (e.g., familia, amigos/as, conocidos, vecinos), o bien se trate de desconocidos, pueden contribuir sin duda a su prevención, mantenimiento o erradicación (Goodman, Banyard, Woulfe, Ash, y Mattern, 2016; Klein, 2012; Mancini, Nelson, Bowen, y Martin, 2006).

Los testigos de la violencia de pareja contra las mujeres

Estudios con población general española y de otros países europeos han encontrado que más del 30% de la población admite conocer al menos un caso de IPVAW en su

contexto cercano (Gracia y Herrero, 2006). Aunque la mayor parte de esta violencia ocurre en el ámbito privado (Wilkinson y Hamerschlag, 2005), las conductas abusivas suelen aumentar en frecuencia e intensidad con el tiempo y esto amplía la posibilidad de ser presenciadas por otros y sus oportunidades de intervenir (Branch, Richards, y Dretsch, 2013). Algunos estudios han mostrado que un número importante de agresiones sí ocurren en presencia de testigos, habitualmente conocidos o personas cercanas a la víctima (Dobash y Dobash, 1984; Taylor, Banyard, Grych, y Hamby, 2016; Weitzman, Cowan, y Walsh, 2017). Por ejemplo, según el informe de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en España (2015), el 63.6% de los hijos e hijas de víctimas de IPVAV han escuchado o presenciado la violencia ejercida contra sus madres.

Los testigos en el contexto general de la violencia contra las mujeres son aquellas personas que están presentes o conocen situaciones de alto riesgo de agresión o que están en una posición de darles apoyo una vez que el incidente ha ocurrido (Banyard, Moynihan, Cares, y Warner, 2014). Pueden intervenir reduciendo el daño a la víctima, buscando ayuda a través de otras personas, pero también pueden elegir no hacer nada, o incluso empeorar la situación si apoyan al perpetrador o culpabilizan a la víctima (Banyard, et al., 2014; Klein, 2012). La intervención se puede producir en diferentes momentos temporales: *antes de la agresión*, bien evitando que el incidente ocurra, o bien confrontando las normas sociales que justifican la violencia contra las mujeres (e.g., comentarios sexistas); *durante los hechos* (e.g., interrumpiendo el incidente); y c) *posteriormente a los hechos* (e.g., brindando apoyo a la víctima) (Banyard y Moynihan, 2011; Hoxmeier, Flay, y Acock, 2015; McMahon y Banyard, 2012). Además, el tipo de intervención puede ser directa (e.g., confrontando al agresor), indirecta (e.g., causando distracción en el perpetrador), o delegando la ayuda en otros (Berkowitz, 2009; Palmer, Nicksa, y McMahon, 2016) y suele depender de muchos factores entre los cuales se encuentran el tipo de agresión, el nivel de

riesgo que implica para la víctima y el testigo, el tipo de relación con las partes implicadas y el tipo de ayuda requerida (Bennett, Banyard, y Edwards, 2015; McMahon y Banyard, 2012; Palmer, et al., 2016; Weitzman et al., 2017).

La intervención de los testigos en casos de IPVAW ha sido considerada útil en general por las propias víctimas (ver para revisión, Parker y Gielen, 2014; Sylaska y Edwards 2014; Taylor et al., 2016), sobre todo cuando la ayuda procede de personas que forman parte de su red informal de apoyo. En este caso, los testigos (amigos/as, vecinos/as y/o personas cercanas a las mujeres) suelen brindar no solo apoyo emocional (e.g., hablar con la víctima) e instrumental -aportando recursos materiales y económicos (e.g., tener un lugar para estar)-, sino también facilitar el acceso de las mujeres a recursos de ayuda formal (e.g., aportando información sobre organizaciones de ayuda) (Beeble, Post, Bybee, y Sullivan, 2008; Goodman et al., 2016; Latta y Goodman, 2011; Levendosky, Bogat, Theran, Trotter, Eye, y Davison, 2004).

Las personas de la red informal de las víctimas suelen ser las primeras personas con las que las mujeres hablan de la violencia que padecen (Latta y Godman, 2011; Sylaska y Edwards, 2014) y pueden ser el único recurso con el que cuentan quienes no denuncian la violencia o aquellas que tienen dificultad para acceder a otros recursos de ayuda formal (Hanmer, 2000; Hoff, 1990, Klein, 2012). De hecho, en el caso de las mujeres españolas que han sufrido IPVAW, el 81% buscó apoyo de su entorno social cercano, principalmente de amigas (54.7%) o familiares, como la madre o hermana (40.1% y 32.2%, respectivamente) (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015). Cabe señalar que a pesar de las limitaciones de esta red informal para detener la violencia y garantizar la seguridad de las mujeres (Goodman, Dutton, Vankos, y Weinfurt, 2005), sus miembros suelen disponer de valiosa información sobre las necesidades de las víctimas; su cercanía con ellas, incrementa sin duda las probabilidades de proporcionarles recursos emocionales y/o

materiales en el momento preciso en que sean requeridos (Budde y Schene, 2004; Goodman y Smyth, 2011; Klein, 2012; Latta, y Goodman, 2011).

Por otra parte, la respuesta de estos testigos cercanos puede influir de manera importante en la salud mental y calidad de vida de las víctimas (Adkins et al., 2010; Beeble, Byee, Sullivan, y Adams, 2009; Coker, Watkins, Smith y Brandt, 2003), y en la percepción que tienen las mujeres sobre la relación abusiva y en las decisiones que puedan adoptar para afrontarla (Beeble, et al., 2008; Mahlstedt, y Keeny, 1993; ver para revisión, Sylaska y Edwards, 2014). Por esta razón ha sido reconocido como un factor que puede facilitar el proceso de reconocimiento de la violencia por la propia víctima, la búsqueda de ayuda formal y la implementación de acciones para proteger su seguridad, incluyendo la toma de decisiones respecto a dejar/continuar la relación abusiva (Cluss et al., 2006, Latta y Goodman, 2011; Liang, Goodman, Tummala-Narra, y Weintraub, 2005; Zapor, Wolford-Clevenger, y Johnson, 2015).

No obstante, algunos trabajos también han encontrado que las reacciones de estos testigos de la red de apoyo informal de las víctimas a veces pueden entrañar ciertas contradicciones, ya que pese a la ayuda que brindan, algunos de ellos con frecuencia culpan a las propias víctimas del abuso, minimizan la gravedad de la agresión o toman distancia de la situación (Goodkind, Guillum, Bybee, y Sullivan, 2003; Klein, 2012; Moe, 2007; Trotter y Allen, 2009). De hecho, en algunos casos pueden aliarse con el perpetrador (e.g., justificando su comportamiento) (Klein, 2004; 2012). Cuando esto es así, afectan negativamente la calidad de vida de las víctimas (Goodkind, et al., 2003), les generan mayor aislamiento y atenúan tanto su búsqueda de ayuda formal como informal (Rose, Cambell, y Kub, 2000; Sylaska y Edwards, 2014). Incluso en ocasiones puede ser poco útil si proponen la venganza contra el perpetrador (West y Wandrei, 2002), incrementando el riesgo para la víctima, especialmente cuando ésta continúa la relación con él (Dugan, Nagin, y Rosenfeld,

2003) y/o aumentando su malestar cuando ella percibe que la seguridad del testigo también se encuentra amenazada (Taylor, et al., 2016).

Estos resultados discrepantes sobre el tipo de ayuda que podría ser útil para las víctimas, junto con la necesidad de profundizar en los factores implicados en la actuación de los testigos en situaciones de IPVAW, señalan la conveniencia de seguir investigando en esta línea.

Predictores de la intervención de testigos en situaciones de IPVAW

La conducta de ayuda es un tipo de conducta prosocial que ha sido definida como “una acción que tiene como consecuencia proporcionar algún beneficio o mejorar el bienestar de otra persona” (Dovidio, Piliavin, Schroeder, y Penner, 2006, p. 22). El proceso por el cual las personas deciden o no intervenir en una situación para ayudar a alguien ha sido ampliamente estudiado en la psicología sobre todo a partir del Modelo Situacional de Intervención propuesto por Latané y Darley (1970). Según este modelo, los testigos cuando se plantean intervenir siguen una serie de pasos en su proceso de toma de decisiones: a) percatarse de la situación, b) interpretar que el incidente requiere intervención, c) asumir la responsabilidad de intervenir, d) elegir una forma de intervenir y finalmente, e) actuar. Dentro de este marco teórico se han analizado la influencia de diferentes variables en el proceso de ayuda, como el tipo de relación con la víctima, la percepción de la violencia, el nivel de riesgo y la conducta de otros testigos (Bennett, Banyard y Garnhart, 2014; Burn, 2009; Deitch-Stackhouse et al., 2015; Weitzman, et al., 2017).

Este modelo, que ha sido utilizado sobre todo para estudiar la intervención de las personas en diversas situaciones de emergencia, ha sido adoptado por investigadores/as del campo de la prevención de la violencia contra las mujeres para evaluar la predisposición, mayormente de universitarios/as estadounidenses, para intervenir en situaciones que involucran violencia sexual (e.g., Berkowitz, 2002, 2009; Coker et al., 2011;

Langhinrichsen-Rohling, Foubert, Brasfield, Hill y Schelley-Tremblay, 2011). En relación con ello, se han implementado programas con el objetivo de entrenar a los/as estudiantes para identificar situaciones de riesgo, cambiar las creencias que justifican la violencia sexual en las relaciones (e.g., reducción de mitos que apoyan la violación) y desarrollar habilidades para intervenir (e.g., Banyard, Moynihan y Plante, 2007; Langhinrichsen-Rohling, et al., 2011; Moynihan, Banyard, Arnold, Eckstein, y Stapelton, 2011).

La evaluación de estos programas ha permitido, entre otras cosas, el desarrollo de una serie de medidas para la investigación de los factores implicados en la intención y conducta de ayuda de testigos en situaciones de violencia contra las mujeres. Entre estas medidas destacan sin duda las creadas por Victoria Banyard y su grupo: medidas de conducta e intención de ayuda (“Bystander behavior”, “Intent to help”), de percepción de autoeficacia para intervenir por parte de los testigos (“Bystander efficacy”), y de percepción de los pros y contras de intervenir (“Decisional balance”) (Banyard, 2008; Banyard, et al., 2007, 2014). No obstante, es importante señalar que estas escalas han sido creadas para medir la intención de ayuda en situaciones de riesgo de agresión sexual muy específicas del contexto universitario estadounidense (e.g., fiestas), siendo deseable el desarrollo de medidas de intención de ayuda relacionadas con otros aspectos de la IPVAW, y sensibles a otros contextos culturales.

El trabajo desarrollado en este campo, sin duda, ha facilitado un gran avance en las investigaciones sobre los predictores de la conducta de ayuda de testigos en situaciones de violencia contra las mujeres en casos de violencia sexual (Banyard y Moynihan, 2011; Bennett et al., 2015) así como el desarrollo de medidas para identificar barreras en los testigos para intervenir (e.g. reconocer la situación como un problema y sentir responsabilidad para intervenir) (Bennett et al., 2014; Burn, 2009), las particularidades de los diferentes tipos de intervenciones (directas vs indirectas) (e.g., Palmer et al., 2016) o las

características de las intervenciones dependiendo del momento en el cual los testigos actúan (antes de que el incidente ocurra, durante, o después) (e.g., Hoxmeier, et al., 2015).

En términos generales, la literatura ha puesto de manifiesto que la predisposición para ayudar por parte de las personas que conocen casos de IPVAV, puede verse influida tanto por sus propias **actitudes** como por **factores situacionales** propios del contexto en el que la violencia ocurre. A continuación presentamos una breve síntesis de los principales resultados de las investigaciones previas sobre cada uno de estos dos grupos de factores.

Factores situacionales e intervención de testigos en casos de IPVAV.

En relación con los *factores situacionales*, estudios realizados en el ámbito de la IPVAV han encontrado que la intervención de testigos se ve influenciada, entre otros, por la gravedad percibida de la agresión (Chabot, Tracy, Manning, y Poison, 2009, Gracia, García, y Lila, 2009), la cercanía relacional y proximidad física con la víctima (Latta y Goodman, 2011; Weitzman, et al., 2017), el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador (Goodkind et al., 2003; Shotland y Straw, 1976), si la víctima tiene o no hijos menores, el número de intentos previos para dejar la relación (Goodkind, et al., 2003) y si familiares y amigos de la mujer han sufrido amenazas por parte del perpetrador (Goodkind, et al, 2003; Taylor et al., 2016). Así, Shotland y Straw (1976) encontraron que los testigos tienden a intervenir menos cuando existe una relación previa conocida entre la víctima y el perpetrador (casados) que cuando el perpetrador es desconocido para la víctima. Las mujeres casadas y con hijos menores tienden a recibir más apoyo que las solteras o sin hijos, mientras que este apoyo es menor cuando las mujeres han tenido más intentos previos de dejar la relación abusiva y mantienen la relación con el perpetrador (Goodkind et al., 2003). Por otra parte, se sabe que la mayor proximidad física y cercanía emocional con la mujer favorece igualmente la intervención de testigos (Latta y Goodman, 2011). Por último, en lo que concierne a la gravedad percibida del incidente, Chabot et al.

(2009) encontraron que cuanto más lo era, mayor era la intención de ayuda en casos de violencia de pareja. No obstante, aunque Gracia et al. (2009) no encontraron relación directa entre gravedad y la respuesta en casos de IPVAW (mediación y denuncia), sí observaron un papel moderador de la gravedad en la responsabilidad personal de intervenir cuando se trata de promover la denuncia de los hechos.

Estudios realizados con estudiantes universitarios han mostrado que la respuesta de los testigos ante incidentes de IPVAW también puede verse influenciada por el tipo de relación del testigo con las partes implicadas (víctima y perpetrador) (e.g., Branch et al., 2013; Palmer et al., 2016). En ese sentido, Palmer et al. (2016) encontraron que si el testigo conoce a la víctima está más dispuesto a intervenir de manera tanto directa (e.g., confrontando el perpetrador) como indirecta (e.g., delegando la intervención a otros), mientras que si conoce al perpetrador su intervención sería en mayor medida indirecta; no conocer a ninguno de los dos también se asoció con delegar la intervención en otros. Por su parte, Branch et al. (2013) encontraron que los testigos estarían más dispuestos a reportar el caso cuando son amigos de la víctima que cuando son amigos del perpetrador.

Aunque se trata de evidencia colateral a las situaciones de IPVAW, la investigación sobre la intervención de testigos en situaciones de riesgo de agresión sexual dentro del contexto universitario (e.g., fiestas) ha revelado también la importancia del tipo de relación con la víctima. De hecho, cuando el testigo conoce a la víctima su predisposición a intervenir es mayor que si no la conoce (Bennett et al., 2015), ya que suele percibir menos barreras y sentir mayor responsabilidad de ayudar (Burn, 2009; Katz, Pazienza, Olin, y Rich, 2015). Además, cuando el testigo conoce a la víctima, es más probable que perciba el incidente como un problema que requiere intervención y la situación como más segura para hacerlo (Bennette y Banyard, 2016). Sin embargo, cuando el testigo conoce al perpetrador los resultados han sido inconsistentes, ya que en algunos casos ser amigo del

perpetrador puede favorecer la intervención -por ejemplo, confrontando su comportamiento (Bennett et al., 2015; Palmer et al., 2016)- pero en otros puede inhibirla por miedo a equivocarse, perder la amistad o ser estigmatizados por no respetar los códigos de “masculinidad” dentro del grupo de pares (Casey y Ohler, 2012).

No obstante, el papel de algunas de estas variables situacionales puede verse moderado por las propias creencias y actitudes de los testigos, al igual que ocurre con la percepción social de las agresiones sexuales y la IPVAW (e.g. Durán, Moya, Megías, y Viki, 2010; Frese, Moya, y Megías, 2004; Valor-Segura, Expósito, y Moya, 2011). Sin embargo, no se ha contrastado lo suficiente en las investigaciones realizadas hasta la fecha esta posible interacción entre factores situacionales y factores actitudinales en la predicción de la intención de ayuda por parte de testigos. Uno de los objetivos de la presente Tesis Doctoral será precisamente ése.

Factores actitudinales e intervención de testigos en situaciones de IPVAW.

La respuesta de testigos también está relacionada con ciertas *actitudes y creencias* que justifican el uso de la fuerza y normalizan la violencia contra las mujeres (Gracia y Herrero, 2006b; Waltermaurer, 2012), y la percepción del daño y consecuencias para las víctimas (Nabi y Horner, 2001; Williams, Richardson, Hammock, y Janit, 2012). De hecho, la aceptación de estas creencias contribuye no solo a la tolerancia social de la IPVAW sino también al desarrollo de actitudes menos favorables hacia la denuncia (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2014; Gracia y Herrero, 2006b).

Diferentes estudios han mostrado que la *norma de no intervención* puede ser saliente principalmente en aquellas personas que consideran la violencia de pareja como un problema del ámbito privado que debe ser resuelto sin interferencia externa (Gracia et al., 2009; McDonnell, Burke, Gielen, O'campo, y Weidl, 2011; Weitzman et al., 2017). Sin embargo, la predisposición a intervenir puede ser mayor en personas que perciben la

violencia contra la mujer como una situación problemática, de alta prevalencia y que apoyan que se haga justicia con los perpetradores (Beeble et al., 2008; Deitch-Stackhouse et al., 2015), quienes sienten responsabilidad personal de ayudar (Alfredson, Ask, y Borgstede, 2013) y comparten la norma social de ayudar a la víctimas (McDonnell, et al., 2011). Por su parte, West y Wandrei (2002) mostraron que las actitudes culpabilizadoras hacia las víctimas podían actuar de mediadoras entre las actitudes hacia la violencia y la intención de ayuda en casos de IPVAW. Cabe señalar, no obstante, que la relación entre estas actitudes y la respuesta de las personas frente a la violencia no siempre es tan clara; por ejemplo, Gracia y Herrero (2006b) en un estudio con población española, encontraron que las personas que reportan rechazo o baja tolerancia a la IPVAW, no siempre estarían dispuestas a denunciar en caso de conocer un incidente. Siendo todos estos resultados interesantes, no dejan de ser pocos estudios para conocer en profundidad el papel de los factores actitudinales en la predisposición de testigos a ofrecer ayuda a mujeres que sufren IPVAW.

Al igual que comentamos más arriba en relación con los factores situacionales, como evidencia colateral a lo que puede ocurrir en situaciones de IPVAW, merece la pena mencionar algunos hallazgos de estudios que sí han analizado la relación de factores actitudinales con la intervención de testigos en agresiones sexuales perpetradas tanto por parte de conocidos como de extraños, pero en los que los agresores no eran las parejas de las víctimas. En esos trabajos, se ha analizado sobre todo el papel que juegan los mitos sobre las agresiones sexuales en la intención de ayuda por parte de testigos (Banyard y Moynihan, 2011; Brown y Messman-Morre, 2010; Fleming y Wiersma-Mosley, 2015; McMahon, 2010). Estos mitos son actitudes y creencias generalmente falsas sobre las agresiones sexuales, las víctimas y los agresores, que sirven para justificarlas y minimizarlas (Burt, 1980; Lonsway y Fitzgerald, 1994). Además, pueden influir en los

juicios sobre sus causas y consecuencias, afectando asimismo a la definición subjetiva de lo que constituye una agresión sexual (Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, y Viki, 2009). Cumplen diferentes funciones a nivel cognitivo, afectivo y conductual. A nivel cognitivo actúan como esquemas interpretativos de la información en casos de agresión sexual, siendo su influencia mayor en situaciones ambiguas (Bohner et al., 2009). Así, son muchas las investigaciones que han mostrado que estos mitos están relacionados con la atribución de culpa a la víctima y exoneración de responsabilidad al perpetrador (Bieneck y Krahe, 2011; Eyssel y Bohner, 2011; Frese et al., 2004; Temkin y Krahe, 2008). Incluso quienes más aceptan los mitos suelen considerar una violación menos traumática y están menos dispuestos a sugerir a la víctima que la denuncie, particularmente cuando el agresor es un conocido de la víctima (Frese et al., 2004). Pues bien, posiblemente relacionado con esta función cognitiva de los mitos, su mayor aceptación por parte de testigos se ha relacionado con una menor predisposición a intervenir (Brown y Messman-Moore, 2010; Fleming et al., 2015; McMahon, 2010), llegando incluso a considerarse que estos mitos son una de las principales barreras para ayudar a las víctimas (McMahon, 2010). No obstante, todos estos trabajos han analizado lo que ocurre en situaciones de agresiones sexuales cometidas por parte de hombres que no son las parejas de las víctimas. Uno de los objetivos de la presente Tesis Doctoral será precisamente estudiar si los mitos sobre las agresiones sexuales también se relacionan con la intención de ayuda por parte de testigos cuando se trata de agresiones sexuales en las que el perpetrador es la pareja de la víctima.

Como podemos ver, el desarrollo de la investigación sobre la implicación de las variables actitudinales en la conducta de ayuda de testigos en casos específicos de IPVAW no es todavía muy grande. Sin embargo, podría también hipotetizarse que las actitudes que se han relacionado consistentemente con la percepción y justificación de la IPVAW, como es el caso del sexismo ambivalente (e. g., Durán, Moya y Megías, 2014; Expósito, Herrera,

Moya, y Glick, 2010; Marques-Fagundes, Megías, García y Petkanopoulou, 2015; Valor-Segura, et al., 2011) también guarden relación con la intención de ayuda por parte de testigos. Como es bien conocido, Glick y Fiske (1996, 2001) plantearon que el sexismo es ambivalente y consta de dos componentes: sexismo hostil y sexismo benévolo. Según esta teoría, el sexismo hostil se refiere a actitudes claramente discriminatorias hacia la mujer, mientras que el sexismo benévolo ha sido definido como “un conjunto de actitudes hacia las mujeres que son sexistas en cuanto las considera de manera estereotipada y limitada a ciertos roles pero que tiene un tono afectivo positivo para el perceptor y tiende a suscitar conductas consideradas como prosociales (e.g., ayuda) o de búsqueda de intimidad” (Glick y Fiske, 1996, p. 491). Teniendo en cuenta que la función de ambos tipos de sexismo es legitimar creencias que justifican la desigualdad entre hombres y mujeres (Glick y Fiske, 2001), es esperable que también se deje notar en la intención de ayuda e intervención por parte de testigos en casos de IPVAW. En este contexto de la conducta de ayuda e intervención de testigos, puede ser especialmente relevante analizar la influencia del componente benévolo del sexismo ambivalente, que incorpora la idea del “paternalismo protector”, según el cual las mujeres son personas débiles que han de ser protegidas por los hombres (Glick y Fiske, 1996). Éste será otro de los objetivos específicos de la Tesis.

Por último, nos gustaría destacar que la mayoría de las investigaciones mencionadas han analizado el papel de los factores situacionales y actitudinales en la respuesta de la red informal y/o testigos de IPVAW mayormente con metodologías cuantitativas, a partir de la información recogida de testigos hipotéticos o reales (e.g., Chabot et al., 2009; Goodking et al., 2003; Nabi y Horner, 2001; West y Wandrei, 2002). Sin embargo, dada la complejidad de esta problemática, durante los últimos años se ha señalado la necesidad de analizarlo también mediante metodologías cualitativas, recabando la visión de las propias víctimas, para ampliar así la comprensión sobre sus necesidades y la ayuda que pueden recibir sobre

todo de su red social cercana (e.g., Moe, 2007; Morrison, Luchok, Richter, 2006; Trotter y Allen, 2009). Con ese objetivo, en la Tesis Doctoral también se incluye un estudio con mujeres que habían sufrido IPVAW, realizado con metodología de grupos focales, que nos permitió analizar en profundidad sus opiniones y experiencias en relación al papel de ayuda de testigos y redes informales de apoyo.

Objetivos de la presente Tesis Doctoral

Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, los objetivos principales de la presente Tesis Doctoral fueron tres:

En primer lugar, analizar la influencia del tipo de relación testigo-víctima (variable situacional) y de la aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales (variable actitudinal), así como la posible interacción entre ambas variables, en la intención de ayuda de testigos de situaciones de violencia sexual contra las mujeres por parte de sus parejas.

En segundo lugar, conocer las opiniones y experiencias de las víctimas de IPVAW sobre el papel de ayuda de testigos y red de apoyo informal.

Y en tercer lugar, estudiar el papel del tipo de relación testigo-víctima (variable situacional), del tipo de violencia (variable situacional) y del sexismo ambivalente (especialmente de su componente benévolo) (variable actitudinal), así como la posible interacción entre estas variables, en la intención de ayuda de testigos de situaciones de violencia física/psicológica contra las mujeres por parte de sus parejas.

Para dar cuenta de estos objetivos, se han realizado cinco estudios empíricos. Para cubrir el primer objetivo se llevaron a cabo tres de ellos: dos para la adaptación en Colombia de la escala AMMSA que mide los mitos sobre las agresiones sexuales y un tercero para responder específicamente a lo planteado en el objetivo. Estos tres estudios se presentan en el Capítulo II de la Tesis. Para responder al segundo objetivo se realizó un estudio cualitativo con dos grupos focales que se presenta en el Capítulo III de la Tesis y

para abordar el objetivo 3 se llevó a cabo un estudio experimental que se presenta en el Capítulo IV de la Tesis.

Referencias

- Adkins, K. S., y Kamp Dush., C. M., (2010). The mental health of mothers in and after violent and controlling unions. *Social Science Research*, 39, 925-937. doi:10.1016/j.ssresearch.2010.06.013
- Alfredsson, H., Ask, K., y Borgstede C. (2013). Motivational and cognitive predictors of propensity to intervene against intimate partner violence. *Journal Interpersonal Violence*, 29, 1877-1893. doi:10.1177/0886260513511696
- Banyard, V. L. (2008). Measurement and correlates of pro-social bystander behavior: The case of interpersonal violence. *Violence and Victims*, 23, 85-99. doi:10.1891/0886-6708.23.1.83
- Banyard, V., L., y Moynihan, M. M. (2011). Variation in bystander behavior related to sexual and intimate partner violence prevention: Correlates in a sample of college students. *Psychology of Violence*, 4, 287- 301. doi:10.1037/a0023544
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., Cares, A. C. y Warner, R. (2014). How do we know if it works? Measuring outcomes in bystander-focused abuse prevention on campus. *Psychology of Violence*, 4, 101-115. doi:10.1037/a0033470
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., y Plante, E. G. (2007). Sexual violence prevention through bystander education: An experimental evaluation. *Journal of Community Psychology*, 35, 463-481. doi:10.1002/jcop.20159
- Basile, K. C. (2008). Histories of violent victimization among women who reported unwanted sex in marriages and intimate relationship: Findings from a qualitative study. *Violence Against Women*, 14, 29-52. doi:10.1177/1077801207311857.
- Beeble, M. L., Post, L. A., Bybee, D., y Sullivan, C. M. (2008). Factors related to willingness to help survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 1713-1729. doi:10.1177/0886260508314333

- Beeble, M., L., Bybee, D., Sullivan, C., M., y Adams, A. E. (2009). Main, mediating and moderating effects of social support on the well-being of survivors of intimate partner violence across 2 years. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 77*, 718-729. doi:10.1037/a0016140
- Bennett, S., y Banyard, V. L. (2016). Do friends really help friends? The effect of relational factors and perceived severity on bystander perception on sexual violence. *Psychology of Violence, 6*, 64-72. doi:10.1037/a0037708
- Bennett, S., Banyard, V., L., y Edwards, K., M. (2015). The impact of the bystander's relationship with the victim and the perpetrator on intent to help in situations involving sexual violence. *Journal of Interpersonal violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260515586373
- Bennett, S., Banyard, V.L., y Garnhart, L. (2014). To act or not to act, that is the question? Barriers and facilitators of bystander intervention. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 476-496. doi:10.1177/0886260513505210
- Berkowitz, A. (2002). Fostering men's responsibility for preventing sexual assault. In P.A. Scheve (Ed.) *Preventing violence in relationships: Interventions across the lifespan*, (pp.163-196). Washington, DC: American Psychological Association.
- Berkowitz, A., D. (2009). *Response ability: A complete guide to bystander intervention*. Chicago: Beck y CO.
- Bieneck, S., y Krahé, B. (2011). Blaming the victim and exonerating the perpetrator in cases of rape and robbery: Is there a double standard? *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 1785-1797. doi:10.1177/0886260510372945
- Black, M., Basile, K., C., Breiding, M., J., y Ryan, G. W. (2014). Prevalence of sexual violence against women in 23 states and two US territories BRFSS 2005. *Violence Against Women, 20*, 485-499. doi:10.1177/1077801214528856

- Bonher, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., y Viki, G. T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. Horvath y J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp.17- 45). Collumton, UK: Willan.
- Brown A., L., y Messman-Moore, T. L. (2010). Personal and perceived peer attitudes supporting sexual aggression as predictors of male college students' willingness to intervene against sexual aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 25*, 503-517. doi:10.1177/0886260509334400
- Burn, S. (2009). A situational model of sexual assault prevention through bystander intervention. *Sex Roles, 60*, 779-792. doi:10.1007/s11199-008-9581-5
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology, 38*, 217-230.
- Branch, K., Richards, T. N., y Dretsch, E. C. (2013). An exploratory analysis of college students' response and reporting behavior regarding intimate partner violence victimization and perpetration among their friends. *Journal of Interpersonal Violence, 28*, 3386-3399. doi:10.1177/0886260513504494
- Casey, E., A., y Ohler, K. (2012). Being a positive bystander: Male antiviolence allies' experiences of "Stepping Up". *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 62-83.
- Chabot, H. F., Tracy, T. L., Manning, C. A., y Poison, C. A. (2009). Sex, attribution, and severity influence intervention decisions of informal helpers in domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence, 10*, 1696-1713. doi:10.1177/0886260509331514
- Cluss, P. A., Chang, J. C., Hawker, L., Scholle, S. H., Dado, D., Buranosky, R., ...Goldstrohm, S. (2006). The process of change for victims of intimate partner violence: Support for a psychological readiness model. *Women's Health Issues, 16*, 262-274. doi:10.1016/j.whi.2006.06.006

- Coker, A. L., Cook-Craig, P. G., Williams, C. M., Fisher, B. S., Clear, E. R., García, L. S., y Hegge, L. M. (2011). Evaluation of green dot: An active bystander intervention to reduce sexual violence on college campuses. *Violence Against Women, 17*, 777-796. doi:10.1177/1077801211410264
- Coker, A. L., Smith, P. H., Bethea, L., King, M. R., y MacKeown, R.E. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of Family Medicine, 9*, 451-457. doi: 10.1001/archfami.9.5.451
- Coker, A.L., Watkins, K. W., Smith P. H., y Brandt, H. M. (2003). Social support reduces the impact of partner violence on health: Application of structural equation models. *Prevention Medicine, 37*, 259-267. doi:10.1016/S0091-7435(03)00122-1
- Deitch-Stackhouse, J., Kenneavy, K., Thayer, R., Berkowitz, A., y Mascari, J. (2015). The influence of social norms on advancement through bystander stages for preventing interpersonal violence. *Violence Against Women, 21*, 1284-1307. doi:10.1177/1077801215592720
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Avance_Resultados2015/home_valida.htm
- Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., ...Watts, C. H. (2013). Global Health. The global prevalence of intimate of intimate partner violence against women. *Science, 340*, 1527-1528. doi:10.1126/science.1240937
- Dobash, R. E., y Dobash, R., P. (1984). The nature and antecedents of violence events. *British Journal of Criminology, 24*, 269-288. doi:10.1093/oxfordjournals.bjc.a047453

- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Schroeder, D. A., y Penner, L., A. (2006). *The social psychology of prosocial behavior*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Dugan, L., Nagin, D., y Rosenfeld, R. (2003). Exposure reduction or retaliation? The effects of domestic violence resources on intimate-partner homicide. *Law & Society Review*, 37, 169-198. doi:10.1111/1540-5893.3701005
- Durán, M., Megías, J. L., & Moya, M. (2014). Benevolent sexist ideology attributed to an abusive partner weakens women's responses to acts of sexual violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 1380-1401. doi: 10.1177/0886260513507134
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: the role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 505-519. doi:10.1007/s11199-009-9676-7
- Ellsberg, M., Jansen, H. A. Heise, L., Watts, C. H., y García-Moreno, C. (2008). Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health domestic violence: an observational study. *The Lancet*, 371, 1165-1172. doi. 10.1016/S0140-6736(08)6052-X
- Expósito, F., Herrera, M. C., Moya, M., & Glick, P. (2010). Don't rock the boat: Women's benevolent sexism predicts fears of marital violence. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 36-42. doi:10.1111/j.1471-6402.2009.01539.x
- Eyssel, F., y Bohner, G. (2011). Schema effects of rape myth acceptance on judgments of guilt and blame in rape cases: the role of perceived entitlement to judge. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1579-1605. doi:10.1177/0886260510370593
- Ferrer-Pérez, V., y Bosch-Fiol, E. (2014). Gender violence as a social problem in Spain. Attitudes and acceptability. *Sex Roles*, 70, 506-521. doi:10.1007/s11199-013-0322-z

- Fleming, M., y Wiersma-Mosley, J. D. (2015). The role of alcohol consumption patterns and prosocial bystander interventions in contexts of gender violence. *Violence Against Women, 21*, 1259-1283. doi:10.1177/1077801215592721
- Frese, B., Moya, M., y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161. doi:10.1177/0886260503260245
- Fuertes, A., Ramos, M., Martínez, J. L., Palenzuela, D. L., y Taberero, C. (2006). Prevalencia y factores de vulnerabilidad y protección de la victimización sexual en las relaciones con los iguales en las mujeres universitarias españolas. *Child Abuse and Neglect, 30*, 799-814. doi: 10.1016/j.chiabu.2006.06.002
- García-Moreno, C.G., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L., y Watts, C. (2006). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women initial results on prevalence, health outcomes and women's response. *The Lancet, 368*, 12-1269. doi:10.1016/S0140-6736(06)69523-8
- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512. doi:10.1037/0022-3514.70.3.491
- Glick, P., y Fiske, S. (2001). An Ambivalent Alliance. Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109-118. doi: 10.1037/0003-066X.56.2.109
- Goodkind, J. R., Gillum, T. L., Bybee, C. M., y Sullivan, C. M. (2003). The impact of family and friends's reactions on the well-being of women with abusive partners. *Violence Against Women, 9*, 347-373. doi:10.1177/1077801202250083

- Gracia, E., García, F., y Lila, M. (2009). Public Responses to intimate partner violence against women: The influence of perceived severity and personal responsibility. *The Spanish Journal of Psychology*, *12*, 648-656. doi:10.1017/S1138741600002018
- Gracia, E., y Herrero, J. (2006a). Acceptability of domestic violence against women in the European Union: a multilevel analysis. *Journal of Epidemiology Community Health*, *60*, 123-129. doi:10.1136/jech.2005.036533
- Gracia, E., y Herrero, J. (2006b). Public attitudes toward reporting partner violence against women and reporting behavior. *Journal of Marriage and Family*, *68*, 759-768. doi:10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x
- Goodman, L. A., Banyard, V., Woulfe, J., Ash, A., y Mattern, G. (2016). Bringing a network-oriented approach to domestic violence services: A focus group exploration of promising practices. *Violence Against Women*, *22*, 64-89. doi:10.1177/1077801215599080
- Goodman, L., Dutton, M. A., Vankos, N., y Weinfurt, K. (2005). Women's resources and use of strategies as risk and protective factors for reabuse over time. *Violence Against Women*, *11*, 311-336. doi:10.1177/1077801204273297.
- Goodman, L., A., y Epstein, D. (2008). *Listening to battered women. A survivor-centered approach to advocacy. Mental health and justice*. Washington DC: American Psychological Association.
- Goodman, L. A., y Smyth, K. F. (2011). A call for social network-oriented approach to service for survivors of intimate partner violence. *Psychology of violence*, *2*, 79-92. doi:10.1037/a0022977
- Hammer, J. (2000). Domestic violence and gender relations: context and connections, In J. Hammer & C. Itzin (Eds.). *Home truths about domestic violence: Feminist influences on policy and practice* (pp.9-23). London NY: Routledge

- Heise, L., y García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. In E.G., Krug et al., (Eds.). *World report on violence and health*, 87-121. Geneva, World Health Organization (WHO). Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/42495/1/9241545615_eng.pdf
- Hoxmeier, J. C., Flay, B. R., y Acock, A. C. (2015). When Will students intervene? Differences in students' intent to intervene in a spectrum of sexual assault situations. *Violence and Gender*, 2, 179- 184. doi.org/10.1089/vio.2015.0015
- Katz, J., Pazienza, R., Olin, R., y Rich, H. (2015). That's what friends are for: Bystander responses to friends or strangers at risk or strangers at risk for party rape victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 30, 2775-2792. doi:10.1177/0886260514554290
- Klein, R. (2004). Sickening relationships: Gender-based violence, women's health, and the roles of informal third parties. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21, 149-165. doi:10.1177/0265407504039842
- Klein, R. (2012). *Responding to intimate violence against women: The role of informal networks*. New York, NY: Cambridge University Press
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes A., ...Zygodlo, A. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health y Sexuality*, 17, 682-699. doi:10.1080/13691058.2014.989265
- Langhinrichsen-Rohling, J., Foubert, J. D., Brasfield, H. M., Hill, B., y Shelley-Tremblay, S. (2011). The men's program: Does it impact college men's self-reported bystander efficacy and willingness to intervene? *Violence Against Women*, 17, 743-749. doi:10.1177/1077801211409728

- Latané, B., y Darley, J. M. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York, NY: Appleton-Century-Crofts.
- Latta, R. E., y Goodman, L. A. (2011). Intervening in partner violence against women: A ground theory exploration of informal network members' experiences. *The Counseling Psychologist*, 7, 973-1023. doi:10.1177/0011000011398504
- Levendosky, A. A., Bogat, G. A., Theran, S. A., Trotter, J. S., Eye, A., y Davidson, W. S. (2004). The social networks of women experiencing domestic violence. *American Journal of Community Psychology*, 34, 95-109. doi:10.1023/B:AJCP.0000040149.58847.10
- Liang, B., Goodman, L., Tummala-Narra, P., y Weintraub, S. (2005). A theoretical framework for understanding help-seeking process among survivors of intimate partner violence. *American Journal of Community Psychology*, 36, 71-84. doi:10.1007/s10464-005-6233-6
- Lonsway, K., A., y Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths: in review. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 133-164. doi:10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x
- Mahlstedt, D., y Kenny, L. (1993). Female survivors of dating violence and their social networks. *Feminism and Psychology*, 3, 319-333. doi:10.1177/0959353593033003
- Mancini, J. A., Nelson, J. P., Bowen, G. L., y Martin, J. A. (2006). Preventing intimate partner violence: A community capacity approach. *Journal of Aggression Maltreatment & Trauma*, 13, 203-227. doi:10.1300/J146v13n03_08
- Marques-Fagundes, A. L. M., Megías, J. L., García, D. M. G., y Petkanopoulou, K. (2015). Ambivalent sexism and egalitarian ideology in perception of psychological abuse and (in)vulnerability to violence. *Revista de Psicología Social*, 30, 31-59. doi:10.1080/02134748.2014.991519

- Martín-Baena, D., Talavera, M., y Montero-Piñas, I. (2016). Interpersonal violence and health in female university students in Spain. *Journal of Nursing Scholarship*, *48*, 561-568. doi:10.1111/jnu.12239
- McDonnell, K., A., Burke, J., G., Gielen, A., C., O'campo, P., y Weidl, M. (2011). Women's perceptions of their community's social norms towards assisting women. *Journal of Urban Health*, *88*, 240-253. doi:10.1007/s11524-011-9546-9
- McFarlane, J., Malecha, A., Watson, K., Gist, J., Batten, E., Hall, I., y Smith, S. (2005). Intimate partner sexual assault against women: Frequency, health consequences, and treatment outcomes. *Obstetrics and Gynecology*, *105*, 99-108. doi:10.1097/01.AOG.0000146641.98665.b6
- McMahon, S. (2010). Rape myths beliefs and bystander attitudes among incoming college students. *Journal of American College Health*, *59*, 3-11. doi:10.1080/07448481.2010.483715
- McMahon, S., y Banyard, V. L. (2012). When can I help? A conceptual framework for the prevention of sexual violence through bystander intervention. *Trauma, Violence, & Abuse*, *13*, 3-14. doi:10.1177/1524838011426015
- Moe, A. (2007). Silenced voices and structured survival: Battered women's help-seeking. *Violence Against Women*, *13*, 676-699. doi: 10.1177/1077801207302041
- Moynihan, M. M., Banyard, V. L., Arnold, J. S., Eckstein, R. P., y Stapleton, J. G. (2011). Sisterhood may be powerful for reducing sexual and intimate partner violence: An evaluation of the bringing in the bystander in-person program with sorority members. *Violence Against Women*, *17*, 703- 719. doi:10.1177/1077801211409726
- Nabi, R. L., y Horner, J., R. (2001). Victims with voices: How abused women conceptualize the problem of spousal abuse and implications for intervention and prevention. *Journal of Family Violence*, *16*, 237-253. doi:10.1023/A:1011134231804

- Palmer, J., Nicksa, S., y McMahon, S. (2016). Does who you know affect how you act? The impact of relationships on bystander intervention in interpersonal violence situations. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516628292
- Parker, E. M., y Gielen, A. C. (2014). Intimate partner violence and safety strategy use: Frequency of use and perceived effectiveness. *Women's Health Issues, 24*, 584-593. doi:10.1016/j.whi.2014.08.001
- Rose, L.E., Cambell, J., y Kub, J. (2000). The role of social support and family relationships in women's responses to battering. *Health Care for Women International, 21*, 27-39. doi:10.1080/073993300245384
- Ruiz-Pérez, I., Escribá-Agüir, V., Montero-Piñar, I., Vives-Cases, C., y Rodríguez-Barranco, M. (2016). Prevalence of Intimate partner violence in Spain: A national cross-seccional survey in primary care. *Atención Primaria, 49*, 93-101. doi:10.1016/j.aprim.2016.03.006
- Shotland, R. L., & Straw, M. K. (1976). Bystander response to an assault: When a man attacks a woman. *Journal of Personality and Social Psychology, 34*, 990-999. doi:10.1037/0022-3514.34.5.990
- Sipsa, E., Carrobles, J., A., Montorio, I., y Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: Attitudes and experiences among Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology, 3*, 14-27. doi:10.1017/S1138741600005503
- Sylaska, K., M., y Edwards, K., M. (2014). Disclosure of intimate partner violence to informal social support network members: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse, 15*, 3-21. doi:10.1177/1524838013496335

- Stöckl, H., March, L., Pallito, C., y García-Moreno, C. 2014. Intimate partner violence among adolescents and Young women: prevalence and associated factors in nine countries: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 14:751. doi:10.1186/1471-2458-14-751
- Taylor, E., Banyard, V., Grych, J., y Hamby, S. (2016). Not all behind closed doors: Examining bystander involvement in Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516673629
- Temkin, J., y Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: a question of attitude*. Oxford: Hart.
- Trotter, J. L., y Allen, N. E. (2009). The good, the bad, and the ugly: domestic violence survivors' experiences with their informal social networks. *Journal of Community Psychology*, 43, 221-231. doi:10.1007/s10464-009-9232-1
- Valor-Segura, I., Expósito, F. & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of Beliefs in a Just World and Ambivalent Sexism. *Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 191-202. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Waltermaurer, E. (2012). Public justification of intimate partner violence: A review of the literature. *Trauma, Violence & Abuse*, 13, 167-175. doi:10.1177/1524838012447699
- Weitzman, A., Cowan, S., y Walsh, K. (2017). Bystander intervention on behalf of sexual assault and intimate partner violence victims. *Journal of Interpersonal Violence*, Advance on line publication. doi:10.1177/0886260517696873
- West, A. y Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 972-986. doi:10.1177/0886260502017009004

- Wilkinson, D. L., y Hamerschlag, S. J. (2005). Situational determinants in intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior, 10*, 33-361. doi:10.1016/j.avb.2004.05.001
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., y Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 489-494. doi:10.1016/j.avb.2012.06.005
- World Health Organization. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization (WHO). Recuperado de <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/en>
- World Health Organization. (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women global trends and determinants of prevalence, safety, and acceptability*. Geneva, Switzerland: World Health Organization (WHO). Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/publications/violence/9789241564007_eng.pdf
- Worden, A. P., y Carlson, B. E. (2005). Attitudes and Beliefs about domestic violence: Results of a public opinion survey. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 1219-1243. doi:10.1177/0886260505278531
- Zapor, H., Wolford-Clevenger, C., y Johnson, D. M. (2015). The association between social support and stages of change in survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence, 1-20*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260515614282

Estudios Empíricos

Capítulo II

Versión colombiana de la escala *Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression*: primeros análisis psicométricos¹

¹ Los dos estudios empíricos incluidos en este capítulo fueron publicados en el artículo: Romero-Sanchez, M., Megías, J.L., Carretero-Dios, H., y Rincón-Neira, L. (2013). Versión colombiana de la escala *Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression*: primeros análisis psicométricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45, 121-134.

Resumen

En este estudio se presentan los primeros datos psicométricos en muestras colombianas de la *Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale* (AMMSA) (Gerger, Kley, Bohner, y Siebler, 2007), instrumento que permite evaluar mitos modernos sobre las agresiones sexuales. Dos estudios fueron llevados a cabo con muestras universitarias. En el primero, trescientos doce estudiantes completaron la versión colombiana de esta escala así como otros dos instrumentos que miden constructos relacionados (*Sexism Ambivalent Inventory*, ASI, y *Rape Myth Acceptance Scale*, RMAS). En el estudio 2, ciento noventa y seis universitarios respondieron tanto a la versión colombiana de esta escala como a una serie de preguntas sobre un escenario ficticio de agresión sexual. Los resultados obtenidos a partir de ambos estudios permiten concluir que las puntuaciones de la versión colombiana de la escala AMMSA poseen una adecuada consistencia interna (Estudio 1, $\alpha = .87$; Estudio 2, $\alpha = .86$). Los valores de las correlaciones observadas entre las puntuaciones en el AMMSA y las variables seleccionadas para obtener las evidencias externas de validez se ajustaron a las hipótesis planteadas. Comparada con la escala RMAS, las puntuaciones medias en el AMMSA fueron mayores y sus distribuciones normales. Dichos hallazgos sugieren que la versión colombiana de la escala AMMSA es un instrumento de medida útil para estudiar la percepción social de las agresiones sexuales en muestras colombianas.

Palabras clave: agresiones sexuales, mitos, validación, escala, AMMSA

La violencia sexual ejercida contra las mujeres es una de las formas más extendida y conocida de violación de los derechos humanos, que conlleva consecuencias devastadoras tanto físicas como psicológicas en las mujeres. Este tipo de violencia, según el Informe Mundial sobre Violencia y Salud, podría ser definida como todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo (Organización Panamericana de Salud, 2003).

Las cifras aportadas por informes y estudios internacionales señalan la alta incidencia de este fenómeno. Por ejemplo, en el estudio multipaís realizado por la Organización Mundial de la Salud (2006) se especifica que entre el 13% y el 61% de las mujeres, dependiendo del país de origen, reconocen haber sido víctimas de alguna forma de violencia física a lo largo de sus vidas, estando la estimación de mujeres que reconocen haber sufrido violencia sexual entre el 6% y el 59%.

En Colombia, según estadísticas oficiales, el número de agresiones sexuales hacia mujeres ha sido registrado tanto en informes llevados a cabo por entidades públicas (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, INML), como por organizaciones privadas (Profamilia). De este modo, según el INML, en el año 2007 se registraron cifras de hasta 46.2 casos por cada 100.000 habitantes, observándose un incremento del 65.9% si se compara la tasa de 1997 con la de 2007. Cifras similares son arrojadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que en 2004 registró un incremento del 25.8% en los delitos sexuales cometidos contra mujeres colombianas. Tal y como señala la CIDH, la violencia sexual ejercida contra mujeres colombianas es alarmante y tiene tendencia a incrementar.

A pesar de las cifras que aportan los informes presentados, la gran mayoría de la violencia sexual ejercida contra las mujeres sigue permaneciendo oculta. Como señala Koss (1988), este tipo de violencia podría denominarse “epidemia silenciosa”, ya que aún siendo su incidencia elevada, el número de denuncias sobre actos de agresión sexual es inferior a la frecuencia con la que estos actos ocurren.

Existen varias razones que contribuyen a este escaso número de denuncias. Entre ellas se encuentran las actitudes que las personas mantienen hacia las víctimas, el agresor y hacia el acto de violación en sí mismo (Temkin y Krahé, 2008). Dichas actitudes se caracterizan por culpabilizar a la víctima, minimizar el impacto psicológico de la agresión y justificar al perpetrador, lo que se traduce en una cierta tolerancia hacia las agresiones sexuales que repercute, entre otros, en el miedo de las víctimas a ser culpabilizadas por la agresión sexual sufrida o en la incapacidad para reconocer ellas mismas lo ocurrido como agresión.

Este tipo de actitudes han sido acuñadas bajo el nombre de “mitos sobre la violación” (Brownmiller, 1975; Burt, 1980), y definidos, recientemente, como “creencias descriptivas o prescriptivas sobre la violación (sobre sus causas, contexto, consecuencias, agresores, víctimas y la interacción entre ellos) que sirven para negar, minimizar o justificar la violencia sexual que los hombres ejercen sobre las mujeres” (Bohner, 1998, p.14). Dado el importante impacto social asociado a estos mitos sobre la violación, un foco de interés destacado ha sido su evaluación a través de instrumentos con garantías científicas. Entre las escalas utilizadas, las más conocidas han sido las propuestas por Feild (1978), Burt (1980), Costin (1985) y Payne, Lonsway, y Fitzgerald (1999). La mayoría de ellas recogen mitos que en la actualidad pueden considerarse “antiguos” (Eyssel y Bohner, 2008).

Al igual que ha ocurrido con otras formas de prejuicio, tales como el sexismo (Glick y Fiske, 1996), los mitos sobre la violación han cambiado en las últimas décadas en sus contenidos, lo que hace socialmente más difícil mostrar un claro acuerdo con los contenidos recogidos en dichas escalas. Además, la redacción de muchos de los ítems contenidos en ellas resulta demasiado explícita y obvia en la actualidad, siendo muy vulnerable por tanto a los efectos de la deseabilidad social (Gerger et al., 2007).

Junto al cambio en el contenido de los mitos sobre la violación, otra de las limitaciones que suelen encontrarse en las investigaciones que utilizan estas escalas, es la distribución asimétrica de las puntuaciones de los participantes (p.e. Bohner, Siebler, y Schmelcher, 2006), siendo éste un importante problema metodológico a resaltar ya que la mayoría de los análisis estadísticos requiere una distribución normal de las puntuaciones.

Frente a estos problemas, la escala AMMSA (Acceptance of Modern Myths about Sexual Agression; Gerger et al., 2007; Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya, y Bohner, 2011) ha sido desarrollada para medir los mitos en torno a la violencia sexual de una manera más sutil y menos obvia que las escalas anteriores. En su versión original dicha escala consta de 30 ítems que cubren las siguientes cinco categorías de contenido: a) negación del alcance del problema; b) antagonismo hacia las demandas de las víctimas; c) no apoyo a las políticas desarrolladas para ayudar a aliviar los efectos de la violencia sexual; d) creencias en que la coerción ejercida por los hombres forma parte de las relaciones sexuales y e) creencias que exoneran al perpetrador culpabilizando a la víctima o a las circunstancias.

Las características psicométricas de la versión original del AMMSA han sido analizadas con muestras diversas e independientes. En cuanto a su estructura factorial, los análisis realizados sugieren un único factor, cuyas puntuaciones se caracterizarían por presentar un índice de fiabilidad a través del coeficiente de consistencia interna alfa de

Cronbach que oscila, según la muestra, entre .90 y .95 (Gerger et al., 2007). Así mismo, y en cuanto a las evidencias externas de validez, se han observado altas correlaciones (desde .79 hasta .88) con las puntuaciones de escalas que tienen como objetivo la medición de aceptación de mitos de la violación (ej. IRMA, Payne et al., 1999) o la evaluación de constructos afines (sexismo ambivalente y creencias favorables a la violación; Glick y Fiske, 1996 y Burt, 1980, respectivamente). Igualmente cabe destacar que en dichos estudios se encontró que las puntuaciones de los participantes en la escala AMMSA se ajustaron a una distribución normal, corrigiéndose así una de las deficiencias más importantes de instrumentos previos.

Dada la alta incidencia de agresiones sexuales en un país como Colombia (cifras indicadas anteriormente), se considera de gran interés disponer de instrumentos que presenten las propiedades psicométricas necesarias como para permitir evaluar con garantías en este contexto concreto, factores relacionados con la ocurrencia, valoración y justificación del fenómeno de las agresiones sexuales. Dentro de esos factores, y como ya se ha señalado, se destacaría la importancia de las actitudes que justifican la violencia sexual hacia las mujeres. De esta forma, el objetivo principal de la investigación que se presenta es llevar a cabo un primer análisis psicométrico de la versión colombiana de la escala AMMSA.

En este punto, conviene resaltar, siguiendo los últimos estándares para la creación y adaptación de test de evaluación psicológica (AERA, APA, y NCME, 1999), que un proceso de adaptación de un test no sólo es requerido para el caso de instrumentos en lenguas distintas; por el contrario, y más allá del aspecto diferenciador que pueda suponer una lengua frente a otra, la adaptación debe estar guiada fundamentalmente por las diferencias culturales donde el instrumento en cuestión se vaya a usar. De esta forma, y a pesar de que ya se cuenta con una versión española de la AMMSA (Megías et al., 2011), no puede olvidarse que el contexto cultural de aplicación para su versión colombiana, puede

modificar la relevancia y pertinencia de algunos ítems que conformen la escala, lo cual debe estudiarse. A su vez, los usos lingüísticos de España y Colombia, a pesar de compartir idioma, son distintos, lo que de igual manera, y más allá de diferencias culturales, podría hacer que ciertas palabras o construcciones usadas para los ítems no tengan el mismo significado para participantes colombianos, o incluso puede que algunos no lleguen a entenderse. Por ello, se defiende que la costumbre de extrapolar directamente ciertos instrumentos a otros países que han sido validados en España, bajo el argumento de compartir la misma lengua, da como resultado instrumentos con deficientes garantías psicométricas para los nuevos contextos de aplicación (Carretero-Dios y Pérez, 2007), además de reflejar sesgos de homogeneización cultural. Por ello, se hace imprescindible contar con instrumentos de evaluación adecuados para el contexto donde vayan a ser utilizados (Duffey, Fernández, y Mayol, 2011; Lara, Gómez, Gálvez, Mesa, y Serrat, 2011; Lozano, García, Martín, y Lozano, 2012; Moriano, Topa, Molero, Entenza, y Lévy-Mangin, 2012; Mota, Calleja, Aldana, Gómez, y Sánchez, 2011; Ortíz, Navarro, García, Ramis, y Manassero, 2012).

El presente trabajo consta de dos estudios independientes. En el primero, 312 estudiantes universitarios pertenecientes a tres Instituciones de Educación Superior Universitaria de Bucaramanga (Colombia), contestaron a la versión colombiana de la escala AMMSA, así como a otros dos instrumentos que miden constructos teóricamente relacionados, en concreto, la escala *Ambivalent Sexism Inventory* (ASI; Glick y Fiske, 1996; versión española de Expósito, Moya, y Glick, 1998) y la *Rape Myth Acceptance Scale* (RMAS; Burt, 1980). Los datos extraídos de este primer estudio se usaron para analizar las propiedades métricas de los ítems, estudiar de manera exploratoria la estructura interna de la escala, y simultáneamente, sobre las puntuaciones de la estructura resultante, calcular la fiabilidad y obtener evidencias de la validez externa. Así mismo, con el objetivo de

corroborar los resultados del Estudio 1, y añadiendo una estrategia confirmatoria de análisis de datos, con una muestra distinta compuesta por 196 estudiantes universitarios se analiza la estructura factorial de la escala AMMSA, además de la validez externa de las puntuaciones usando nuevos indicadores sobre los que teóricamente se fija un patrón concreto de relaciones esperadas.

Estudio 1

Este primer estudio se realizó para conocer las propiedades métricas de los ítems en la escala AMMSA, al igual que la estructura factorial y fiabilidad (consistencia interna) de sus puntuaciones. De igual forma, se analizó la relación entre las puntuaciones en el AMMSA y otros constructos con vinculación teórica esperada (evidencias externas de validez). En concreto, los participantes respondieron a un cuestionario en el que se incluyeron junto con la escala AMMSA, la escala RMAS de Burt (1980) sobre mitos tradicionales acerca de la violación, y el ASI (Glick y Fiske, 1996; versión española de Expósito et al., 1998), el cual evalúa actitudes sexistas de los participantes en dos dimensiones: sexismo hostil y sexismo benévolo. Se partía de la hipótesis de que, al igual que en la versión española de la escala AMMSA (Megías et al., 2011), la versión colombiana mostraría una alta correlación con la subescala de Sexismo Hostil (SH; Glick y Fiske, 1996), la cual mide actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres, y con la escala RMA (Burt, 1980). También se espera encontrar una correlación significativa con la subescala de Sexismo Benévolo (SB; Glick y Fiske, 1996), aunque dicha relación será menor que con las anteriores escalas, debido a que el SB mide actitudes más positivas hacia las mujeres que las recogidas en los otros instrumentos.

Método

Participantes

Participaron 312 estudiantes universitarios pertenecientes a 9 facultades de la ciudad de Bucaramanga (Colombia), con una edad promedio de 21 años ($DT = 2.6$). Del total de participantes, 158 eran mujeres con una edad promedio de 20 años ($DT = 1.6$) y 153 eran hombres con edad promedio de 21 años ($DT = 2.9$).

Instrumentos

Se emplearon los siguientes instrumentos:

The Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression Scale (AMMSA; Gerger et al., 2007) (versión adaptada de la española de Megías et al. 2011). Esta escala (ver Tabla 1) está compuesta por 30 ítems que evalúan de forma sutil la aceptación de los mitos modernos respecto a las agresiones sexuales. Es una medida auto-informada en la que los participantes muestran su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las afirmaciones en una escala tipo Likert de siete opciones de respuesta, que va desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) hasta 7 (*totalmente de acuerdo*), puntuados todos ellos de forma directa, de tal forma que las puntuaciones más elevadas nos indican una actitud más favorable hacia las agresiones sexuales. Algunos ejemplos de ítems que componen esta escala son los siguientes: *En cuanto un hombre y una mujer empiezan a “encarretarse”, los reparos de la mujer respecto al sexo desaparecen automáticamente*, *“Para los hombres es una necesidad biológica liberar de vez en cuando su tensión sexual acumulada”*; *“Cuando una mujer soltera invita a un hombre soltero a su apartamento está indicando que no es reacia a mantener relaciones sexuales”*; *“El alcohol es a menudo el causante de que un hombre viole a una mujer”*.

Esta escala ha mostrado alta consistencia interna en sus versiones en distintas lenguas (Megías et al., 2011), con valores de α de Cronbach entre .90 y .95. Para el presente estudio se contó con la ayuda de dos expertos en la construcción de test y evaluación psicológica de nacionalidad colombiana quienes revisaron de forma independiente los ítems de la versión española, con el objetivo de adaptar la redacción de los mismos a los usos lingüísticos de la población colombiana. Para ello, los expertos recibieron la definición del constructo a evaluar y la pormenorización de sus componentes, así como el objetivo de medición y la población diana. Las diferencias entre ambos expertos en la redacción de alguno de los ítems que componen la escala se discutieron y resolvieron con los autores de este trabajo hasta que se alcanzó un acuerdo, obteniéndose de esta forma la versión colombiana de la escala que aquí se analiza.

Rape Myth Acceptance Scale (RMAS; Burt, 1980). Escala compuesta por ítems que contienen mitos tradicionales referentes a la violación. En el presente estudio se utilizó una forma reducida de 10 ítems de la versión española utilizada por Frese, Moya, y Megías (2004). Cada ítem se puntúa en una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 significa “*totalmente en desacuerdo*” y 7 “*totalmente de acuerdo*”. Algunos de los ítems que se incluyen en esta escala son los siguientes: “*Una de las razones por las que las mujeres ponen denuncias falsas de violación es su frecuente necesidad de llamar la atención*”; “*En la mayoría de los casos de violación la víctima es promiscua o tiene una mala reputación*”; “*Muchas mujeres tienen un deseo inconsciente de ser violadas y por eso inconscientemente preparan la situación para ser atacadas*”. La consistencia interna de la escala en este estudio fue de $\alpha = .64$.

Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996) (versión adaptada de la española de Expósito et al., 1998). Para obtener la versión colombiana del ASI, se siguió el mismo procedimiento ya explicado para la AMMSA. El ASI es un instrumento de 22 ítems

conformado por dos sub-escalas de 11 ítems cada una, que tienen como objetivo la evaluación de cada uno de los componentes del sexismo ambivalente: sexismo hostil (SH) y sexismo benévolo (SB). Todos los ítems se responden a través de una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta que oscilan entre “0” (*totalmente en desacuerdo*) y “5” (*totalmente de acuerdo*). Algunos de los ítems que miden Sexismo Benévolo son: *“Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen; Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres; El hombre está incompleto sin la mujer”*. Algunos de los ítems que miden Sexismo Hostil son: *“La mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los hombres hacen por ellas; La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas”*. La consistencia interna obtenida en este estudio para el ASI fue $\alpha = .83$, siendo $\alpha = .83$ para SH y $\alpha = .77$ para SB. Al igual que en investigaciones previas (p.e. Glick et al., 2000), en nuestro estudio SH y SB mostraron una correlación positiva moderada, $r = .30$; $p < .001$.

Procedimiento.

La aplicación de las tres escalas se llevó a cabo en el aula de los estudiantes, durante aproximadamente 30 minutos. Las instrucciones, tanto verbales como escritas, que se les dieron a los participantes les garantizaban el anonimato de sus respuestas y el trato confidencial de las mismas. Todos los participantes accedieron a contestar el cuestionario anónimamente, colaborando de manera completamente voluntaria sin obtener gratificación alguna por su participación. En cuanto al orden de presentación de las escalas, los participantes completaron en primer lugar el RMAS, en segundo lugar el ASI y en tercer lugar la escala AMMSA. Para finalizar, se les pedía a los participantes algunos datos personales (edad, sexo y titulación). Todos los participantes entregaron consentimiento informado de participación en la investigación.

Resultados

Los resultados se presentarán en distintos apartados: 1) análisis de ítems; 2) análisis factorial exploratorio y consistencia interna; 3) evidencias externas de validez. Como estrategias de cálculo, y dentro del proceso de análisis de ítems, se obtuvieron los descriptivos básicos de cada uno de los ítems, su índice de discriminación a través de la correlación ítem-total corregida, y los valores de distribución de las puntuaciones por medio de la asimetría, curtosis, y test de Kolmogorov-Smirnov. Concluido el análisis de ítems, se procedió a aplicar un Análisis de Componentes Principales (ACP) con el objetivo de estudiar la estructura interna del instrumento, previa estimación de la adecuación de este procedimiento a través el cálculo de la prueba de esfericidad de Barlett y el índice KMO. Finalmente, para el estudio de las evidencias externas de validez se procedió a calcular las correlaciones de Pearson entre las variables consideradas.

Análisis de ítems.

En primer lugar, se llevó a cabo el análisis de ítems de la escala (véase Tabla 1). Las correlaciones de cada ítem con el total corregido (índice de discriminación) oscilaron entre .21 y .62, siendo estos datos similares a los encontradas por Gerger et. al (2007) y Megías et al. (2011). Las desviaciones típicas asociadas a los ítems en todos los casos fueron superiores a 1, lo que informa sobre la capacidad de los ítems para recoger las variaciones de los participantes en el constructo evaluado. Si estos datos se integran con las puntuaciones medias observadas para cada ítem, se concluiría a favor de la distribución normal de las puntuaciones de la escala AMMSA. De hecho, como puede observarse en la Figura 1, la distribución de las puntuaciones de los participantes en la escala AMMSA es normal, lo que se confirma por los resultados no significativos del test de Kolmogorov-Smirnov, $p = .96$, al igual que con los datos de asimetría (-.01) y curtosis (.08). En cambio, la distribución de las puntuaciones en la escala RMAS se aleja de la normalidad (Kolmogorov-

Smirnov, $p = .06$), lo que igualmente se observa en los cálculos de asimetría (.54) y curtosis (.22). Estos resultados vienen a corroborar los datos de investigaciones previas que apuntaban a la no normalidad de las puntuaciones de escalas hasta ahora de referencia para evaluar los mitos sobre la violación (p.e. RMAS), lo que se vería subsanado por la escala AMMSA.

Tabla 1. Propiedades psicométricas del conjunto de ítems de la versión colombiana de la escala “Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression”

Ítems de la escala	<i>r</i> ítem-total corregida	<i>M</i>	DT
1. Cuando se trata de contactos sexuales, las mujeres esperan que sean los hombres quienes tomen la iniciativa.	.24	5.24	1.74
2. En cuanto un hombre y una mujer empiezan a “encarretarse”, los reparos de la mujer respecto al sexo desaparecen automáticamente.	.35	4.17	1.66
3. Muchas mujeres se quejan de agresiones sexuales por motivos insignificantes, sólo para demostrar que son mujeres con fuertes convicciones igualitarias.	.53	3.52	1.71
4. Para conseguir la custodia de sus hijos/as, las mujeres a menudo acusan falsamente a sus ex maridos de tener inclinaciones hacia la violencia sexual.	.59	4.07	1.72
5. Interpretar gestos “inocentes” como “acoso sexual” es un arma muy común en la batalla de los sexos.	.53	4.34	1.69
6. Para los hombres es una necesidad biológica liberar de vez en cuando su tensión sexual acumulada.	.36	5.41	1.73
7. Tras una violación, las mujeres hoy en día reciben mucho apoyo.	.41	5.43	1.63
8. Hoy en día, un amplio porcentaje de violaciones está causado, en parte, por mostrar la sexualidad en los medios de comunicación, ya que esto incrementa el impulso sexual de potenciales violadores.	.21	4.27	1.98
9. Si una mujer invita a un hombre a tomar una copa en su casa después de haber salido por la noche, significa que quiere sexo.	.51	3.69	2.14
10. Mientras no vayan demasiado lejos, los comentarios e insinuaciones sexuales que se hacen a las mujeres quieren decirles solamente que son atractivas.	.43	4.71	1.71
11. Cualquiera mujer que sea tan poco precavida como para andar sola de noche por callejones oscuros tiene parte de culpa si es violada.	.51	4.24	2.09
12. Cuando una mujer comienza una relación con un hombre, debe tener claro que el hombre hará valer su derecho de mantener relaciones sexuales.	.52	3.63	2.04

Ítems de la escala	<i>r</i> ítem-total corregida	<i>M</i>	<i>DT</i>
13. La mayoría de las mujeres prefiere ser elogiada por su físico que por su inteligencia.	.44	3.89	2.23
14. La sensibilidad de nuestra sociedad hacia los delitos sexuales es desproporcionada debido a que la sexualidad ejerce de por sí una atracción social desproporcionada.	.24	4.15	1.53
15. Aunque a las mujeres les gusta hacerse las tímidas, eso no significa que no quieran sexo.	.48	5.26	1.82
16. Muchas mujeres tienden a exagerar el problema de la violencia machista.	.55	4.22	1.85
17. Cuando un hombre presiona a su pareja para mantener relaciones sexuales, esto no puede llamarse violación.	.45	3.23	2.17
18. Cuando una mujer soltera invita a un hombre soltero a su apartamento está indicando que no es reacia a mantener relaciones sexuales.	.53	4.05	1.98
19. Cuando los políticos tratan el asunto de las violaciones, lo hacen sobre todo porque este tema atrae a los medios de comunicación.	.31	4.77	1.74
20. Cuando se habla de “violación en el matrimonio”, se confunde entre coito conyugal normal y violación.	.35	4.05	1.92
21. La sexualidad de un hombre funciona como una olla a presión –cuando la presión es muy alta, tiene que “soltar vapor”.	.38	4.84	1.88
22. Las mujeres a menudo acusan a sus maridos de violación conyugal sólo para vengarse de una relación fracasada.	.58	3.83	1.72
23. En numerosas ocasiones, el debate sobre el acoso sexual en el trabajo ha provocado que un comportamiento inofensivo haya sido malinterpretado como acoso.	.52	3.98	1.61
24. En las citas lo que suele esperarse es que la mujer “ponga el freno” y el hombre “siga adelante”.	.43	4.51	1.86
25. Aunque los robos armados conllevan peligro para la vida de las víctimas, estas personas reciben mucho menos apoyo psicológico que las víctimas de violaciones.	.35	4.92	1.82
26. El alcohol es a menudo el causante de que un hombre viole a una mujer.	.24	4.77	1.96
27. Muchas mujeres tienden a interpretar exageradamente gestos bienintencionados como “acoso sexual”.	.62	4.11	1.67
28. Hoy en día, las víctimas de violencia sexual reciben ayuda suficiente en forma de centros de atención, posibilidades de terapia y grupos de apoyo.	.25	4.76	1.61
29. En lugar de preocuparse por supuestas víctimas de violencia sexual, la sociedad debería atender problemas más urgentes, como es la destrucción medioambiental.	.42	3.01	1.69
30. Hoy en día, los hombres que realmente agreden sexualmente a las mujeres reciben un castigo justo.	.31	2.87	1.93

Nota: Los datos corresponden al Estudio 1. Los valores de respuesta a la escala podían oscilar desde 1, *totalmente en desacuerdo*, hasta 7, *totalmente de acuerdo*. *M*: media; *DT*: desviación típica y *r*: correlación.

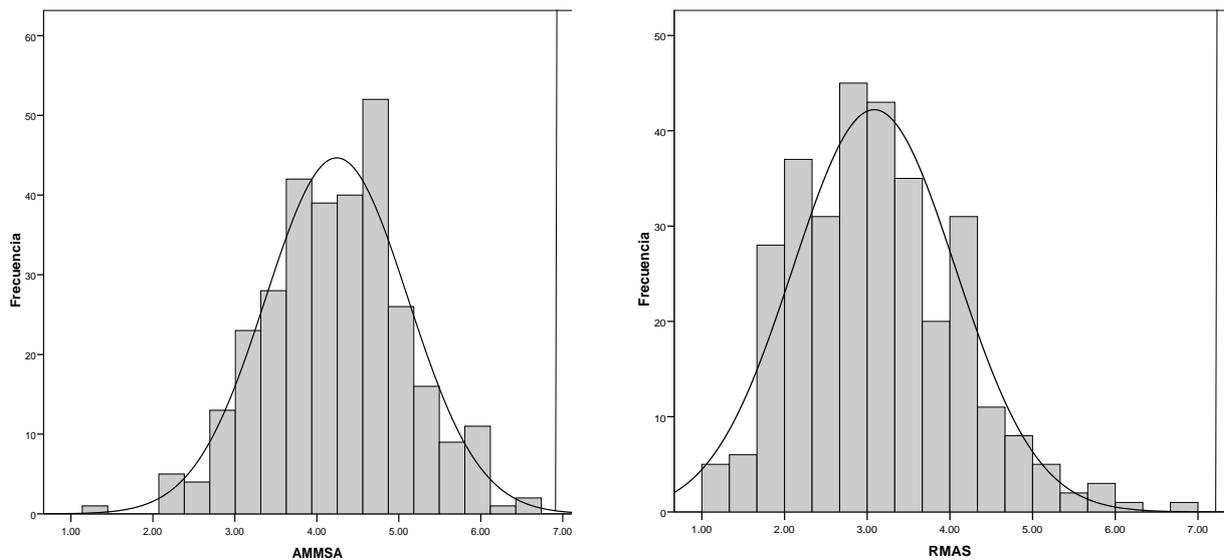


Figura 1. Distribuciones de las puntuaciones en la versión colombiana de la escala “Acceptance of Modern Myths About Sexual Agresión Scale (AMMSA) y de la Rape Myth Acceptance Scale (RMAS).

La Tabla 2 muestra la puntuación media total de los participantes en la escala AMMSA y en la escala RMAS, separadas para hombres y mujeres. Las medias de las puntuaciones en AMMSA tanto en hombres ($M = 4.60$) como en mujeres ($M = 3.91$) son algo más elevadas a las obtenidas en la versión original propuesta por Gerger et al. (2007) (rango de medias entre 3.15 y 3.60 para hombres y 2.72 y 3.30 para mujeres) y en la versión española de Megías et al. (2011) ($M = 3.32$ en hombres y $M = 2.96$ en mujeres).

Tabla 2. Comparación de las puntuaciones medias en AMMSA y RMAS para los participantes hombres y mujeres.

	AMMSA		RMAS		<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Hombres	4.60	.83	3.25	.99	19.24***
Mujeres	3.91	.76	2.91	.94	12.51***

Nota: AMMSA, Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression; RMAS, Rape Myth Acceptance Scale. Los valores pueden oscilar entre 1 y 7, indicando los valores mayores una mayor aceptación de los mitos. *** $p < .001$

Como puede observarse, las puntuaciones medias en AMMSA fueron significativamente más altas que las puntuaciones medias en RMAS, mostrándose de esta forma una mayor detección de los mitos por parte de la escala AMMSA, tal y como ha sido previamente señalado en otros estudios (p.e. Megías et al., 2011). Con el fin de comprobar si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres en las respuestas en la escala AMMSA, se hizo una comparación de medias a través de pruebas *t* para muestras independientes. Tal como se esperaba, los hombres obtuvieron una mayor puntuación media ($M = 4.60$; $DT = .83$) que las mujeres ($M = 3.91$; $DT = .76$), mostrando una mayor adhesión a los mitos sobre las agresiones sexuales ($t(310) = -7.36$; $p < .001$).

Análisis factorial exploratorio y fiabilidad

Con el objetivo de conocer la estructura factorial de la versión colombiana de la escala AMMSA, se realizó un análisis factorial exploratorio, por el método de análisis de componentes principales, considerando valores propios mayores que 1. Los resultados de la prueba de esfericidad de Barlett, $\chi^2(435) = 1466$, $p < .001$, y un valor para el índice KMO superior a .80 confirmaron la idoneidad de la matriz de correlaciones para la realización de este análisis.

Se obtuvieron 7 componentes que explican en conjunto el 53.57% de la varianza total. La magnitud de los autovalores asociados a cada uno de los factores y la inspección visual del gráfico de sedimentación indicaron una solución unidimensional del instrumento, y por tanto la no necesidad de recurrir a una rotación de la solución inicial. Los autovalores muestran un descenso marcado tras el primer componente y a continuación disminuyen gradualmente sin ningún otro descenso importante. Los primeros siete autovalores fueron: 7.24, 1.83, 1.70, 1.59, 1.33, 1.23 y 1.13. Las saturaciones para el primer factor oscilaron entre .22 y .67. La unidimensionalidad de la versión colombiana de la escala AMMSA coincide con las versiones original y española (Gerger et

al., 2007 y Megías et al., 2011). Las puntuaciones de los 30 ítems del AMMSA agrupados bajo este único factor mostraron una alta consistencia interna ($\alpha = .87$), semejante a la encontrada en su versión original (α entre .90 y .95; Gerger et al., 2007) y su versión española ($\alpha = .91$).

Evidencia externas de validez

Tal y como se había planteado en las hipótesis de este Estudio 1, se encontró una correlación significativa entre las puntuaciones de los participantes en la escala AMMSA y la escala RMAS ($r = .48, p < .001$). En cuanto a la correlación esperada entre la versión colombiana del AMMSA y la escala de Sexismo Ambivalente, se obtuvieron igualmente resultados significativos, siendo dichas correlaciones mayores entre AMMSA y la subescala SH ($r = .72, p < .001$) que con el SB ($r = .37, p < .001$) tal y como predijimos.

Discusión

El objetivo principal del presente estudio fue evaluar las propiedades psicométricas de la versión colombiana de la *Escala de Aceptación de Mitos Modernos sobre las Agresiones Sexuales* (AMMSA). Se realizó en primer lugar un análisis de los ítems, encontrándose que la mayoría de ellos se sitúan por encima al valor medio de la escala de respuesta y las desviaciones típicas son superiores a 1. Si tenemos en cuenta las correlaciones corregidas entre cada uno de los ítems y la escala total, apreciamos que cinco de ellos (1, 8, 14, 26 y 28) no alcanzan un valor de .30. Debido a que su supresión no incrementaría de forma significativa la fiabilidad de la escala, se decidió conservarlos a la espera de nuevos análisis para muestras independientes.

Los resultados, tal y como se esperaba, avalan la distribución normal de las puntuaciones del AMMSA, al igual que las mayores puntuaciones de hombres frente a mujeres. Asimismo, se ha visto constatada la estructura unidimensional de la escala, a la espera de análisis confirmatorios que respalden estos datos. Finalmente indicar que tal y

como se había predicho, se ha encontrado una correlación significativa y en la dirección esperada, entre las puntuaciones del AMMSA y los constructos seleccionados (RMAS y ASI) para la obtención de evidencias externas de validez. No obstante, convendría ampliar el estudio de la validez externa de las puntuaciones a otras variables de interés.

Estudio 2

Este segundo estudio fue llevado a cabo tanto para corroborar los resultados del Estudio 1, como para incorporar datos complementarios sobre la estructural factorial y validez externa de las puntuaciones del AMMSA. Con este objetivo, se trabajó con una muestra independiente, y con características distintas en cuanto a tamaño y distribución de sus variables identificativas, con el objetivo de enriquecer las evidencias cruzadas de validez (Carretero-Dios y Pérez, 2007). En cuanto al análisis de la validez externa, se introdujeron constructos que ya han sido relacionados en la literatura previa con la aceptación de mitos sobre la violación (Megías, et al., 2011): culpabilidad y falsa resistencia de la víctima y responsabilidad del agresor. Para ello, junto a la inclusión de la versión colombiana de la escala AMMSA utilizada en el Estudio 1, se desarrolló un escenario ficticio de interacción entre un chico y una chica en el que se describía una agresión sexual por parte del chico y se utilizaron una serie de ítems que medían los constructos descritos y mencionados anteriormente.

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto la relación entre mitos sobre la violación, culpabilidad atribuida a la víctima y responsabilidad del agresor (Frese, et al. 2004; Girad y Seen, 2008; Krahe, 1991). Por ejemplo, Temkin y Krahe (2008), en el ámbito de las decisiones judiciales, encontraron que cuanto mayores eran los mitos sobre la violación presentes en los participantes, más cortas eran las sentencias que recomendaban en aquellos casos donde el acusado era declarado culpable y más responsabilidad era atribuida a la víctima de violación. Por otro lado, Eyssel y Bohner (2008), mostraron que el

nivel mitos sobre la violación se relacionaba positivamente con la culpabilización de la víctima y negativamente con la atribución de responsabilidad al agresor. En general, las investigaciones han encontrado que cuanto mayor es la aceptación de mitos sobre la violación por parte del perceptor, mayor culpabilidad es atribuida a la víctima y menor responsabilidad al agresor.

Otro constructo relacionado tanto con el nivel de mitos sobre la violación como con la culpabilidad atribuida a la víctima es el de falsa resistencia (*token resistance*). Este concepto hace referencia a la interpretación de que una negativa emitida por una mujer ante los avances sexuales de un hombre debe ser interpretada como un “sí” (Muehlenhard y Hollabaugh, 1988). Así, estudios como el de García (1998), encuentran una relación positiva entre la percepción de “falsa resistencia” y una mayor aceptación de mitos sobre la violación. Por ello, al igual que con la culpabilidad atribuida a la víctima de la agresión sexual sufrida, también se espera encontrar una correlación positiva con las puntuaciones en la escala AMMSA.

Método

Participantes.

Ciento noventa y seis estudiantes de Psicología de una Institución de Educación Universitaria de Bucaramanga (Colombia) accedieron a participar voluntariamente en este estudio. La edad promedio de los mismos fue de 20.67 años ($DT = 2.16$). Del total de los participantes, 97 fueron mujeres con una edad promedio de 20,85 años ($DT = 2.23$) y 99 hombres con edad promedio de 20.51 años ($DT = 2.09$).

Instrumentos.

Se emplearon en este orden, los siguientes instrumentos:

Versión colombiana de la escala Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression Scale (AMMSA; Gerger et al., 2007), ya descrita en el Estudio 1.

Un *escenario hipotético* elaborado expresamente para este estudio, siguiendo las aportaciones de investigaciones en este campo (Bieneck, 2009; Bieneck y Krahe, 2010; Krahe, Temkin, Bieneck, y Berger, 2008; Romero-Sánchez, Megías, y Krahe, 2012). Los participantes fueron instruidos para que leyeran un escenario de agresión sexual donde se describe una interacción entre un chico y una chica, que tras conocerse en un local nocturno, pasan buena parte de la noche divirtiéndose en este establecimiento. Tras pasar un tiempo juntos, él inicia aproximaciones sexuales pero ella las rechaza. Ante la negativa de ella, el chico decide utilizar el alcohol como estrategia para doblegar su voluntad. Finalmente, el escenario concluye con el chico agrediendo sexualmente a la chica.

Adicionalmente se incluyeron tres ítems con los que se recogía la valoración personal de los participantes sobre el grado de responsabilidad de la víctima (p.e. *¿crees que Alicia debería sentirse culpable por lo sucedido?*), tres ítems sobre el grado de responsabilidad del agresor (p.e. *¿en qué medida crees que Juan merece ser castigado?*) y cinco ítems para evaluar la percepción de “falsa resistencia” mostrada por la víctima (p.e. *¿consideras que Alicia en el fondo sí quería tener contactos sexuales con Juan?*). La consistencia interna de estas escalas según el estadístico de Cronbach fue de $\alpha = .63$, $\alpha = .65$ y $\alpha = .91$, respectivamente.

Procedimiento.

El procedimiento seguido en el presente estudio fue similar al descrito en el Estudio 1, obteniéndose igualmente consentimiento informado de cada uno de los participantes.

Resultados

Los resultados de nuevo serán presentados en tres apartados diferenciados: 1) análisis de ítems; 2) análisis factorial exploratorio y confirmatorio; y 3) evidencias externas de validez. Las estrategias de análisis seguidas fueron semejantes a las del Estudio 1. En el

caso del análisis factorial confirmatorio, la estrategia de cálculo utilizada será explicada al presentar los resultados, con el objetivo de facilitar su comprensión.

Análisis de ítems.

Los datos obtenidos corroboraron los resultados encontrados en el Estudio 1. Los valores de correlación ítem-total corregidos fueron adecuados, siendo su media de $r = 0,39$. La desviación típica de las puntuaciones de nuevo se situó en todos los casos por encima de 1. En cuanto a las puntuaciones medias de los participantes en el AMMSA, éstas se sitúan ligeramente por encima de las obtenidas en las investigaciones anteriores realizadas con otras muestras (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011), y en el rango de las encontradas en el Estudio 1. De esta forma, en el caso de los hombres se obtuvo una media de 4,60 ($DT = .72$) y en el de la mujeres la media fue de 3,76 ($DT = .75$). Al igual que en el estudio anterior, los hombres puntuaron más alto en el AMMSA que las mujeres ($t(193) = -7.88, p < .001$).

Análisis factorial exploratorio y confirmatorio.

Al igual que en el Estudio 1 y con el objetivo de conocer con una nueva muestra la estructura factorial de la escala AMMSA, se llevaron a cabo diversos análisis. En primer lugar, los resultados de la prueba de esfericidad de Barlett, $\chi^2(435) = 1447, p < .001$, y un valor para el índice KMO igual a .80 confirmaron la idoneidad de la matriz de correlaciones para la realización de los análisis posteriores. A continuación, se llevó a cabo un análisis de componentes principales con los ítems de la escala. Se obtuvieron 9 componentes con autovalores mayores de uno que explicaban en conjunto el 59.36% de la varianza. Al igual que en el Estudio 1, la magnitud de estos autovalores y la inspección visual del gráfico de sedimentación sugieren de nuevo una solución unifactorial. Los autovalores muestran un descenso marcado tras el primer componente y a continuación van disminuyendo paulatinamente sin ningún otro descenso importante. Los primeros nueve autovalores fueron: 6.66, 1.83, 1.80, 1.62, 1.43, 1.20, 1.16, 1.07 y 1.01.

A pesar de que la información del análisis factorial exploratorio, al tener en cuenta los valores propios de la solución resultante, serviría para concluir a favor de una estructura unidimensional de la versión colombiana del AMMSA, se procedió, tal y como se recomienda (Carretero-Dios y Pérez, 2007), a obtener estimaciones cuantitativas sobre el número de factores a retener. Así, en primer lugar se calculó el *parallel test* (Horn, 1965) usando el programa *Factor* (Lorenzo-Seva y Ferrando, 2006). Los resultados indicaron que el número de factores posibles con entidad empírica como para poder ser retenidos serían cuatro.

Para analizar la robustez de los factores aconsejados por el *parallel test*, se computaron los coeficientes de congruencia (Tucker, 1951) entre las soluciones de uno, dos, tres y cuatro factores obtenidas para ambos estudios. Los análisis de congruencia factorial mostraron que sólo la solución unifactorial obtuvo un valor superior al .95 recomendado como indicio de alta congruencia (valor de .98), mientras que los coeficientes para las soluciones de dos, tres y cuatro factores en ningún caso superaron un valor de .51.

Finalmente, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio. Los cálculos fueron computados a través del Mplus 5.0 (Muthén y Muthén, 2004-2008), usando el *Estimador Robusto de Máxima Verosimilitud* (MLR). Se sometió a prueba un modelo constituido por una sola variable latente derivada a partir de todos los ítems de la escala. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto un ajuste del modelo aceptable ($\chi^2 = 1714$, $gl = 405$; $RMSEA = .08$, $NNFI = .91$), apoyándose de nuevo la estructura unifactorial de la versión colombiana de la AMMSA.

Por último señalar que al igual que en el Estudio 1, el α de Cronbach para las puntuaciones obtenidas con los 30 ítems de la escala fue adecuado ($\alpha = .86$), y semejante al obtenido en el Estudio 1 ($\alpha = .87$).

Evidencias externas de validez.

Como se esperaba, las puntuaciones en el AMMSA correlacionaron positiva y significativamente tanto con la atribución de culpabilidad de la víctima ($r = .51, p < .001$) como con la percepción de falsa resistencia por parte de la mujer a mantener contactos sexuales con su agresor ($r = .46, p < .001$), de tal forma que los participantes que aceptaron más el contenido de los mitos percibieron más responsabilidad y falsa resistencia de la víctima ante la agresión sexual sufrida. En relación a la responsabilidad atribuida al agresor, su correlación fue negativa con las puntuaciones en la escala AMMSA ($r = -.24, p < .001$), lo que muestra que una mayor aceptación de mitos en torno a la violación está asociada con una menor culpabilización del agresor.

Discusión

Los resultados encontrados en este segundo estudio, muestran nuevamente la estructura unifactorial de la versión colombiana de la escala AMMSA, así como una alta fiabilidad de las puntuaciones. De igual forma, se han obtenido nuevas evidencias externas de validez que servirían para respaldar las relaciones teóricas esperadas con las puntuaciones del AMMSA, y que previamente han sido respaldadas por investigaciones donde ha sido usada la versión original del AMMSA.

Discusión general

Los resultados obtenidos con la versión colombiana de la escala AMMSA, indican que las puntuaciones obtenidas a través de éste en las muestras del presente estudio se caracterizan por su adecuada fiabilidad y validez.

En lo que concierne a las propiedades métricas de los ítems de la escala AMMSA, se han encontrado unos valores de la correlación ítem-total corregida superiores a .21 en todos los casos, siendo estos resultados similares a los hallados en la versión original y española de la escala (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011). Por otro lado, también se ha

encontrado que la distribución de las puntuaciones de los participantes en la escala sigue una distribución simétrica y normal, solventándose de esta forma uno de los problemas planteados en otras medidas tradicionales de mitos sobre la violación (e.g. RMAS; Burt, 1980).

En cuanto a la estructura interna del instrumento, se han obtenido datos a través de procedimientos exploratorios y confirmatorios, que avalan la estructura unidimensional de las puntuaciones de la escala, siendo este resultado similar al de investigaciones previas (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011). La estimación cuantitativa mediante análisis paralelo mostró una solución configurada por hasta un total de cuatro factores. No obstante los coeficientes de congruencia (Tucker, 1951) entre los resultados de ambas muestras, y el análisis factorial confirmatorio, apoyaron la estructura unifactorial de la escala. En definitiva, puede decirse que en Colombia, la escala AMMSA presenta, al igual que estudios previos llevados a cabo en otras culturas, una estructura unidimensional estable a lo largo de dos muestras independientes.

En relación a la fiabilidad (consistencia interna) de las puntuaciones de la AMMSA, el alpha de Cronbach se ha situado en torno al .87 en ambos estudios. Estos valores aún siendo algo más bajos que los encontrados en la versión original (α entre .91 y .95) (Gerger et al., 2007) y en la española ($\alpha = .91$) (Megías et al., 2011), son adecuados.

En cuanto a la obtención de evidencias externas de validez, las puntuaciones de los participantes en la escala AMMSA mostraron una correlación positiva y significativa con las puntuaciones tanto en la escala RMAS (Burt, 1980), la cual mide un constructo similar como es la aceptación de mitos sobre la violación, como con las subescalas SH y SB (Glick y Fiske, 1996), siendo mayor la correlación con el SH que con el SB, tal y como se predecía. Esta mayor correlación del SH con los mitos sobre la violación puede ser explicada, como ya han señalado trabajos previos (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011) porque el SH es

definido como una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo, mientras que el SB se refiere a actitudes sexistas dirigidas hacia las mujeres pero que, en este caso, tienen un tono afectivo positivo en el perceptor. Es decir, se considera a las mujeres de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles y tiende a suscitar conductas típicamente categorizadas como prosociales (e.g. ayuda) o de búsqueda de intimidad (Glick y Fiske, 1996).

La validez externa de la escala AMMSA fue igualmente analizada haciendo uso de un escenario hipotético de interacción entre un chico y una chica en el que se narraba una agresión sexual. De forma paralela se recogieron las puntuaciones de los participantes en relación a la culpabilidad atribuida a la víctima, la responsabilidad del agresor y la percepción de “falsa resistencia” mostrada por la chica frente a los avances sexuales del chico. Como se había predicho, las mayores puntuaciones de los participantes en la escala AMMSA correlacionaron positivamente con el grado de culpabilidad y la falsa resistencia atribuida a la víctima, obteniéndose una correlación negativa en el caso de responsabilidad del agresor. Dichos resultados son similares a los encontrados tanto en la versión española (Megías et al., 2011) como en la original e inglesa (Gerger et al., 2007).

Finalmente, en cuanto a las limitaciones de los dos estudios presentados, pueden destacarse varias. En primer lugar, las muestras de ambos estudios están compuestas únicamente por estudiantes universitarios, lo cual imposibilita extender los resultados a población general, por lo que sería de utilidad llevar a cabo estudios que permitiesen analizar el funcionamiento de la escala con población general. Relacionado con este punto subrayar la pertinencia de seguir estudiando la estructura interna de la escala AMMSA a través de muestras de mayor tamaño y de procedencia diversa, pero bajo una óptica confirmatoria. Por último, y dado que en este trabajo se ha usado en todo momento una aproximación no experimental, obteniendo las correlaciones entre las variables

seleccionadas para los estudios de validez externa, sería conveniente, a través de procedimientos experimentales, obtener nuevas evidencias sobre la validez externa de las puntuaciones del AMMSA.

En resumen, puede decirse que la versión colombiana del AMMSA posee unas propiedades psicométricas adecuadas de fiabilidad y validez, facilitándose de esta forma un instrumento que permite evaluar con unas garantías mínimas las creencias existentes sobre las agresiones sexuales. El contar con esta escala permitirá desarrollar futuras investigaciones que posibiliten un mayor conocimiento del funcionamiento de los mitos sobre las agresiones sexuales en poblaciones como la colombiana, donde la incidencia de este tipo de agresiones es tan elevada. Permitirá igualmente indagar en la presencia de falsas creencias existentes en torno a las agresiones sexuales presentes en esta población concreta, así como estudiar la posible relación entre la presencia de las mismas y las atribuciones de culpabilidad y/o responsabilidad sobre víctimas y agresores sexuales, relación previamente establecida en estudios anteriores (Eyssel y Bohner, 2011; Romero-Sánchez et al., 2012). Todo ello debe posibilitar el desarrollo de programas de prevención e intervención más eficaces dirigidos a modificar las actitudes en torno a la violencia sexual en población colombiana.

Referencias

- AERA, APA y NCME (1999). *Standards for educational and psychological tests*. Washington DC: American Psychological Association, American Educational Research Association, National Council on Measurement in Education.
- Bieneck, S. (2009). How adequate is the vignette technique as a research tool in psycho-legal research? En M. E. Oswald, S. Bieneck, y J. Hupfeld-Heinemann (Eds.), *The social psychology of punishment of crime* (pp. 255-271). Chichester, UK: Wiley.
- Bieneck, S., y Krahe, B. (2011). Blaming the victim and exonerating the perpetrator in cases of rape and robbery: Is there a double standard? *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1785-1797.
- Bohner, G. (1998). *Vergewaltigungsmythen: Sozialpsychologische Untersuchungen über Täterentlastende und Opferfeindliche Überzeugungen im Bereich sexueller Gewalt* [Mitos sobre las violaciones: Estudios psicosociales sobre las creencias que exoneran al agresor y culpan a la víctima de violencia sexual]. Landau, Germany: Verlag Empirische Pädagogik.
- Bohner G, Siebler F, y Schmelcher J. (2006). Social norms and the likelihood of raping: Perceived rape myth acceptance of others affects men's rape proclivity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 286-297.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon and Schuster.
- Burt, M.R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Carretero-Dios, H., y Pérez, C. (2007). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales: consideraciones sobre la selección de tests en la investigación psicológica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 863-882.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2006). *Las Mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia*. Recuperado el día 25 de Febrero de 2011 de: <http://www.cidh.oas.org/countryrep/ColombiaMujeres06sp/IyII.htm>
- Costin, F. (1985). Beliefs about rape and women's social roles. *Archives of Sexual Behavior*, 14, 319-325.
- Duffey, M., Fernández, A.M., y Mayol, R. (2011). Un apoyo a la evaluación transcultural de la emoción: validación del International Affective Picture System en una muestra chilena. *Universitas Psychologica*, 10, 521-533.
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. [Ambivalent sexism: Measurement and correlatos]. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-170.
- Eyssel, F., y Bohner, G. (2008). Modern rape myths: The acceptance of modern myths about sexual aggression (AMMSA) scale. En M.A. Morrison y T.G. Morrison (Eds.). *The Psychology of modern prejudice* (pp. 261- 276). Hauppauge, NY: Nova Science Publishers.
- Eyssel, F., y Bohner, G. (2011). Schema effects of rape myth acceptance on judgments of guilt and blame in rape cases: the role of perceived entitlement to judge. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1579-1605.
- Eyssel, F., Bohner, G., y Siebler, F. (2006). Perceived rape myth acceptance of others predicts rape proclivity: Social norm or judgmental anchoring? *Swiss Journal of Psychology*, 65, 93-99.
- Feild, H.S. (1978). Attitudes toward rape: A comparative analysis of police, rapists, crisis counselors, and citizens. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 166-179.

- Frese, B., Moya, M., y Megías, J.L. (2004). Social Perception of Rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161.
- Garcia, L.T. (1998). Perceptions of resistance to unwanted sexual advances. *Journal of Psychology and Human Sexuality, 10*, 43-52.
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior, 33*, 422-440.
- Girard, A.L., y Senn, C.Y. (2008). The role of the new “date rape drugs” in attributions about date rape. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 3-20.
- Glick, P., y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512.
- Glick, P., Fiske, S.T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B.,... López, W.L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.
- Horn, J.L. (1965). A rationale and test for the number of factors in factor analysis. *Psychometrika, 30*, 179-185.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2007). *Informe Forensis 2007: Datos para la vida*. Bogotá.
- Koss, M.P. (1988). Hidden rape: Sexual aggression and victimization in the national sample of students in higher education. In M.A. Pirog-Good y J.E. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 145-168). New York, NY: Praeger.
- Krahé, B. (1991). Social psychological issues in the study of rape. In W. Stroebe y M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology* (Vol. 2, pp. 279-309). Chichester, UK: Wiley.

- Krahé, B., Temkin, J., Bieneck, S., y Berger, A. (2008). Prospective lawyers' rape stereotypes and schematic decision-making about rape cases. *Psychology, Crime and Law, 14*, 461-479.
- Lara, M.F., Gómez, A.M., Gálvez, D.M., Mesa, C. y Serrat, E. (2011). Normativización del Inventario del Desarrollo Comunicativo MacArthur-Bates al español, Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología, 43*, 37-50.
- Lorenzo-Seva, U., y Ferrando, P.J. (2006). FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model. *Behavioral Research Methods, Instruments and Computers, 38*, 88-91.
- Lozano, L.M., García, E., Martín, M., y Lozano, L. (2012). Desarrollo y validación del Inventario de Perfeccionismo Infantil (I.P.I.). *Psicothema, 24*, 149-155.
- Megías, J.L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale. *The Spanish Journal of Psychology, 14*, 912-925.
- Moriano, J.A., Topa, G., Molero, F., Entenza, A.M. y Lévy-Mangin, J. (2012). Autoeficacia para el Liderazgo Emprendedor. Adaptación y Validación de la Escala CESE en España. *Anales de Psicología, 28*, 171-179.
- Mota, C., Calleja, N., Aldana, E., Gómez, M.E., y Sánchez, M.A. (2011). Escala de duelo perinatal: validación en mujeres mexicanas con pérdida gestacional. *Revista Latinoamericana de Psicología, 43*, 419-428.
- Muehlenhard, C.L., y Hollabaugh, L.C. (1988). Do women sometimes say no when they mean yes? The prevalence and correlates of women's token resistance to sex. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 872-879.
- Muthén, B.O., y Muthén, L.K. (2004-2008). *Mplus. User manual*. Los Ángeles, CA: Muthén y Muthén.

- Organización Mundial de la Salud. (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. (A/61/122/Add.1). Ginebra: Naciones Unidas.
- Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Ortíz, S., Navarro, C., García, E., Ramis, C., y Manassero, M.A. (2012). Validación de la versión española de la Escala de Trabajo Emocional de Frankfurt. *Psicothema*, 24, 337-342.
- Payne, D.L., Lonsway, K. A., y Fitzgerald, L. F. (1999). Rape myth acceptance: Exploration of its structure and its measurement using the Illinois Rape Myth Acceptance Scale. *Journal of Research in Personality*, 33, 27-68.
- Romero-Sánchez, M., Megías, J.L., y Krahe, B. (2012). The role of alcohol and victim sexual interest in Spanish students' perceptions of sexual assaults. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 2230-2258.
- Temkin, J., y Krahe, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford: Hart.
- Tucker, L.R. (1951). *A method for synthesis of factor analysis studies*. *Personnel Research Section Report, 984*. Washington, D. C.: Department of the Army.

Intención de ayuda de testigos en casos de violencia sexual en parejas:
influencia de la relación con la víctima y de los mitos sobre las agresiones
sexuales

Resumen

La intervención por parte de testigos en casos de violencia sexual está asociada a factores actitudinales y situacionales del contexto en el que ocurre el incidente. El presente estudio analizó el papel de la aceptación por parte de los testigos de los mitos sobre las agresiones sexuales (factor actitudinal) y del tipo de relación entre ellos y la víctima (factor situacional) sobre su intención de ayuda en un episodio ficticio de agresión sexual en una pareja de jóvenes. Participaron 209 estudiantes universitarios, que leyeron una viñeta que describía una discusión de una pareja en un espacio público (playa) y terminaba en una agresión sexual (tocamientos sexuales) del hombre hacia la chica. Se les pidió a los participantes que imaginasen que ellos estaban presentes en la agresión y, según la condición experimental, que imaginasen que la víctima era una desconocida o una amiga suya. Los resultados mostraron por un lado que la intención de ayuda fue mayor cuando la víctima fue amiga que cuando fue desconocida. Por otra parte, las mujeres informaron mayor predisposición a ayudar que los hombres. Además, encontramos que la aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales por parte de los testigos no solo se relacionó negativamente con la predisposición a ayudar, sino que también ejerció un papel moderador marginalmente significativo sobre estos efectos principales. Estos resultados se discuten en relación a los factores que influyen en la intervención en casos de violencia sexual dentro de las relaciones de pareja.

Palabras clave: Agresión sexual, intención de ayuda, testigos, mitos, AMMSA.

La violencia sexual es considerada una de las mayores violaciones de los derechos humanos de las mujeres en el mundo y un problema de salud pública por las consecuencias físicas y psicológicas para las víctimas (Basile y Smith, 2011; McMullin y White, 2006; World Health Organization [WHO], 2013). La investigación ha mostrado que esta violencia en la mayoría de las ocasiones es perpetrada por alguien conocido de la víctima (Black, Basile, Breiding, y Ryan, 2014), siendo la propia pareja el agresor en una tercera parte de los casos (Bagwell-Gray, Messing, y Baldwin-White, 2015). De hecho, un estudio realizado con población general americana ha mostrado que una de cada diez mujeres ha sufrido violencia sexual por parte de su pareja en algún momento de la vida (Black et al., 2011).

En el caso de España, según la última Macroencuesta realizada por la Delegación del Gobierno sobre la Violencia de Género (2015), el 8.1% de las mujeres residentes de 16 o más años ha sufrido violencia sexual en algún momento de su vida por parte de alguna pareja o expareja. Otros estudios realizados en el contexto universitario español han encontrado una prevalencia de victimización de violencia sexual en mujeres particularmente alta (e.g., Fuertes, Ramos, Martínez, Palenzuela, y Tabernero, 2006; Krahé et al., 2015; Martín-Baena, Talavera, Montero-Piñar, 2016; Sipsa, Carrobbles, Montorio y Everaerd, 2000). Por ejemplo, Krahé et al. (2015) en un estudio comparativo sobre la prevalencia de la violencia sexual en 10 países de la Unión Europea encontraron que el 30.8% de las mujeres estudiantes universitarias españolas informaron haber sido agredidas sexualmente, en la mayoría de los casos por parte de sus parejas.

El papel de los testigos en las agresiones sexuales

Los testigos de las agresiones sexuales son aquellas personas que “están presentes en una situación de riesgo de abuso sexual o una relación abusiva, o quien está en una posición de dar apoyo a las supervivientes después del incidente” (Banyard,

Moynihan, Cares, y Warner, 2014, p. 101). La literatura especializada en el campo de la prevención de las agresiones sexuales, ha mostrado que la intervención por parte de los testigos puede darse en diferentes momentos temporales: antes de la agresión (e.g., reducir el riesgo que ocurra), durante el incidente (e.g., interrumpir la situación) o después de la agresión (e.g., brindar ayuda) (Banyard y Moynihan, 2011; Hoxmeier, Flay, y Acock, 2015; McMahon y Banyard, 2012). Asimismo, ante la agresión sexual los testigos pueden asumir distintos roles: no hacer nada, hacer algo y que la situación empeore (e.g., reforzando la conducta del perpetrador), ignorar la conducta del perpetrador o intervenir de forma prosocial (Banyard y Moynihan, 2011). Su intervención puede ser tanto directa (e.g., confrontando al agresor), como indirecta (e.g., causando distracción en el perpetrador), o delegando la ayuda en otros (Berkowitz, 2009; Palmer, Nicksa, y McMahon, 2016), y suele depender de muchos factores entre los cuales se encuentran: el tipo de agresión, el nivel de riesgo que implica para la víctima, tipo de relación con las personas implicadas y tipo de ayuda requerida (Bennett, Banyard, y Edwards, 2015; McMahon y Banyard, 2012; Palmer et al., 2016).

En el contexto universitario estadounidense se han diseñado estrategias efectivas para favorecer la intervención por parte de testigos en casos de violencia sexual. Para ello, se ha entrenado a los estudiantes sobre todo para identificar situaciones de riesgo, cambiar las creencias que justifican la violencia sexual en las relaciones (e.g., reducción de mitos que apoyan la violación) y desarrollar habilidades para intervenir (e.g., Banyard, Moynihan y Plante, 2007; Langhinrichsen-Rohling, Foubert, Brasfield, et al., 2011; Moynihan, Banyard, Arnold, Eckstein, y Stapelton, 2011).

En este contexto, distintas investigaciones han intentado identificar posibles facilitadores o barreras presentes en el proceso que siguen los testigos para decidir intervenir o no (Bennett, Banyard, y Garnhart, 2014; Burn, 2009). Estos estudios han

encontrado que sentir la responsabilidad de intervenir es uno de los principales facilitadores para ayudar y que se trata de un predictor importante de la intervención de testigos en algunas situaciones de riesgo de agresión sexual (e.g., fiestas) (Burn, 2009; Katz, Paziienza, Olin, y Rich, 2015). Otros estudios se han focalizado en analizar la influencia de distintas variables actitudinales (e.g., actitudes sobre la violación) (Austin, Dardis, Wilson, Gidycz, y Berkowitz, 2016) o situacionales (e.g., tipo de violencia) (Palmer et al., 2016). Por ejemplo, Austin et al. (2016) encontraron que a mayor apoyo de conductas y actitudes que favorecen la agresión sexual contra las mujeres, la intención de ayuda de los testigos era menor. Por otra parte, Palmer et al. (2016), encontraron en casos de agresión sexual mayor intervención directa por parte de testigos, mientras que en otras formas de violencia de pareja mayor intervención indirecta. A pesar de estos avances, los investigadores reconocen la necesidad de ampliar la investigación considerando diferentes tipos de agresión y contextos en los que ocurre la violencia (Bennett et al., 2015; Hoxmeier, et al., 2015; Palmer et al., 2016) para crear intervenciones culturalmente más apropiadas (Gillum, 2014).

Intención de ayuda y tipo de relación con la víctima y/o el perpetrador

Uno de los factores que influye en la intención de ayuda o intervención por parte de testigos en situaciones de violencia sexual es su relación con las partes implicadas, víctima y perpetrador (Bennett, et al., 2015; Burn, 2009; Katz, et al., 2015; Palmer, et al., 2016). Si el testigo conoce a la víctima su predisposición a intervenir suele ser mayor que si no la conoce (Bennett et al., 2015; Burn, 2009; Katz et al., 2015). Además, suele percibir menos barreras y sentir mayor responsabilidad para intervenir (Burn, 2009; Katz, et al., 2015). De hecho, es más probable que perciba el incidente como un problema que requiere intervención y la situación como más segura para hacerlo (Bennette y Banyard, 2016).

Por otra parte, si el testigo conoce al perpetrador los resultados han sido inconsistentes en algunos tipos de intervención (Bennett et al., 2015; Casey y Ohler, 2012; Palmer et al., 2016). Por ejemplo, Bennett et al. (2015) y Palmer et al. (2016) encontraron que cuando los testigos son amigos del perpetrador tienden a intervenir mayormente de forma directa (e.g., confrontando al perpetrador). Sin embargo, Casey y Ohler (2012) mediante un estudio cualitativo realizado sólo con hombres, encontraron que los testigos estarían menos dispuestos a confrontar al perpetrador si éste era su amigo, por miedo a perder la amistad o ser estigmatizados por no respetar los códigos de “masculinidad” dentro del grupo de pares. Además, en estos casos suelen percibir en menor medida el incidente como un problema que requiera intervención (Bennett y Banyard, 2016), tienden a ayudar menos a la víctima (Bennett et al., 2015) y están menos dispuestos a denunciarlo (Nicksa, 2014).

Intención de ayuda y mitos sobre las agresiones sexuales

Los mitos hacia las agresiones sexuales (*RMA*, por sus siglas en inglés) han sido conceptualizados como actitudes y creencias generalmente falsas sobre las agresiones sexuales, las víctimas y los agresores, que sirven para justificarlas y minimizarlas (Burt, 1980; Lonsway y Fitzgerald, 1994). Además, pueden influir en los juicios sobre sus causas y consecuencias, afectando asimismo la definición subjetiva de lo que constituye una agresión sexual (Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, y Viki, 2009).

Numerosas investigaciones han mostrado que estos mitos están relacionados con la atribución de culpa a la víctima y exoneración de responsabilidad al perpetrador (Bieneck y Krahe, 2011; Frese, Moya, y Megías, 2004). Igualmente la aceptación de estos mitos se ha relacionado con una menor predisposición por parte de testigos a intervenir en casos de agresiones sexuales (Brown y Messman-Morre, 2010; Fleming y Wiersma-Mosley, 2015; McMahon, 2010). De hecho, ha sido considerada como una de las

principales barreras para ayudar a las víctimas (McMahon, 2010). No obstante, esta relación entre mitos y predisposición a intervenir por parte de testigos puede a su vez variar en función de otro tipo de factores, como por ejemplo, el tipo de relación con las partes implicadas; en ese sentido, Fleming et al. (2015) encontraron que los testigos que apoyan más estos mitos estarían menos dispuestos a intervenir pero cuando conocen al perpetrador.

Sexo de los testigos e intención de ayuda

Otro de los factores que se ha relacionado con la intención de ayuda en casos de agresión sexual es el sexo del testigo, si bien de manera poco consistente. Aunque la mayor parte de los estudios han mostrado que las mujeres tienen mayor predisposición a ayudar comparado con los hombres (Banyard, 2008; Banyard y Moynihan, 2011; Hoxmeier, et al., 2015), en otros se han encontrado resultados inconsistentes (Amar, Sutherland, y Laughon, 2014; Katz et al., 2015) o bien las diferencias han venido moduladas por el tipo de intervención (Bennett et al., 2015; Palmer, et al., 2016). Por ejemplo, Palmer et al. (2016) encontraron que los hombres tienen mayor predisposición a intervenir de manera directa (e.g., confrontando el perpetrador) pero las mujeres de forma indirecta (e.g., provocando distracción) para evitar el incidente o aliviar las consecuencias negativas para la víctima.

Por otra parte, las mujeres suelen apoyar menos los mitos sobre las agresiones sexuales que los hombres (Amar et al., 2014; Banyard, 2008; McMahon, 2010) y percibir menos barreras para intervenir (Burn, 2009). Asimismo, los hombres suelen informar tener mayor dificultad para identificar la situación como un problema que requiere intervención y sentir menor responsabilidad para hacerlo, especialmente cuando consideran que el comportamiento de la mujer ha aumentado el riesgo de ser agredida (Burn, 2009).

El presente estudio

La mayoría de los estudios que acabamos de mencionar sobre la intervención de testigos en casos de violencia sexual han sido realizados en el contexto universitario estadounidense y en situaciones en las que agresor y víctima eran amigos o recién conocidos (e.g., fiestas, fraternidades). Siendo sus conclusiones importantes y habiendo aportado conocimiento muy valioso, se requieren sin duda investigaciones en otros contextos culturales que profundicen en estos procesos; en concreto, hasta donde nosotros conocemos, en España son inexistentes las investigaciones sobre la influencia de los factores mencionados en la propensión a intervenir por parte de testigos en situaciones de violencia sexual a mujeres. Además, es necesario conocer mucho mejor el papel de los testigos en una de las situaciones en las que más frecuentemente se produce la violencia sexual, en el seno de las relaciones de pareja.

Por otra parte, a pesar de que estudios previos han mostrado evidencia de la asociación entre la aceptación de los mitos sobre las agresiones sexuales y la menor disposición a ayudar a las víctimas, no hay apenas evidencia empírica sobre su posible interacción con variables situacionales relevantes, como el tipo de la relación de los testigos con la víctima. Asimismo, la relación del sexo del testigo con la intención de ayuda y su posible interacción con estas variables requiere de mayor investigación.

Por todo ello, en el presente estudio analizaremos cómo influye el tipo de relación del testigo con la víctima (amiga vs extraña), la aceptación de los mitos sobre las agresiones sexuales (RMA) y el sexo de los testigos en su intención de ayuda, en un episodio ficticio de agresión sexual a una chica por parte de su pareja. A partir de la investigación previa, hipotetizamos que la intención de ayuda por parte de los supuestos testigos será mayor cuando la víctima sea descrita como amiga de los testigos en comparación a cuando se trate de una desconocida (Hipótesis 1) y que los hombres

tendrán menor predisposición a ayudar que las mujeres (Hipótesis 2). También hipotetizamos que a mayor RMA de los participantes menor será su intención de ayuda (Hipótesis 3). No obstante, esperamos encontrar una interacción entre el tipo de relación y RMA, de tal forma que los mitos se relacionarán fundamentalmente con la conducta de ayuda en el caso que genera más ambigüedad al perceptor (Temkin y Krahé, 2008), cuando testigo y víctima sean desconocidos, pero no así cuando sean amigos (Hipótesis 3a). Asimismo, esperamos una interacción entre sexo y RMA, de manera que los mitos desempeñen un papel mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres (Hipótesis 3b).

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 247 estudiantes de diferentes carreras de una Universidad del sur de España. Fueron eliminados de los análisis 3 participantes por incluir puntuaciones *outliers* y 35 que no contestaron adecuadamente la pregunta que se incluyó como *manipulation check*. Por tanto, finalmente los análisis fueron realizados con 209 participantes (103 hombres, 106 mujeres) de un rango de edad comprendido entre los 17 y 31 años ($M = 21.8$, $SD = 3.34$).

Materiales

Mitos sobre las agresiones sexuales. Se utilizó para ello la escala Acceptance of Modern Myths on Sexual Aggressions (AMMSA, Gerger et al., 2007; versión en español de Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya, y Bohner, 2011). El AMMSA es una medida de autoinforme que cuenta con 30 ítems que miden la aceptación de mitos sobre la violencia sexual de una manera más sutil que otras escalas (e.g., “*muchas mujeres tienden a interpretar exageradamente gestos bienintencionados como acoso sexual*”, “*cuando un hombre presiona a su pareja para mantener relaciones sexuales, esto no puede llamarse*

violación” o “aunque las mujeres les gusta hacerse las tímidas, eso no significa que no quieran sexo”). Los participantes respondieron a cada afirmación en una escala tipo Likert en un rango de 1 = *totalmente en desacuerdo* a 7= *totalmente de acuerdo*. La media de cada participante a los 30 ítems fue definida como su puntuación AMMSA. Esta escala mostró adecuada consistencia interna, $\alpha = .93$, similar a la obtenida en estudios previos con muestras españolas (Megías et al., 2011).

Escenarios con agresión sexual. Para la manipulación experimental fueron creados dos escenarios que describían una discusión entre una chica y un chico que era su pareja en un espacio público (playa) y que finalizaba con tocamientos sexuales a la chica sin su consentimiento (ver Anexo 1). Se les pedía a los participantes que imaginasen que eran testigos de lo ocurrido. Los escenarios variaron en función del tipo de relación entre el participante (testigo) y la chica: a la mitad de los participantes se les pedía que imaginasen que la víctima era amiga suya y a la otra mitad que la víctima era desconocida. No se incluía información sobre los motivos del conflicto para evitar posibles atribuciones del testigo sobre los protagonistas de la escena. Además se incluyó un ítem como *manipulation check* donde se preguntaba por el supuesto tipo de relación entre el participante y la víctima.

Intención de ayuda del testigo. Esta medida fue creada para el presente estudio a partir de otras escalas utilizadas para este fin en el ámbito de las agresiones sexuales (Banyard, 2008; Banyard, et al., 2014; Burn, 2009). Estuvo compuesta por 7 ítems, que describían diferentes tipos de ayuda a la chica por parte de testigos en un episodio de agresión sexual. Incluía sólo intervenciones durante el incidente (e.g., “*interrumpiría la discusión y le preguntaría a la chica si se encuentra bien*”, “*Me acercaría y ofrecería a la chica acompañarla a algún lugar si lo necesita*”). Se les pedía a los participantes que contestasen en qué medida creían que harían cada una de esas conductas recogidas en

los ítems (desde 1 = *seguro que NO* hasta 5 = *Seguro que SÍ*), suponiendo que hubiesen presenciado lo descrito en el escenario (ver Anexo 2).

Datos sociodemográficos. Finalmente, los participantes informaron de su sexo, edad, titulación, si actualmente tenían pareja y si habían sido testigos directos o conocían algún caso de violencia de pareja y si habían intervenido de alguna forma en esa situación.

Diseño

Seguimos un diseño factorial entre grupos 2 X 2, siendo la primera variable el tipo de relación del testigo con la víctima (amiga vs desconocida) y la segunda el sexo del testigo (participante) (hombre vs mujer). La variable dependiente fue el auto-informe de intención de ayuda. Adicionalmente medimos la aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales de los participantes mediante el AMMSA.

Procedimiento

La aplicación de los cuestionarios fue realizada en diferentes bibliotecas de la Universidad a estudiantes de distintas carreras técnicas, protegiendo su anonimato. La muestra fue seleccionada por conveniencia. Los estudiantes que participaron voluntariamente en el estudio fueron asignados aleatoriamente a las dos condiciones experimentales, manteniendo igualada la distribución de hombres y mujeres en cada una. Cada cuestionario entregado a los participantes incluyó los instrumentos en el orden indicado. El tiempo de respuesta fue aproximadamente de 20 minutos. Después de completar el cuestionario, se les agradeció su participación y fueron informados del propósito del estudio y sobre cómo podrían acceder a los resultados.

Resultados

Análisis preliminares

Todos los análisis estadísticos fueron realizados usando SPSS para Windows (versión 20). En primer lugar, analizamos la dimensionalidad y consistencia interna de la medida de intención de ayuda por parte de testigos creada para el estudio. Realizamos un análisis factorial de componentes principales considerando valores propios mayores que 1 y suprimiendo valores absolutos inferiores a .30. Se obtuvo un KMO de .88 y un índice de esfericidad de Bartlett: $\chi^2(21) = 696.21, p < .001$. Los ítems se agruparon en un solo componente que explicó el 58.17% de la varianza total. La magnitud de los autovalores asociados a cada factor indicaron asimismo una solución unidimensional del instrumento. Las puntuaciones de esta escala de intención de ayuda agrupadas bajo este único factor mostraron una adecuada consistencia interna ($\alpha = .87$). Se adoptó por tanto como medida de intención de ayuda el promedio de las puntuaciones en todos los ítems de la escala.

El 47.1% de los participantes informaron conocer un caso de violencia contra la mujer por parte de su pareja y el 23.2 % (52 participantes) haber sido testigos directos, de los cuales el 80% (42 participantes) informaron algún tipo de intervención.

La Tabla 1 muestra las puntuaciones medias en la medida de intención de ayuda en función de la manipulación experimental y del sexo de los participantes, así como la correlación entre las puntuaciones en el AMMSA y en la medida de intención de ayuda.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y correlaciones

	Total	Sexo		Relación víctima		(1)
	<i>M (SD)</i>	Mujeres <i>M (SD)</i>	Hombres <i>M (SD)</i>	Amiga <i>M (SD)</i>	Desconocida <i>M (SD)</i>	
(1) Intención de ayuda	4.04 (.76)	4.26 (.72)	3.82 (.74)	4.38 (.62)	3.73 (.75)	
(2) AMMSA	2.83 (.97)	2.60 (.91)	3.05 (.97)			-.20**

Nota: AMMSA= mitos sobre las agresiones sexuales. ** $p < .01$

Intención de ayuda: tipo de relación con la víctima y sexo de los testigos

Para poner a prueba las *Hipótesis 1 y 2*, llevamos a cabo un ANOVA 2 X 2 (tipo de relación con la víctima -0 = desconocida; 1 = amiga- por sexo del testigo -0 = hombre, 1 = mujer) y la intención de ayuda como variable dependiente. Como hipotetizamos, encontramos un efecto principal del tipo de relación con la víctima, $F(1,205) = 50.79, p < .001, \eta^2 = .019$: los participantes reportaron mayor intención de ayuda cuando la víctima era amiga que cuando fue desconocida. Además, encontramos un efecto principal del sexo del testigo, $F(1,205) = 24.02, p < .001, \eta^2 = .10$, de tal forma que las mujeres informaron mayor predisposición a intervenir que los hombres. La interacción entre tipo de relación y el sexo de los participantes no fue significativa, $F(1,205) = .008, p = .92$.

Intención de ayuda y mitos sobre las agresiones sexuales

Para examinar el rol de los mitos sobre las agresiones sexuales en la intención de ayuda (*Hipótesis 3*) y su posible papel moderador sobre los efectos del tipo de relación con la víctima (*Hipótesis 3a*) y del sexo de los testigos (*Hipótesis 3b*), realizamos un análisis de regresión múltiple jerárquica, con la intención de ayuda como variable dependiente. En el primer paso, incluimos como variables predictoras el tipo de relación con la víctima (0 = desconocida, 1 = amiga), el sexo de los participantes (0 = hombre, 1 = mujer) y las puntuaciones en el AMMSA. En el segundo paso, incorporamos las interacciones de segundo orden de interés para las Hipótesis 3a y 3b.

En el primer paso encontramos, como era esperable, un efecto principal del tipo de relación con la víctima, $\beta = .42, t = 7.11, p < .001$, y del sexo de los participantes, $\beta = .26, t = 4.34, p < .001$. Además, hubo un efecto principal de los mitos (AMMSA) sobre la intención de ayudar, $\beta = -.13, t = -2.07, p = .039$. Tal como esperábamos en nuestra Hipótesis 3, los participantes con mayor aceptación de mitos mostraron menor

intención de ayudar a la víctima. También como hipotetizamos (Hipótesis 3a), encontramos una interacción marginalmente significativa entre los mitos y el tipo de relación con la víctima $\beta = .16, t = 1.70, p = .089$. El análisis de esta interacción mostró una relación negativa significativa entre los mitos y la intención de ayuda solo cuando la víctima era extraña $\beta = -.27, t = -2.96, p = .004$, pero no así cuando era amiga $\beta = -.11, t = -1.12, p = .26$ (ver Figura 1). Es decir, solo en el caso de que la víctima fuese desconocida para los testigos, su nivel de aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales fue un predictor significativo negativo de sus intenciones de ayudarla; en cambio, cuando se trataba de una amiga, la intención de ayudarla fue independiente de sus actitudes prejuiciosas. En relación a nuestra hipótesis 3b encontramos una interacción marginalmente significativa entre sexo y mitos, $\beta = -.18, t = -1.95, p = .052$, pero a diferencia de lo esperado, el análisis de ésta mostró una relación negativa significativa entre los mitos y la intención de ayuda en el caso de las mujeres $\beta = -.26, t = -2.78, p = .006$, pero no en los hombres $\beta = -.03, t = -0.35, p = .72$ (ver Figura 2).

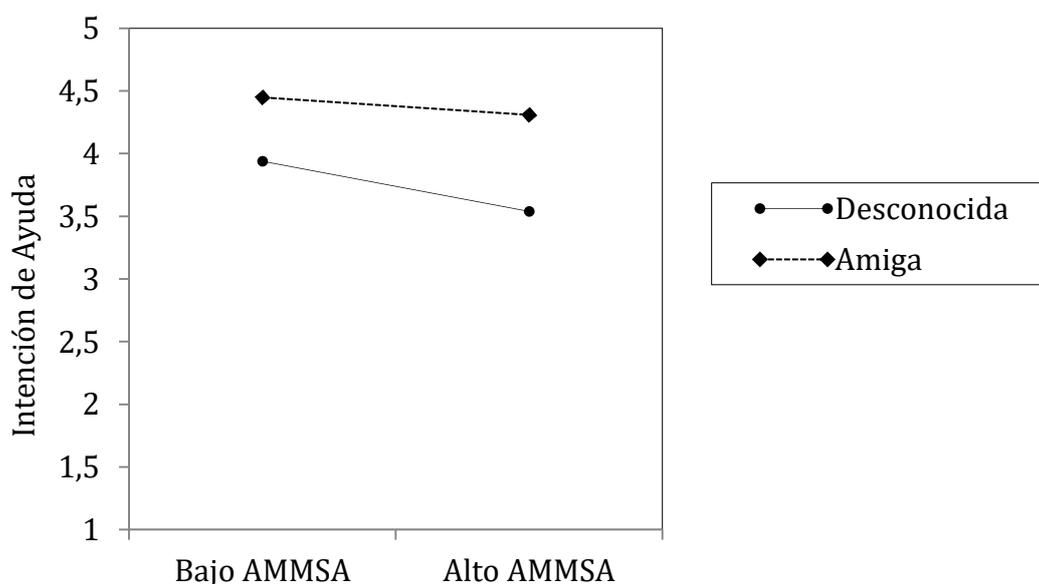


Figura 1. Intención de Ayuda en función de la relación con la víctima y AMMSA

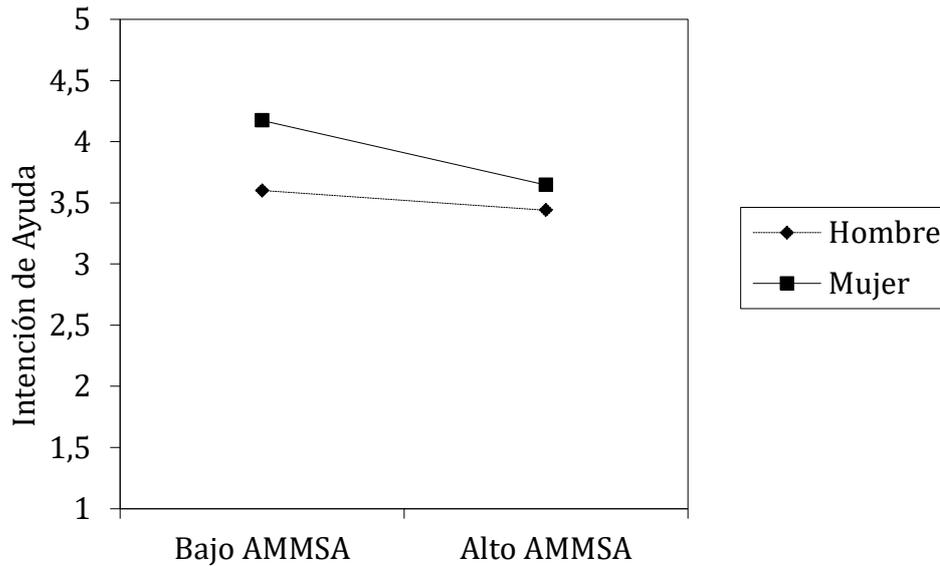


Figura 2. Intención de Ayuda en función del tipo del sexo del testigo y AMMSA

Discusión

El presente estudio analiza la influencia de algunas variables situacionales y actitudinales sobre la intención de ayuda por parte de testigos en un caso ficticio de violencia sexual de un hombre a su pareja, que ocurre en un lugar público. En concreto, nuestro objetivo fue analizar en el contexto cultural universitario español, cómo influye en la intención de ayuda el tipo de relación del testigo con la víctima y los mitos sobre las agresiones sexuales, tanto en hombres como en mujeres, y la posible interacción entre estos tres factores.

Como era esperable, los participantes mostraron mayor disposición a intervenir cuando la víctima era amiga que cuando se trataba de una desconocida. Este resultado, consistente con trabajos previos (e.g., Burn, 2009; Katz et al., 2015; Palmer et al., 2016), puede explicarse aludiendo a que al tratarse de una amiga los testigos sientan mayor preocupación empática (Katz et al., 2015), mayor responsabilidad de intervenir (Burn, 2009) y puedan percibir la situación como un problema que requiere intervención y mayor seguridad para hacerlo (Bennett y Banyard, 2016). No obstante, estudios previos

también han señalado que este efecto de cercanía relacional podría explicarse según los postulados de la teoría de la autocategorización ya que los testigos tienden a ayudar más a miembros del “endogrupo” (amiga) que del exogrupo (desconocida) (Katz, et al., 2015; Levine, 2002; Palmer et al., 2016).

Asimismo, también consistente con la investigación previa, los resultados mostraron una relación negativa entre la aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales y la intención de ayuda a la víctima (Brown y Messman-More, 2010; Fleming et al. (2015). De acuerdo con Bohner et al. (2009) los mitos sobre las agresiones sexuales tienen tres funciones principales: (a) una función cognitiva, que se manifiesta especialmente en la interpretación de las situaciones ambiguas de violencia sexual; (b) una función emocional, actuando a modo de protección para aquellas mujeres que creen en ellos, puesto que al pensar que solo algunas mujeres son agredidas (las provocativas, insinuantes...) no experimentarían tanto el malestar de sentir que pueden ser agredidas sexualmente y (c) una función comportamental, sirviendo de justificación para muchos hombres de sus tendencias agresivas sexuales.

En ese sentido, podríamos hipotetizar que la relación negativa entre mitos e intención de ayuda a la víctima puede estar relacionada con su función cognitiva. Los mitos juegan un papel esencial cuando se trata de analizar lo que ocurre en una situación de violencia sexual que se aleja del estereotipo de la “violación real” (Temkin y Krahe, 2008); las agresiones sexuales por parte de la pareja, como las descritas en nuestros escenarios, se alejan de este estereotipo, por esta razón las personas con mayor aceptación de mitos han podido percibir las como menos graves y por tanto, con menor necesidad de intervención. En este sentido, diferentes estudios han mostrado que cuando el perpetrador es conocido por la víctima se tiende a minimizar no sólo el incidente sino también las consecuencias para la víctima y a no percibir la situación

como una verdadera “agresión sexual” (e.g., Ben-David y Schneider, 2005; Frese et al., 2004; ver Bohner et al., 2009, para revisión).

No obstante, estos efectos principales de tipo de relación testigo-víctima y mitos hay que interpretarlos en la dirección de la hipótesis planteada sobre la interacción entre ellos. Es decir, la relación negativa entre los mitos sobre las agresiones sexuales y la intención de intervenir dependió en parte del tipo de relación que los testigos supuestamente tenían con la víctima. La asunción de los mitos se relaciona con menor intención de ayuda pero solo cuando se trata de una víctima desconocida, posiblemente porque esta circunstancia incrementa la percepción de ambigüedad para los testigos, mientras que en el caso de la amiga, la mayor cercanía relacional les haga percibir con claridad que se trata de una agresión sobre la que hay que intervenir.

Por otra parte, a diferencia de algunos estudios que han encontrado resultados inconsistentes sobre las diferencias por género en la predisposición a intervenir (e.g., Amar et al., 2014; Katz et al., 2015), nuestros resultados son coincidentes con los que han mostrado en las mujeres una mayor intención de ayuda (e.g., Banyard, 2008; Burn, 2009; Banyard y Moynihan, 2011; Hoxmeier, et al., 2015). De hecho, Burn (2009) ha señalado que los hombres suelen percibir mayores barreras para intervenir en comparación con las mujeres (e.g., para identificar el riesgo de la situación) y tienden a sentir menor responsabilidad de hacerlo, particularmente cuando creen que la mujer ha contribuido de alguna manera a su victimización. Además, previos estudios han mostrado que los hombres sienten menor empatía y mayor tendencia a culpar a las víctimas y culpar menos a los perpetradores (Bieneck y Krahe, 2011; Gerber, Cronin, y Steigman, 2004; Katz, et al., 2015). Por otra parte, algunos estudios han mostrado que las normas y expectativas sobre la “masculinidad” pueden actuar como barrera para que

los hombres intervengan, ya que no desean interferir en el intento de otros hombres por tener relaciones sexuales sean consentidas o no (Casey y Ohler, 2012).

Finalmente, esperábamos que los mitos desempeñaran un papel mayor en la intención de ayuda de hombres que de mujeres, pero nuestros resultados mostraron la tendencia contraria. Aunque este resultado no fue el esperado, tampoco es inaudito, ya que numerosas investigaciones han ratificado el poderoso papel que desempeña la ideología, incluso para las propias víctimas, cuando interpretan la realidad (e.g., Peterson y Muehlenhard, 2004). No obstante en futuros estudios sería importante explorar en más detalle esta hipótesis.

A pesar de la contribución de estos resultados algunas limitaciones deben ser consideradas. En primer lugar, el uso de la metodología de viñetas, criticada en algunas ocasiones por su pobre validez ecológica (Hughes y Huby, 2004). Aunque la intención de ayuda medida a través de situaciones hipotéticas efectivamente puede no reflejar la respuesta de los participantes en una situación real, ha sido también utilizada previamente por otros investigadores para analizar la influencia de factores situacionales y actitudinales en la intención de ayuda en casos de riesgo de agresión sexual (e.g., Bennett et al., 2015; Katz et al., 2015; Palmer et al., 2016). En segundo lugar, nos hemos centrado en la relación con la víctima, sin tener en cuenta la posible influencia de la relación con el perpetrador y de la respuesta de otros testigos, variables que deberían ser tenidas en cuenta en futuros estudios. En tercer lugar, no hay que olvidar que la intención de ayuda informada suele estar muy ligada al tipo de agresión y al contexto en el que se mide (Hoxmeier et al., 2015), de manera que la generalización de estos resultados a otros tipos de agresión y situaciones debería realizarse con precaución.

En conclusión, el presente trabajo aporta evidencia empírica sobre el papel del tipo de relación con la víctima, la aceptación de mitos y el sexo del testigo en la intención de ayuda a mujeres que son agredidas sexualmente (e.g., tocamientos sexuales) en un espacio público por parte de su pareja. Nuestros resultados respaldan la importancia de que estos factores sigan siendo investigados y tenidos en cuenta en los programas de prevención de las agresiones sexuales, que persiguen comprometer a las personas del entorno cercano para dar respuesta a esta violencia e incrementar la intención de ayuda por parte de testigos de una forma segura y efectiva (Banyard, 2015; McMahon, 2010). De manera importante, este estudio es el primero que analiza en el contexto cultural universitario español la relevancia de este tipo de factores, algo imprescindible para el desarrollo de intervenciones culturalmente apropiadas (Banyard y Moynihan, 2011; Gillum, 2014).

Referencias

- Amar, A. F., Sutherland, M., y Laughon, K. (2014). Gender differences in attitudes and beliefs associated with bystander behavior and sexual assault. *Journal of Forensic Nursing, 10*, 84-91. doi:10.1097/JFN.0000000000000024
- Austin, M. J., Dardis, C. M., Wilson, M. S. Gidycz, C. A., y Berkowitz, A. D. (2016). Predictors of sexual assault-specific prosocial bystander behavior and intentions: A prospective analysis. *Violence Against Women, 22*, 90-111. doi:10.1177/1077801215597790
- Banyard, V. L. (2008). Measurement and correlates of pro-social bystander behavior: The case of interpersonal violence. *Violence and Victims, 23*, 85-99. doi:10.1891/0886-6708.23.1.83
- Banyard, V., L. (2015). The promise of a bystander approach to violence prevention. In V. L. Banyard (Eds.). *Toward the next generation of bystander prevention of sexual and relationship violence: Action coils to engage communities* (pp. 7-23). New York: Springer
- Banyard, V., L., y Moynihan, M. M. (2011). Variation in bystander behavior related to sexual and intimate partner violence prevention: Correlates in a sample of college students. *Psychology of Violence, 4*, 287- 301. doi:10.1037/a0023544
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., Cares, A. C., y Warner, R. (2014). How do we know if it works? Measuring outcomes in bystander-focused abuse prevention on campus. *Psychology of Violence, 4*, 101-115. doi:10.1037/a0033470
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., y Plante, E. G. (2007). Sexual violence prevention through bystander education: An experimental evaluation. *Journal of Community Psychology, 35*, 463-481. doi:10.1002/jcop.20159

- Bagwell-Gray, M., E., Messing, J., T., y Baldwin-White, A. (2015). Intimate partner violence: A review of terms, definitions, and prevalence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16, 316-335. doi:10.1177/1524838014557290
- Basile, K., C., y Smith, S. G. (2011). Sexual violence victimization of women: Prevalence, characteristics, and the role of public health and prevention. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 5, 407-417. doi:10.1177/1559827611409512
- Ben-David, S., y Schneider, O. (2005). Rape perceptions, gender role attitudes, and victim-perpetrator acquaintance. *Sex Roles: A Journal of Research*, 53, 385-402. doi:10.1007/s11199-005-6761-4
- Bennett, S., y Banyard, V. L. (2016). Do friends really help friends? The effect of relational factors and perceived severity on bystander perception on sexual violence. *Psychology of Violence*, 6, 64-72. doi:10.1037/a0037708
- Bennett, S., Banyard, V., L., y Edwards, K., M. (2015). The impact of the bystander's relationship with the victim and the perpetrator on intent to help in situations involving sexual violence. *Journal of Interpersonal violence*, 32, 682-702. doi:10.1177/0886260515586373
- Bennett, S., Banyard, V.L., y Garnhart, L. (2014). To act or not to act, that is the question? Barriers and facilitators of bystander intervention. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 476-496. doi:10.1177/0886260513505210
- Berkowitz, A., D. (2009). *Response ability: A complete guide to bystander intervention*. Chicago: Beck & CO.
- Bieneck, S., y Krahe, B. (2011). Blaming the victim and exonerating the perpetrator in cases of rape and robbery: Is there a double standard? *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1785-1797. doi:10.1177/0886260510372945

- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., y Viki, G., T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. Horvath y J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp.17- 45). Collumton, UK: Willan.
- Brown A., L., y Messman-Moore, T. L. (2010). Personal and perceived peer attitudes supporting sexual aggression as predictors of male college students' willingness to intervene against sexual aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 25*, 503-517. doi:10.1177/0886260509334400
- Burn, S. (2009). A situational model of sexual assault prevention through bystander intervention. *Sex Roles, 60*, 779-792. doi:10.1007/s11199-008-9581-5
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology, 38*, 217-230.
- Casey, E., A., y Ohler, K. (2012). Being a positive bystander: Male antiviolence allies' experiences of "Stepping Up". *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 62-83.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Avance_Resultados2015/home_valida.htm
- Fleming, M., y Wiersma-Mosley, J. D. (2015). The role of alcohol consumption patterns and prosocial bystander interventions in contexts of gender violence. *Violence Against Women, 21*, 1259-1283. doi:10.1177/1077801215592721
- Frese, B., Moya, M., y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161. doi:10.1177/0886260503260245

- Fuertes, A., Ramos, M., Martínez, J. L., Palenzuela, D. L., y Tabernero, C. (2006). Prevalencia y factores de vulnerabilidad y protección de la victimización sexual en las relaciones con los iguales en las mujeres universitarias españolas. *Child Abuse and Neglect*, *30*, 799-814. doi: 10.1016/j.chiabu.2006.06.002
- Gerber, G. L., Cronin, J. M., y Steigman, H., J. (2004). Attributions of blame in sexual assault to perpetrators and victims of both genders. *Journal of Applied Social Psychology*, *34*, 2149-2165. doi:10.1111/j.1559-1816.2004.tb02694.x
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, *33*, 422-440. doi:10.1002/ab.20195
- Guillum, T. (2014). Reconceptualizing prevention of violence against women on college campuses: Response a Victoria Banyard's actualizing the potential of primary prevention: A research agenda. *Trauma, Violence, & Abuse*, *15*, 352-357. doi:10.1177/1524838014521029
- Hoxmeier, J. C., Flay, B. R., y Acock, A. C. (2015). When Will students intervene? Differences in students' intent to intervene in a spectrum of sexual assault situations. *Violence and Gender*, *2*, 179- 184. doi.org/10.1089/vio.2015.0015
- Hughes, R., y Huby, M. (2004). The construction and interpretation of vignettes in social research. *Social Work & Social Sciences Review*, *11*, 36-51. doi:10.1921/17466105.11.1.36
- Katz, J., Paziienza, R., Olin, R., y Rich, H. (2015). That's what friends are for: Bystander responses to friends or strangers at risk or strangers at risk for party rape victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, *30*, 2775-2792. doi:10.1177/0886260514554290

- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes A., ...Zygadlo, A. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimization in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality*, 17, 682-699. doi:10.1080/13691058.2014.989265
- Langhinrichsen-Rohling, J., Foubert, J. D., Brasfield, H. M., Hill, B., y Shelley-Tremblay, S. (2011). The men's program: Does it impact college men's self-reported bystander efficacy and willingness to intervene? *Violence Against Women*, 17, 743-749. doi:10.1177/1077801211409728
- Levine M., Cassidy, C., Brazier, G., y Reischer, S. (2002). Self-categorization and bystander non-intervention: Two experimental studies. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 1452-1463. doi:10.1111/j.1559-1816.2002.tb01446.x
- Lonsway, K., A., y Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths: in review. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 133-164. doi:10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x
- Martín-Baena, D., Talavera, M., y Montero-Piñas, I. (2016). Interpersonal violence and health in female university students in Spain. *Journal of Nursing Scholarship*, 48, 561-568. doi:10.1111/jnu.12239
- McMahon, S. (2010). Rape myths beliefs and bystander attitudes among incoming college students. *Journal of American College Health*, 59, 3-11. doi:10.1080/07448481.2010.483715
- McMahon, S., y Banyard, V. L. (2012). When can I help? A conceptual framework for the prevention of sexual violence through bystander intervention. *Trauma, Violence, & Abuse*, 13, 3-14. doi:10.1177/1524838011426015

- McMullin, D., y White, J. (2006). Long-term effects of labeling a rape experience. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 96-105. doi:10.1111/j.1471-6402.2006.00266.x
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology*, 14, 912-925. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- Moynihan, M. M., Banyard, V. L., Arnold, J. S., Eckstein, R. P., y Stapleton, J. G. (2011). Sisterhood may be powerful for reducing sexual and intimate partner violence: An evaluation of the bringing in the bystander in-person program with sorority members. *Violence Against Women*, 17, 703-719. doi:10.1177/1077801211409726
- Nicksa, S. (2014). Bystander's willingness to report theft, physical assault, and sexual assault: The impact of gender, anonymity, and relationship with the offender. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 217-236. doi:10.1177/0886260513505146
- Palmer, J., Nicksa, S., y McMahon, S. (2016). Does who you know affect how you act? The impact of relationships on bystander intervention in interpersonal violence situations. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516628292
- Peterson, Z. D., y Muehlenhard, C. L. (2004). Was it rape? The function of women's rape myth acceptance and definitions of sex in labeling their own experiences. *Sex Roles*, 51, 129-144.
- Sipsa, E., Carrobes, J., A., Montorio, I., y Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: Attitudes and experiences among Spanish

university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 3, 14-27.

doi:10.1017/S1138741600005503

Temkin, J., y Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: a question of attitude*.

Oxford: Hart.

WHO (World Health Organization). (2013). *Global and regional estimates of violence*

against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-

partner sexual violence. Geneva, Switzerland: WHO (World Health Organization).

Recuperado

de

<http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625>

/en/

Anexo 1

Escenarios.

Condición víctima amiga

Imagina que vas con amigos a pasar el día a la playa y ves a Ana que es amiga tuya y Pedro su pareja. Mientras hablas con tus amigos, ves que Ana y Pedro están en una zona un poco apartada discutiendo, esperas un poco, pero la cosa va a más, ves que Pedro intenta hacer tocamientos sexuales a Ana sin su consentimiento. Ella lo rechaza, pero él insiste nuevamente.

Condición víctima desconocida

Imagina que vas con amigos a pasar el día a la playa y ves a una chica que no conoces y su pareja que tampoco conoces. Mientras hablas con tus amigos, ves que la pareja está en una zona un poco apartada discutiendo, esperas un poco, pero la cosa va a más, ves que el chico intenta hacer tocamientos sexuales a la chica sin su consentimiento. Ella lo rechaza, pero él insiste nuevamente.

Anexo 2

Escala de Intención de ayuda

1. Me acercaría y preguntaría a la chica si se encuentra bien o si necesita ayuda
2. Preguntaría a la chica qué necesita y le dejaría saber que estoy ahí para ayudar
3. Interrumpiría la discusión y le preguntaría a la chica si se encuentra bien
4. Me acercaría y ofrecería a la chica acompañarla a algún lugar si lo necesita
5. Me acercaría a la chica para intentar iniciar una conversación y saber cómo está.
6. Intentaría asegurarme que la chica no corre peligro posteriormente a los hechos
7. No dejaría sola a la chica aunque su pareja insista que está bien

Capítulo III

Intervención de los testigos y la red social informal en casos de violencia de
pareja: experiencias de mujeres supervivientes

Resumen

La respuesta de los testigos y de la red informal de apoyo (e.g., amigos/familiares) en casos de violencia contra las mujeres por parte de sus parejas (IPVAW, por sus siglas en inglés) suele incrementar el bienestar y seguridad de las supervivientes y ser útil para finalizar la relación abusiva. Pero en algunas ocasiones estas respuestas pueden disminuir su disposición a buscar ayuda formal e informal. El presente estudio cualitativo explora el papel de las redes sociales informales y los testigos desde la experiencia de las supervivientes y analiza la función que cumple su intervención durante el proceso de afrontar esta violencia. Diecisiete mujeres españolas participaron en 2 grupos focales. A partir del análisis de contenido de sus intervenciones emergieron 6 temas principales: a) reconocimiento de la violencia; b) barreras para pedir ayuda; c) intervención de la red social informal y testigos; d) barreras de los testigos para intervenir; e) intervenciones poco útiles y f) tipo de ayuda requerida. Los resultados se discuten en relación con el papel de testigos en la prevención e intervención en situaciones de IPVAW.

Palabras clave: violencia de pareja, superviviente, red social informal, testigos, apoyo social.

La violencia contra las mujeres por parte de sus parejas o exparejas (*IPVAW*, por sus siglas en inglés) es un problema de salud pública y derechos humanos de alta prevalencia a nivel mundial que afecta negativamente la calidad de vida de las mujeres (Devries, et al., 2013; World Health Organization [WHO], 2013). Además, constituye un problema social que requiere una respuesta pública, ya que trasciende la relación entre la mujer y su pareja abusiva e involucra el contexto en el que ocurre (Goodman y Epstein, 2008; Goodman y Smyth, 2011). En ese sentido, la respuesta de los testigos y muy especialmente de aquellos que forman parte de su red social informal puede contribuir sin duda a su mantenimiento o eliminación (Goodman, Banyard, Woulfe, Ash, y Mattern, 2016; Mancini, Nelson, Bowen, y Martin, 2006).

Diferentes estudios han mostrado evidencias a favor del rol activo de las mujeres en el intento de controlar el abuso por parte de sus parejas (“survivor hypothesis”, Gondolf y Fisher, 1988, Hoff, 1990). De hecho, la mayor parte de ellas antes de iniciar procesos de solicitud de ayuda tienden a poner en práctica estrategias propias para afrontar la violencia de su pareja (e.g., apaciguamiento, resistencia) (Goodman, Dutton, Weinfurt, y Cook, 2003, Rizo, 2015). Sin embargo, a pesar de los costos que implica revelar la violencia (e.g., pérdida de privacidad, estigmatización) (Goodman y Smyth, 2011; Liang, Goodman, Tummala-Narra, y Weintraub, 2005; Rizo, 2015), la mayoría de las mujeres que viven o han vivido situaciones de *IPVAW* acuden finalmente en búsqueda de apoyo sobre todo a su red social informal (e.g., amigos/as, familiares) (Sylaska y Edwards, 2014). Esta petición de ayuda se produce en diferentes momentos, incluso durante y posteriormente a la búsqueda de ayuda formal (Goodman et al., 2003; Latta y Goodman, 2011).

En la literatura especializada, el apoyo social ha sido definido en estos casos como el soporte instrumental y emocional disponible de amigos/as, vecinos/as o personas

cercanas a las mujeres, que no forman parte de los recursos de ayuda formal (e.g., asistencia especializada) (Goodman y Smyth, 2011). La investigación en este campo ha encontrado evidencia consistente sobre el rol predictor favorable de este apoyo social sobre la salud mental y la calidad de vida de las supervivientes (Beeble, Bybee, Sullivan, y Adams, 2009; Bellknap, Melton, Denney, Fleury-Steiner, y Sullivan, 2009). A pesar de las limitaciones que tienen los miembros de la red social para detener la violencia y garantizar la seguridad de las mujeres (Goodman, Dutton, Vankos, y Weinfurt, 2005), el apoyo social informal ha sido considerado como un factor protector frente al abuso y se ha asociado también a un menor riesgo de re-victimización (Bybee y Sullivan, 2005). Por otra parte, la investigación también ha resaltado el papel de la red social en el reconocimiento de la violencia por parte de las supervivientes (Latta y Goodman, 2011), la decisión de buscar ayuda formal y la toma de decisión de dejar la relación abusiva (Goodman et al., 2003; Liang, et al., 2005; Zapor, Wolford-Clevenger, y Johnson, 2015).

Los testigos de la red social informal a veces suelen disponer de información precisa sobre las necesidades de las supervivientes de IPVAW y el contexto en que la violencia ocurre, lo que incrementa las probabilidades de estar disponibles en el momento en que la ayuda sea requerida (Budde y Schene, 2004; Goodman y Smyth, 2011; Latta, y Goodman, 2011). De hecho, diferentes estudios con metodología cuantitativa y cualitativa han mostrado la disposición favorable de las personas cercanas a las supervivientes para brindarles apoyo, sobre todo emocional (e.g., escuchar y hablar con ellas), pero también apoyo formal (e.g., aportar información sobre organizaciones de ayuda) e instrumental (e.g., brindar un lugar para estar) (e.g., Beeble, Post, Bybee, y Sullivan, 2008, Latta y Goodman, 2011). No obstante, a pesar de esta buena disposición, quienes constituyen la red de apoyo informal también pueden elegir no implicarse o

incluso aliarse con el perpetrador (e.g., justificando su comportamiento, minimizando las consecuencias de la violencia) (Klein, 2004).

Aunque el apoyo que brindan las personas cercanas de la red informal generalmente es percibido como útil por parte de las mujeres (ver para revisiones, Parker y Gielen, 2014; Sylaska y Edwards 2014), éstas no siempre reciben ayuda cuando lo cuentan a personas cercanas (Fanslow y Robinson, 2015). Incluso en algunos casos a pesar de brindar cierto apoyo, pueden a su vez reaccionar de forma negativa culpando a la mujer del abuso, minimizando sus sentimientos o incluso tomando distancia de la situación (Moe, 2007; Trotter y Allen, 2009), empeorando así su salud y atenuando la búsqueda de ayuda formal e informal (Rose, Cambell, y Kub, 2000; Sylaska y Edwards, 2014).

Latta y Goodman (2011) realizaron un estudio cualitativo con amigas y familiares de supervivientes de IPVAW, en el que pudieron identificar tres pasos en el proceso de apoyo de los testigos de la red informal: a) reconocer la violencia, b) darle un significado y c) llevar a cabo la acción o estrategia de apoyo. Los resultados de este estudio mostraron también que los miembros de la red deciden implicarse especialmente cuando temen por la seguridad de la superviviente. Sin embargo, en ocasiones pueden “equivocarse” al brindar el apoyo, principalmente por no saber qué hacer o cómo dar respuesta adecuada a sus necesidades (Goodman y Smyth, 2011; Latta y Goodman, 2011).

En cualquier caso, testigos de la violencia no son solo los miembros de la red social cercana a las víctimas, sino también personas que pueden ser desconocidas para ellas. Las respuestas de unos y otros se ven influidas en general tanto por factores situacionales como por las actitudes de los propios testigos. Entre los factores situacionales destacan los siguientes: el tipo de relación entre la mujer y su perpetrador

(casados *versus* no casados), si la mujer tiene hijos menores, los intentos previos de separación y si los testigos han sido amenazados por parte del perpetrador (Goodkind, Guillum, Bybee, y Sullivan, 2003). Así mismo, Latta y Goodman (2011) informaron de la influencia del nivel de violencia, la proximidad física y cercanía emocional con la superviviente, la reacción de otras personas cercanas a la mujer y los recursos comunitarios disponibles para ayudar.

Entre los factores actitudinales e ideológicos, destacan la percepción sobre la violencia y sus consecuencias (Williams, Richardson, Hammock, y Janit, 2012), su nivel de tolerancia y/o justificación (Waltermaurer, 2012), las creencias y actitudes ante la violencia (e.g., considerarla un problema individual *versus* social), las actitudes sobre las relaciones de pareja (e.g., ideal de familia) y la norma social para intervenir o inhibirse (e.g., creer que es un asunto privado) (Klein, 2004; McDonnell, Burke, Gielen, O'campo, y Weidl, 2011; Worden y Carlson, 2005, Weitzman, Cowan, y Walsh, 2017).

El papel de estos factores situacionales y actitudinales en la respuesta de la red informal y otros testigos de la violencia de pareja ha sido investigado mayormente con metodologías cuantitativas (e.g., Chabot et al., 2009; Goodkind, Guillum, Bybee y Sullivan, 2003; Nabi y Horner, 2001; West y Wandrei, 2002). Sin embargo, dada la complejidad de esta problemática, durante los últimos años se ha señalado la necesidad de analizarlo también mediante metodologías cualitativas, para ampliar así la comprensión sobre las necesidades de las supervivientes y la ayuda que pueden recibir de su red social cercana y de otros testigos (e.g., Latta y Goodman, 2011; Moe, 2007; Morrison, Luchok, Richter, 2006).

Con ese objetivo, el presente estudio ha utilizado la metodología de grupos focales con mujeres que han sufrido violencia de pareja, para analizar en profundidad

sus opiniones y experiencias en relación al papel de ayuda de las redes informales de apoyo y otros testigos en este tipo de situaciones.

Método

Llevamos a cabo dos grupos focales con mujeres que habían pasado por situaciones de IPVAW. Elegimos esta metodología cualitativa ya que permite acceder a ideas, opiniones, en un pequeño grupo de personas y ampliar la comprensión de un tema particular a través de una discusión informal (Wilkinson, 2004) con el propósito de formular hipótesis para futuros estudios. Los grupos se centraron en conocer las experiencias de las mujeres sobre la ayuda que habían recibido o podrían recibir por parte de su red social informal y otros testigos.

Participantes

Formaron parte del estudio 17 mujeres españolas que habían sufrido IPVAW y que acudían a un servicio de asistencia psicológica especializado. Se organizaron en dos grupos focales como se explica más adelante. La edad de las participantes estuvo comprendida en el rango de 23 a 54 años ($M = 39.38$; $SD = 8.78$). El 35% (6 mujeres) informaron que la violencia recibida puso en riesgo su vida, el 24% (4 mujeres) habían sufrido violencia en un espacio público y el 41% (7 mujeres) violencia en presencia de testigos (e.g., hijos, vecinos, desconocidos, familiares tanto de la superviviente como del perpetrador). El tiempo de relación de las mujeres con sus (ex)parejas se situó en un rango entre 10 meses y 29 años. El 88% (15 mujeres) había dejado la relación antes de participar en esta investigación, de las cuales el 40% hacía menos de 1 año, el 33% más de 2 o 3 años, el 27% más de 4 años y el 7% hacía más de 7 años. Ambos grupos eran heterogéneos en edad y nivel de formación, lo cual permitió captar experiencias de diferentes contextos sociales y enriqueció las discusiones (ver Tabla 1).

Procedimiento

El estudio fue realizado en una ciudad del sur de España. Las participantes fueron contactadas por el equipo investigador a través de dos psicólogas del servicio especializado. Considerando la posibilidad de diferencias en las respuestas de las mujeres según la etapa de su proceso de recuperación, organizamos dos grupos, uno de ellos (Grupo 1, G1) con mujeres que se encontraban en la fase inicial del proceso de atención psicológica y otro (Grupo 2, G2) con mujeres en fase avanzada o de cierre.

Tabla 1. Características de las participantes (n = 17)

	Porcentaje
Fase recuperación	
Inicial	39%
Avanzada	61%
Rango Edad	
<= 40 años	44%
> 40 años	56%
Educación	
Primaria	28%
Bachiller	11%
Formación Profesional	22%
Formación Universitaria	39%
Ocupación	
Ama de casa	22%
Trabajo temporal	50%
Trabajo estable	28%
Número de hijos/as	
Ninguno	44%
1 y 2	39%
3 y 4	17%
¿Ha denunciado la agresión?	
Si	78%
No	22%
¿Tiene actualmente orden de protección judicial?	
Si	50%
No	50%

En total fueron contactadas 11 mujeres para cada grupo, con el propósito de configurar grupos entre 5 y 8 participantes como sugiere el uso de esta metodología (Krueger y Casey, 2015). Sin embargo, finalmente asistieron 7 y 10 mujeres a los Grupos 1 y 2, respectivamente.

Las psicólogas del servicio informaron a las participantes verbalmente y por escrito sobre el propósito de la investigación: ‘conocer su opinión sobre cómo se podría ayudar a mujeres que pasan por violencia por parte de su pareja’. La invitación describía un encuentro grupal con otras mujeres que asistían al mismo servicio, con las cuales no habían tenido contacto previamente. Se les informaba que su participación era voluntaria, se garantizaría su anonimato y que la información obtenida sería utilizada únicamente con fines de investigación.

Las mujeres que fueron invitadas a participar en el estudio habían de cumplir los siguientes criterios: a) mayores de 18 años, b) nacionalidad española y c) haber sufrido violencia por parte de alguna (ex)pareja masculina. Las mujeres que expresaron su consentimiento y aceptaron voluntariamente participar en el estudio, fueron contactadas posteriormente por teléfono, para acordar día y hora en que se llevaría a cabo cada grupo focal. Finalmente, cada mujer recibió 20 euros como compensación por el tiempo invertido en su participación en el estudio.

Recolección de datos

Se llevaron a cabo los dos grupos focales en una sala privada de la Universidad, en un ambiente de confianza y seguridad para las participantes. El grupo focal se condujo en español, por una moderadora y una asistente. Siguiendo las recomendaciones metodológicas para los grupos focales, la moderadora dio información sobre el objetivo del grupo focal y sobre el procedimiento (Krueger y Casey, 2015), resaltando el tema central. Se les pidió su consentimiento para grabar la sesión (en audio) y se hizo

explícita la posibilidad de abandonar la sala si no se sentían cómodas en algún momento. Para facilitar la discusión grupal, la moderadora siguió una entrevista con preguntas abiertas que fueron elaboradas para este estudio por investigadores/as expertos/as en violencia contra las mujeres y las recomendaciones de dos expertas del servicio de atención a las mujeres (ver Anexo 1).

Cada sesión en los dos grupos duró aproximadamente 90 minutos. Las sesiones fueron grabadas y transcritas en su totalidad por la doctoranda. Las notas de campo del asistente fueron utilizadas en el análisis posterior de los datos, para comprobar que habían sido obtenidos adecuadamente y poder corregir posibles inconsistencias.

Como recomienda la literatura especializada en estudios con grupos focales, las preguntas fueron inicialmente más generales y luego más específicas (Krueger y Casey, 2015). Cada participante expresó su opinión y narró su experiencia a partir de las preguntas realizadas. La moderadora formuló preguntas adicionales para clarificar en los momentos que lo consideró necesario y tener certeza de la comprensión de la información relatada por las participantes. Finalizada la sesión, las participantes respondieron a un breve cuestionario que incluía datos personales como la edad, nivel de formación, número de hijos, ocupación, estado civil, tiempo de convivencia con su pareja abusiva, tiempo transcurrido desde que dejó la relación con su expareja y si actualmente disponía de orden legal de protección.

Análisis de datos

La unidad de análisis fue la transcripción total de la sesión con cada grupo. En primer lugar, las transcripciones fueron revisadas y el proceso de codificación fue realizado a través del software de análisis de datos cualitativos Atlas Ti (versión 5.0; Atlas.ti Scientific Software Development GmbH, Berlin), para facilitar el análisis de contenido temático (Braun y Clark, 2006), utilizando categorías deductivas a partir del

guión de preguntas definidas y aquellas que emergieron de la información obtenida en cada grupo para dar respuesta a los objetivos del estudio. Este proceso de codificación, fue revisado y discutido por todos los investigadores responsables del estudio. Una vez revisadas y analizadas las transcripciones, no se encontraron diferencias en la mayoría de las respuestas de las mujeres teniendo en cuenta su fase de recuperación; no obstante, en los casos que hubo diferencias fueron tenidas en cuenta en el análisis.

Resultados

El análisis de las transcripciones permitió identificar 6 temas dominantes que describen el papel de los miembros de las redes sociales informales de las participantes, es decir, de las personas cercanas a las cuales habían revelado su situación de violencia, y/o testigos directos que habían presenciado una agresión tanto en un espacio privado como público. Con el propósito de ilustrar mejor las opiniones sobre los temas que emergieron, presentaremos breves ejemplos de las respuestas de las participantes.

Tema 1. Reconocimiento de la violencia por parte de las propias mujeres

La mayor parte de las participantes en los dos grupos, expresaron que el reconocimiento de la IPVAW fue para ellas un proceso ‘gradual’, que pudo verse obstaculizado por diversos factores entre los cuales se encuentran: dificultad para reconocer señales de violencia en la relación de pareja, la justificación del comportamiento del perpetrador (e.g., ‘pobrecito, es que no tiene madre’), expectativas de cambio (e.g., ‘si cuando estaba bien, no era malo’) y sentimientos de culpa. Una mujer lo expresó así:

Si a lo mejor yo no hubiese dicho esa palabra, no hubiese ocurrido esto, si no hubiera ido a ver a nadie, no se hubiera enfadado...yo pienso que nos sentimos culpables, intentamos cambiar algo que es incambiable (38 años, G2).

Así mismo, la mayor parte de las mujeres de ambos grupos expresaron dificultad

para reconocer el control como una forma de violencia, ya que no se expresa inicialmente como 'una imposición absoluta' y la mujer puede ceder ante las demandas de su pareja para evitar el conflicto con la expectativa de que su pareja cambie y 'la relación funcione'. Una mujer relata una de las formas de control por parte de su pareja:

(su expareja decía) ...Quiero ver cómo vas vestida, "¡ah qué linda vas!" ... nunca piensas que mañana eso va a ser un motivo de un conflicto enorme... es poco a poco ... muchas veces ni siquiera pasa por decirte no te pongas esto, sino al contrario, ay! qué guapa estás!, a lo mejor, el quinto día ya no le parece (43 años, G2).

Por otra parte, hubo consenso también en los dos grupos sobre que el reconocimiento de la violencia y sus consecuencias estuvo asociado a sufrir episodios de violencia severa. En otros casos, expresaron que este reconocimiento fue el resultado de la ayuda formal (e.g., asistencia psicológica) e informal (e.g., tener otros puntos de vista sobre la situación). Una mujer que ha dejado la relación con su pareja hace más de 4 años expresó:

Si no lo aceptas, no lo ves... ¿cómo vas a decirlo a los demás?, o ¿cómo vas a querer entender las señales? yo creo que es un proceso... ahora no me volvería a pasar, ahora me gustaría a mí volver a nacer y ya con todo lo que sé, la cosa va a ser muy diferente, pero porque ya pasé ese proceso, porque ahora sí sé cuáles son las señales (52, años, G2).

Finalmente, algunas de las participantes de los dos grupos estuvieron de acuerdo en que los miembros de su red social informal notaron antes que ellas actitudes y/o conductas en su pareja que podrían ser consideradas abusivas. Algunas mujeres también afirmaron que los hombres tienden a proteger más su imagen social y por esta razón es más fácil observar las señales de violencia en la mujer que en ellos (e.g., descuido en su apariencia, cambios bruscos en el estado de ánimo, pérdida de espacio personal,

tendencia al aislamiento).

Tema 2. Barreras de las mujeres para pedir ayuda

Las mujeres de ambos grupos informaron demorarse en pedir ayuda informal y formal; algunas destacaron tres obstáculos principales para ello: minimizar la gravedad de la violencia, creer que podían resolver el problema por sí mismas y la resistencia a verse y sentirse como una “mujer maltratada”.

Nos creemos la mayoría que podemos con el problema, porque realmente tal vez lo podemos arreglar, (piensas) está enfermo ... ya te ves que eres Dios (42, años, G1).

Tú no reconoces que tienes ese problema, porque a mí me ha pasado, que incluso después, me ha costado un montón reconocer que yo soy una mujer maltratada, y ahora mismo, lo estoy diciendo, y sigo pensando, ¿tú estás segura que eres una mujer maltratada? (52 años, G2).

Las participantes de ambos grupos coincidieron en afirmar que muchas mujeres no buscan ayuda en familiares y amigos/as por sentimientos de vergüenza, por evitar la sanción social, por no tener la seguridad de poder dejar la relación y en ocasiones por temor a que la reacción de su familia pueda empeorar la situación:

Cuando hablé con mi hermana fue también para tener la seguridad de que nunca iba a volver con él, yo sabía que en el momento que yo verbalizara lo que estaba pasando y se lo expusiera a mi familia, aquello iba a ser tan fuerte que jamás por mí misma iba a volver a titubear ... había titubeado muchas veces (43 años, G2).

Finalmente, algunas mujeres manifestaron que otro factor que puede estar relacionado con la baja predisposición a buscar ayuda formal (e.g. judicial) es el vínculo afectivo que existe con la pareja, miedo a las represalias y la desconfianza en la efectividad de las medidas de protección legal. Una mujer que sufrió violencia grave en un espacio público lo resumió así:

Mi última agresión fue hace tres meses y aún no tengo asignado abogado de oficio... ¿hasta qué punto te puedes creer esa protección? ... desde que ocurrieron los hechos tenía que salir con guardaespaldas, no podía salir sola a ninguna parte... él sí podía caminar por todos lados... mientras yo había perdido mi libertad (36, años, G1)

Tema 3. Intervención de la red social informal y otros testigos

Los dos grupos expresaron que aunque la familia en ocasiones tiende a culpabilizar a la mujer por no evitar la violencia y/o por no dejar la relación abusiva, ésta es reconocida como la principal fuente de apoyo cuando deciden implicarse en un proceso judicial. Además, este compromiso de la familia parece reducir la percepción de control por parte del perpetrador. Una mujer del grupo de fase avanzada de recuperación señaló:

La familia, es un punto de apoyo muy importante de ayuda, además ellos (los perpetradores) se fortalecen si te ven sola...es cuando tienen todo el campo abierto y se ensañan, si ven que hay un respaldo, que hay un apoyo importante de la familia...ya no pueden hacer lo que quieren (52 años, G2).

En relación a la intervención de la familia y amigos/as del perpetrador, seis mujeres pertenecientes a ambos grupos expresaron que muestran una tendencia a protegerlo y culpabilizarlas a ellas, dificultándoles la decisión de dejar la relación y la gestión de trámites judiciales, ya que sus testimonios en muchas ocasiones son los únicos con los que cuentan. Una participante comentó:

Yo hasta entonces, creía que me llevaba muy bien (con su familia)... una vez inicias trámites judiciales, es todo lo contrario...yo vivía aislada, yo no tenía testigos que pudieran ir a testificar a mi favor... él sí... y...la familia de él dijo que nunca ha presenciado nada (25 años, G2).

Además, tres mujeres informaron que incluso los amigos/as en común de la pareja dieron mayor credibilidad a la versión del perpetrador y utilizaron estrategias de

presión para que mantuvieran la relación o desistieran de denunciar o ir a juicio. Una de las participantes lo expresó así:

Todos esos contactos que él tenía, se han vuelto en contra mía... que si a él le pasaba algo o se moría era culpa mía... cuando he ido a juicio, han ido los amigos hablando mal de mí... él goza de un prestigio social que yo no... él siempre ha sido de cara al exterior, una bellísima persona, éramos la pareja ideal, el matrimonio perfecto (54 años, G1).

Aunque hubo algunas discrepancias entre las participantes sobre cómo valorar la disposición de quienes son conocedores de la violencia a intervenir y ayudar, hubo acuerdo entre ellas al señalar que quienes intervienen de forma directa en espacios privados son casi exclusivamente familiares, en situaciones de alta gravedad y cuando se les ha pedido previamente ayuda de manera explícita. Cuando esto ha ocurrido, consideran útil su intervención para frenar la agresión y/o facilitar otras ayudas (e.g., llamar a la policía).

Cuando esto explotó, si no acude mi hija, a mí me mata fijo, y si no acuden los vecinos, nos mata a las dos, a mi hija y a mí [...] mi hija fue y les tocó a los vecinos, ella pidió socorro (48 años, G1).

De las cuatro mujeres que fueron agredidas en espacios públicos, dos de ellas informaron haber recibido ayuda de algunos testigos (e.g., llamando a la policía, colaborando en el proceso judicial con su testimonio).

Yo tuve suerte porque... una niña de 17 años que me vio en la calle, me ayudó, ella ha testificado en el juicio y gracias a ella todo ha salido bien (43 años, G2).

Tema 4. Barreras para la intervención de la red social informal y otros testigos

Las mujeres del grupo en fase inicial (G1) expresaron acuerdo en que uno de los obstáculos más importantes para la intervención por parte personas cercanas y testigos es la falta de información sobre la situación que vive la pareja y/o creer que es un asunto

privado que debe ser resuelto sin interferencia externa. Una mujer que fue agredida por última vez en un espacio público lo resume así:

(la gente dice) “No te metas en asuntos de cama, porque vas a salir escaldado”... “yo no me meto porque van a hablar, luego se van a juntar y el que va a quedar mal voy a ser yo”, quitando a tu familia que es la única que no le importa que vaya a salir mal... pero muchos amigos, conocidos dicen: “yo le podría decir, pero yo tampoco me voy a meter” (32 años, G1).

Además informaron que las personas cercanas pueden no saber cuándo hacerlo y dudar si la ayuda va a ser bien recibida. Una mujer que fue agredida en un espacio privado dijo:

Ahí está lo difícil, cómo saber desde fuera, (las personas cercanas) si tú estás en el punto en el que crees que funciona (la relación) y no puede entrar [...] cuando tú no quieres ayuda es cuando crees que está funcionando (42 años, G1).

La mayoría de las participantes dijeron que otra barrera importante para intervenir eran sus costes percibidos (e.g., problemas; represalias del perpetrador), junto con el hecho de que la ayuda generalmente no está vinculada a una situación específica sino a todo un proceso que requiere de tiempo y durante el cual hasta las personas más cercanas pueden desistir especialmente cuando la mujer no abandona a su pareja o decide retomar la relación. Una mujer lo resumió así:

No quieren problemas, a lo mejor en un momento inicial sí, pero...son problemas que se mantienen en el tiempo, no es nada puntual...no es como que te ha atropellado un coche...esto es muy largo, si realmente es alguien implicado contigo, es tu amigo, amiga, va a aguantar, pero si no, al final, la gente se cansa [...] incluso la familia también se cansa (52 años, G2).

No dejar la relación puede hacer que los miembros de la red social informal subestimen la gravedad de lo ocurrido, ya que el discurso de la mujer y sus acciones parecen ‘contradictorios’ para ellos. Una mujer lo relató de esta forma cuando se refería

a conversaciones con su familia y amiga posteriormente a una agresión:

“Yo pude hablar con mi madre ese día, con mi hermana, con alguna amiga...necesitas desahogarte ... que te digan lo que ven desde fuera ...no te pueden ayudar, pero una vez, dos veces, ya te lo cuestionas tú, si lo estás haciendo bien, o lo estás haciendo mal, porque si estas contando una cosa ... (y) luego tú misma ... eres la que vuelve con él, la gente no se lo termina de creer...(30 años, G2).

La mayor parte de las mujeres de ambos grupos creen que los familiares y amigos necesitan disponer de evidencias explícitas de la violencia para tomar conciencia de la situación. Una mujer lo expresó así:

A mí me tuvo que pasar algo muy grave... me apartaba de mi familia, de mis amigos, me apartó de mi trabajo...era como, ‘eres mía, sólo mía’, y mi familia se daba cuenta, pero no querían darse cuenta en realidad, no querían decir... ‘tenemos una hija que sufre malos tratos’, porque yo sé que es duro para mis padres (36 años).

Algunas participantes señalaron que la mayor parte de las agresiones en presencia de testigos suelen ser de tipo psicológico (e.g., insultos, gritos y/o descalificaciones). Hubo consenso en el grupo en que estos comportamientos ‘no alertan’ a los testigos y que este tipo de violencia suele ser ignorada y/o justificada socialmente. Una mujer lo resumió así:

La violencia psicológica... está muy normalizada en las relaciones de pareja...por eso no se actúa... (en) una sociedad machista ...que un tío que le hable mal a su compañera y no sólo la insulte, sino que se ponga por encima de ella ... no alerta... no pasa nada (32 años, G1).

Por último, algunas mujeres de ambos grupos estuvieron de acuerdo en que sus respuestas frente a la violencia pueden influir en las respuestas de la red informal, especialmente cuando estas personas perciben que ellas intentan minimizar el riesgo y

proteger al agresor. Una mujer que fue agredida en un lugar público (bar) en presencia de sus hijos lo explicó así:

Yo le perdoné y pedí a mi familia que por favor no lo denunciara...a veces no quieres, la misma mujer... lo protege, porque a mí me ha pasado, y el (hombre) del bar decirme: “pero no lo hagas por ti, hazlo por tus hijos”... él diría: ... ¿qué clase de tía es ésta?, con un hijo de tres años, a las 12 de la noche, con la cara marcada y una barriga (embarazada) y ¿está diciendo que por favor no llamen a la policía? (32 años, G1).

Tema 5. Intervenciones poco útiles de la red social informal

Las mujeres de ambos grupos expresaron acuerdo en que los siguientes tipos de intervención por parte de la red informal no fueron útiles, y en algunas ocasiones además empeoraron su situación:

a) Recordarles que les habían advertido (e.g., “te lo dije”) y enfatizar su “error” de mantener y/o retomar la relación de pareja:

Te lo dije!... saber qué has hecho mal, que te lo han avisado y luego... tener que decir mira, tenías razón, me he equivocado [...] aunque luego te apoye ... y tú por dentro, ‘yo no tengo ganas de que me digan lo que he hecho mal, que yo ya lo sé’ (32 años, G1).

b) Culpabilizarlas por permitir la agresión y presionarlas para que dejen a su pareja:

¿Cómo aguantas esto?, “si yo fuese tú, ya lo hubiese mandado a tomar por el culo, hace rato sabes?” pues, porque no estás en mi lugar, no tienes ni idea de lo que estoy pasando, necesito mi proceso y sentirme segura para hacerlo (32 años, G1).

c) Distanciarse y/o enfadarse con ellas si no siguen sus consejos y no dejan la relación:

Hay gente...que se pone en tu contra, por querer ayudarte y no dejarte, hasta que no lo ves de verdad, hasta que no lo quieres tú... no hay ayuda que te puedan dar

(30 años, G2).

d) Minimizar la agresión y el riesgo de futuros episodios de violencia:

Hay casos, en los que alguien ha dicho, 'no mujer, ya verás tú, que se arregla, que esto no es para tanto' (52 años, G2).

e) Bloquearles la expresión libre de sus sentimientos y cuestionar que no tomen decisiones para detener la violencia y/o proteger su seguridad:

Muchas veces ... (las mujeres) te cuentan la misma historia una y otra vez y ves que no actúa, pues a lo mejor llegas a desesperarte, es decir ...¿por qué no hace nada?... 'hay que tener mucha paciencia... y escucharla hasta que ella diga: 'ahora' (40 años, G1).

f) Presionarlas para mantener la relación y/o no denunciar, por creer que no podrán continuar su vida "solas" y/o por el bienestar y futuro de sus hijos/as:

Una persona con la que yo tenía muy buena relación de su familia, que era mi amiga, más que cuñada, se le ocurrió llamarme...y decirme ...bueno, pero tú que eres la sensata, no denuncies, porque ¿qué va a ser de tu hija? (52 años, G2).

g) Limitar su toma libre de decisiones:

Mostrarle apoyo pero sin dirigir... estar pendientes de cuáles son sus necesidades para actuar (52 años, G2).

f) Ignorar la situación y mantener el contacto con el perpetrador, como si nada hubiera ocurrido:

Es mucho más difícil cuando es un amigo en común, o incluso es tu amiga... (si) me habéis dicho sal de ahí, que te mata! ¿Cómo puedes tú luego tomarte tantos cafés con esa persona? ... al final, tú quedas fuera (40 años, G1).

Tema 6. Ayuda requerida en función de la fase en el proceso que lleva a terminar una relación abusiva

A partir de la información aportada por las participantes emergieron cuatro fases

en las cuales los miembros de la red social informal podrían ayudar diferencialmente en el proceso que lleva a dejar la relación abusiva. Esta discusión surgió en el grupo de mujeres que se encuentran en fase avanzada o de cierre de su proceso de atención psicológica (G2), reconociendo que no es un proceso lineal ya que en cada caso las mujeres tienen necesidades específicas.

Fase 1. Cuando no se reconoce como abusivo el comportamiento de la pareja.

Según las participantes, en este momento el apoyo de la red informal debería centrarse en facilitarles el acceso a información, para proporcionarles otro punto de vista, dado que en muchas ocasiones la red informal puede detectar antes que las mujeres estas señales y ayudarles a tomar consciencia de la violencia. Una mujer lo resume así:

El problema también es social, la sociedad no sabe reconocer esas señales, no sabe cómo actuar, no sabe qué hacer, y tú como víctima tampoco, cuanta más información tengas desde un principio, es más fácil que...vayas asociando y vayas diciendo 'esto no me cuadra' (52 años, G2).

Fase 2. Reconocimiento como tales de las primeras señales de la violencia.

Según las participantes, una vez que reconocen las primeras señales, los miembros de la red informal pueden evitar que sientan vergüenza para hablar la violencia que han sufrido y deberían apoyarles en la búsqueda de ayuda formal (e.g., asistencia psicológica). De hecho, la mayoría de ellas informaron haber acudido al servicio de atención psicológica por sugerencia de amigas y familiares.

Cuando ya empiezas a ver que tienes un problema, (necesitas) apoyo psicológico para hacerte fuerte, porque lo malo es cuando te vas hundiendo, ya no tienes noción de lo que está bien, de lo que está mal, si tienes apoyo... de gente que te diga: 'no tengas vergüenza' que te fortalezca un poco tu autoestima, porque creo que la perdemos todas, ahí es un paso adelante (43 años, G2).

Fase 3. Acciones dirigidas a dejar la relación.

Durante esta fase en la que ya se dan los primeros pasos para dejar la relación abusiva, todas las mujeres expresaron la necesidad de acompañamiento y ser escuchadas “sin ser juzgadas” o cuestionadas por los intentos “fallidos” previos y principalmente reforzar su capacidad para salir de la violencia. Entre estas ayudas concretas las mujeres enfatizaron: mostrarles disponibilidad para el momento que lo necesiten, ofrecerles un lugar para alojarse si se requiere, dispensarles ayuda económica, ayudarles en la búsqueda de trabajo y ponerlas en contacto con organizaciones o entidades que brinden asesoría psicológica y jurídica, especialmente cuando se tienen hijos y éstos mantienen contacto con el perpetrador.

Toda la ayuda que te den es buena... la necesitas porque estás muy desajustada...la primera que recibes es la emocional... de la familia, luego ... me quedé sin trabajo, ayuda económica para pagar abogado... cuando ya estás un poco situada... es otro tipo de ayuda...van surgiendo otras cosas... la misma ayuda se va adaptando al momento que hay (37 años, G2).

Fase 4. Reconstrucción de una nueva identidad libre de violencia.

La mayor parte de las mujeres que participaron en este estudio consideraron que el apoyo de amigos/as, familiares y conocidos/as ha sido muy útil en la recuperación de su espacio personal y la reconstrucción de una identidad y vida libre de violencia. La mayor parte de ellas estuvo de acuerdo en el apoyo que han recibido para tomar distancia física con el perpetrador (algo difícil para las que tienen hijos en común) y crear nuevas redes de amistad, trabajo, ocio, etc. Además, expresaron la necesidad durante esta fase de no seguir siendo etiquetadas por su entorno social como “mujer maltratada”. Una de ellas que dejó la relación con su pareja hace 3 años lo resumió así:

En esta fase quizá... lo que necesito... es rodearme de amigos, de gente que no me juzgue, ni que me hable de este tema como si fuese un problema mío... hay que

cerrar la puerta... no puedes estar siempre con la imagen de 'soy maltratada'... he sido, pero ya no lo soy, perdonarte... y... reforzar con amigos, con trabajo, con cosas que hacer... (43 años, G2).

Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo principal conocer, utilizando la metodología cualitativa de grupos focales, las opiniones y experiencias de mujeres que han sufrido violencia de pareja respecto al papel de los testigos, sobre todo los pertenecientes a sus redes informales de apoyo. Se organizaron para ello dos grupos focales formados por mujeres que habían sufrido este tipo de situaciones. Los grupos diferían en el momento del proceso de recuperación psicológica en el que se encontraban (inicial vs avanzado).

En las dos sesiones llevadas a cabo, emergieron 6 temas principales. Cabe destacar que todas las mujeres que participaron señalaron que habían contado al menos con una persona de su entorno social cercano que le había brindado soporte emocional o formal. Sin embargo, la mayor parte de ellas reconocieron a la familia como principal fuente de apoyo emocional e instrumental y en algunos casos de manera exclusiva una vez tomaron la decisión de dejar la relación abusiva. No obstante, no todas las intervenciones de los miembros de la red informal fueron valoradas útiles, principalmente cuando se les atribuía culpa a la mujer por la violencia, tomaban distancia de la situación y/o las presionaban a tomar decisiones para las cuales no se sentían preparadas. De hecho, este tipo de intervenciones han sido asociadas en investigaciones previas con mayor aislamiento de la víctima y disminución de su conducta de búsqueda de ayuda (Goodman y Smyth, 2011; Rose et al., 2000; Trotter y Allen, 2009).

Otro de los temas que surgió en los grupos focales estuvo relacionado con la intervención de personas que son testigos directos de un incidente de violencia de

pareja. A pesar de que esta violencia suele ocurrir en el espacio privado, siete mujeres expresaron haberla sufrido en presencia de testigos (e.g., familiares, vecinos) y cuatro de ellas en lugares públicos (e.g., calle, bar). Desde su perspectiva, en los casos en los que intervinieron los testigos, los principales factores que motivaron esta intervención fueron una gran cercanía relacional con la víctima y percepción por parte de los testigos de alta gravedad del incidente, éste último cuando ha ocurrido en espacios públicos. Además, señalaron que en algunos casos fue relevante la respuesta de la mujer ante la agresión en forma de petición explícita de ayuda. Estos factores situacionales podrían reducir la ambigüedad de la situación, lo cual aumentaría la conciencia en los testigos de que la ayuda es requerida y/o que la ayuda será bien recibida.

Solo dos mujeres recibieron ayuda por parte de testigos desconocidos; la mayor parte de ellas consideraron que existe una indiferencia generalizada para intervenir y lo atribuyeron principalmente a la creencia de que la violencia es un asunto privado, una creencia que la investigación previa ha mostrado que es ampliamente aceptada y que puede reforzar la norma social de no intervención (McDonnell, et al., 2011; Worden y Carlson, 2005). También lo atribuyeron a la tolerancia o normalización que existe de ciertos tipos de violencia contra las mujeres (e.g., la violencia psicológica), percibida como causante de consecuencias menos importantes comparado con la violencia física (Williams et al., 2012).

Finalmente, consistente con los resultados encontrados en previos estudios las mujeres señalaron que la intervención de testigos en ocasiones puede verse obstaculizada por el miedo a las represalias del perpetrador y miedo por su seguridad personal (Goodkind et al., 2003; Latta y Goodman, 2011),

Otro de los temas que ha emergido en la discusión en los grupos focales con las mujeres ha sido el de la ayuda requerida en función del momento en sus procesos de

toma de decisiones y recuperación. En ese sentido, los momentos o fases identificadas guardan cierta relación con las sugeridas por la aplicación a la IPVAW del Modelo Transteórico del Cambio de Conducta (SOC, por sus siglas en inglés) de Prochaska y DiClemente (1997). Según la adaptación a la IPVAW de este modelo (para revisión, ver Reisenhofer y Taft, 2013), las mujeres pasarían por una serie de fases para reconocer la violencia e implementar acciones que les lleven a proteger su seguridad y dejar la relación abusiva: a) precontemplación, b) contemplación, c) preparación, d) acción y e) mantenimiento (Brown, 1997; Burke, Mahoney, McDonell, y O'campo, 2009; Reisenhofer y Taft, 2013). Consistente con la fase de precontemplación, las mujeres que participaron de este estudio describieron el reconocimiento de la violencia como un proceso gradual. De hecho algunas de ellas expresaron dificultad para percibir como violencia algunas formas de control por parte de la pareja y otras afirmaron que percibieron inicialmente la violencia como algo temporal y controlable. Durante esta fase, las mujeres expresaron que la ayuda de la red informal podría ser de utilidad en la detección de señales de violencia, ya que en muchos casos estas señales eran percibidas antes por familiares y amigas/os, así como en brindarles información que les facilitase “nombrar la violencia”, factor clave para su reconocimiento (Latta y Goodman, 2011).

Posteriormente, a pesar de identificar señales de violencia en su relación de pareja, para afrontar la violencia la mayor parte de las mujeres informaron del uso de estrategias personales de apaciguamiento y en menor medida de resistencia, antes de buscar ayuda informal o formal, consistente con lo encontrado en investigaciones previas (Goodman et al., 2003, 2005; ver Parker, 2014, para revisión). Nos encontraríamos en este caso en la fase de contemplación, en la cual las mujeres tras reconocer el abuso como un problema, inician el uso de estrategias para evitar la agresión pero además analizan los pros y contras de mantener la relación (Burke et al.,

2009; Reisenhofer et al., 2013). El soporte de la red informal durante esta fase puede ser útil para dar respuesta a la necesidad de las mujeres de tener alguien con quien hablar de la violencia y facilitar el acceso a servicios de ayuda especializada (e.g., psicológica), ya que la mayoría de las que participaron en este estudio lo hicieron por sugerencia de familiares y/o amigos, al igual que en estudios previos en casos de violencia severa (e.g., Fanslow y Robinson, 2015; Fleming y Resick, 2016).

La siguiente fase identificada por las mujeres en nuestro estudio coincidiría con las fases de preparación y acción del modelo SOC. Se trata de un momento el que las mujeres muestran una gran disposición para intentar dejar la relación abusiva. Para esta fase las mujeres resaltaron la necesidad de disponer tanto de apoyo de la red informal como de los recursos formales (e.g., atención psicológica, asesoría jurídica) dada la complejidad de la situación y riesgo para su seguridad personal. Las mujeres del G2 resaltaron el apoyo emocional (e.g., tener alguien con quien hablar) e instrumental (e.g., soporte económico), éste último para poder llevar a cabo las acciones requeridas para proteger su seguridad y para finalizar la relación con su pareja abusiva cuando se sintieran preparadas para ello.

Finalmente, las participantes del G2 expresaron que la red de apoyo informal cumple también un papel muy relevante que podría coincidir con la fase de mantenimiento, última etapa del modelo SOC. Se trataría de la ayuda necesaria para la construcción de nuevas relaciones en diferentes espacios (e.g., trabajo, ocio) y construir así una vida libre de violencia, sin el estigma social que representa “ser una mujer maltratada” y el logro de la autonomía (Brown, 1997, Burke et al., 2009; Reisenhofer y Taft, 2013).

Aunque ha sido muy valiosa la información recogida en este estudio a partir de los dos grupos focales, consideramos importante mencionar algunas limitaciones de

nuestro trabajo. En primer lugar, todas las mujeres que participaron en el presente estudio han recibido previamente atención psicológica, por esta razón su percepción de los temas abordados puede haber sido influenciada, y tal vez no coincida con la de mujeres que viven esta violencia y no han accedido a recursos de ayuda formal. Por otra parte, el tamaño de los grupos no permite extraer conclusiones respecto a posibles diferencias en función de la edad de las mujeres, ni en función de la gravedad de la violencia sufrida, factores ambos que sería importante tener en cuenta en futuros estudios.

Conclusiones

Los resultados de este estudio contribuyen al conocimiento del tipo de ayuda requerida por mujeres que han sufrido violencia de pareja y a la comprensión del papel que cumplen los testigos, especialmente los pertenecientes a su red informal, en el proceso de reconocer la violencia, acceder a diferentes recursos de ayuda y dar soporte emocional, formal e instrumental para afrontar la violencia y abandonar la relación abusiva. Además, resaltan la necesidad de cambiar la percepción social que sostiene que la violencia de pareja es un asunto privado y de articular la ayuda formal e informal, para dar una mejor respuesta a las necesidades de las mujeres, corroborando así los resultados encontrados por otros investigadores (e.g., ver para revisión, Goodman et al., 2016; Latta y Goodman, 2011). Finalmente, estos resultados también apuntan la necesidad de ampliar la investigación de los factores situacionales y actitudinales que puedan favorecer la intervención y ayuda por parte de la red informal y testigos en general en casos de IPVAW.

Referencias

- Beeble, M. L., Post, L. A., Bybee, D., y Sullivan, C. M. (2008). Factors related to willingness to help survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 1713-1729. doi:10.1177/0886260508314333
- Beeble, M., L., Bybee, D., Sullivan, C., M., y Adams, A. E. (2009). Main, mediating and moderating effects of social support on the well-being of survivors of intimate partner violence across 2 years. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 77, 718-729. doi:10.1037/a0016140
- Belknap, J., Melton, H. C., Denney, J. T., Fleury-Steiner, R. E., y Sullivan, C. M. (2009). The level and roles of social and institutional support reported by a survivors of intimate partner violence. *Feminist Criminology*, 4, 337-402. doi:10.1177/1557085109344942
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101. doi:10.1191/1478088706qp063oa
- Budde, S., y Schene, P. (2004). Informal social support interventions and their role in violence prevention. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 341-355. doi:10.1177/0886260503261157
- Burke, J. G, Manoney, P., Gielen, A., McDonell, K. A., y O'campo, P. (2009). Defining appropriate stages of change for intimate partner violence survivors. *Violence and Victims*, 24, 36-51. doi:10.1891/0886-6708.24.1.36
- Brown, J. (1997). Working toward freedom from violence: The process of change in battered women. *Violence Against Women*, 3, 5-26. doi:10.1177/1077801297003001002

- Bybee, D., y Sullivan, C. M. (2005). Predicting re-victimization of battered women 3 years after exiting a shelter program. *American Journal of Community Psychology*, 36, 85-96. doi:10.1007/s10464-005-6234-5
- Chabot, H. F., Tracy, T. L., Manning, C. A., y Poison, C. A. (2009). Sex, attribution, and severity influence intervention decisions of informal helpers in domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 1696-1713. doi:10.1177/0886260509331514
- Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., ...Watts, C. H. (2013). Global Health. The global prevalence of intimate of intimate partner violence against women. *Science*, 340, 1527-1528. doi:10.1126/science.1240937
- Fanslow, J., L., y Robinson, E., M. (2015). Help-seeking behaviors and reasons for help seeking reported by a representative sample of women victims of intimate partner violence in New Zealand. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 929-951. doi:10.1177/0886260509336963
- Fleming, J. C., y Resick, P., A. (2016). Professional versus personal resource utilization in survivors of intimate partner violence. *Psychological Trauma Theory, Research, Practice, and Policy*, 8, 319-324. doi:10.1037/tra0000074
- Gondolf, E. W., y Fisher, E. R. (1988). *Battered women as survivors: An alternative to treating learned helplessness*. Lexington, MA: Lexington Books.
- Goodman, L. A., Banyard, V., Woulfe, J., Ash, A., y Mattern, G. (2016). Bringing a network-oriented approach to domestic violence services: A focus group exploration of promising practices. *Violence Against Women*, 22, 64-89. doi:10.1177/1077801215599080

- Goodman, L., Dutton, M. A., Vankos, N., y Weinfurt, K. (2005). Women's resources and use of strategies as risk and protective factors for reabuse over time. *Violence Against Women, 11*, 311-336. doi:10.1177/1077801204273297.
- Goodman, L., Dutton, M. A., Weinfurt, K., y Cook, S. (2003). The intimate partner violence strategies index. *Violence Against Women, 9*, 163-186. doi:10.1177/1077801202239004
- Goodman, L., A., y Epstein, D. (2008). *Listening to battered women. A survivor-centered approach to advocacy. Mental health and justice*. Washington DC: American Psychological Association.
- Goodman, L. A., y Smyth, K. F. (2011). A call for social network-oriented approach to service for survivors of intimate partner violence. *Psychology of Violence, 2*, 79-92. doi:10.1037/a0022977
- Goodkind, J. R., Gillum, T. L., Bybee, C. M., y Sullivan, C. M. (2003). The impact of family and friends's reactions on the well-being of women with abusive partners. *Violence Against Women, 9*, 347-373. doi:10.1177/1077801202250083
- Hoff, L. A. (1990). *Battered women as survivors*. New York: Routledge.
- Klein, R. (2004). Sickening relationships: Gender-based violence, women's health, and the roles of informal third parties. *Journal of Social and Personal Relationships, 21*, 149-165. doi:10.1177/0265407504039842
- Krueger, R. A., y Casey, M. A., 2015. *Focus groups: a practical guide for applied research* 5rd.ed. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Latta, R. E. & Goodman, L. A. (2011). Intervening in partner violence against women: A ground theory exploration of informal network members' experiences. *The Counseling Psychologist, 7*, 973-1023. doi:10.1177/0011000011398504

- Liang, B., Goodman, L., Tummala-Narra, P., y Weintraub, S. (2005). A theoretical framework for understanding help-seeking process among survivors of intimate partner violence. *American Journal of Community Psychology*, 36, 71-84. doi:10.1007/s10464-005-6233-6
- Mancini, J. A., Nelson, J. P., Bowen, G. L., y Martin, J. A. (2006). Preventing intimate partner violence: A community capacity approach. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 13, 203-227. doi:10.1300/J146v13n03_08
- McDonnell, K., A., Burke, J., G., Gielen, A., C., O'campo, P., y Weidl, M. (2011). Women's perceptions of their community's social norms towards assisting women. *Journal of Urban Health*, 88, 240-253. doi:10.1007/s11524-011-9546-9
- Moe, A. (2007). Silenced voices and structured survival: Battered women's help-seeking. *Violence Against Women*, 13, 676-699. doi:10.1177/1077801207302041
- Morrison, K., E., Luchok, K., J., Richter, D., L., y Parra-Medina, D. (2006). Factors influencing help-seeking from informal networks among African American victims of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1492-1511. doi:10.1177/0886260506293484
- Nabi, R. L., y Horner, J., R. (2001). Victims with voices: How abused women conceptualize the problem of spousal abuse and implications for intervention and prevention. *Journal of Family Violence*, 16, 237-253. doi:10.1023/A:1011134231804
- Parker, E. M., y Gielen, A. C. (2014). Intimate partner violence and safety strategy use: Frequency of use and perceived effectiveness. *Women's Health Issues*, 24, 584-593. doi:10.1016/j.whi.2014.08.001
- Prochaska, J. O., y Veilicer, W. F. (1997). The transtheoretical model of health behavior change. *American Journal of Health Promotion*, 12, 38-48. doi:10.4278/0890-1171-12.1.38

- Reisenhofer, S., y Taft, A. (2013). Women's journey to safety. The transtheoretical model in clinical practice when working with women experiencing intimate partner violence: A scientific review and clinical guidance. *Patient Education and Counseling*, 93, 536-548. doi:10.1016/j.pec.2013.08.004
- Rizo, C. F. (2015). Intimate partner violence related stress and the coping experiences of survivors: "There's only so much a person can handle". *Journal of Family Violence*, 31, 581-593. Doi: 10.1007/s10896-015-9787-6
- Rose, L.E., Cambell, J., y Kub, J. (2000). The role of social support and family relationships in women's responses to battering. *Health Care for Women International*, 21, 27-39. doi:10.1080/073993300245384
- Sylaska, K., M., y Edwards, K., M. (2014). Disclosure of intimate partner violence to informal social support network members: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 3-21. doi:10.1177/1524838013496335
- Trotter, J. L., y Allen, N. E. (2009). The good, the bad, and the ugly: domestic violence survivors' experiences with their informal social networks. *Journal of Community Psychology*, 43, 221-231. doi:10.1007/s10464-009-9232-1
- Waltermaurer, E. (2012). Public justification of intimate partner violence: A review of the literature. *Trauma, Violence & Abuse*, 13, 167-175. doi:10.1177/1524838012447699
- Weitzman, A., Cowan, S., y Walsh, K. (2017). Bystander intervention on behalf of sexual assault and intimate partner violence victims. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260517696873
- West, A. y Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 972-986. doi:10.1177/0886260502017009004

- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., y Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 489-494. doi:10.1016/j.avb.2012.06.005
- Wilkinson S. (2004). Focus group. En Breakwell, G. M. (Ed). *Doing Social Psychology Research*, (pp. 344-376). Oxford: The British Psychological Society and Blackwell Publishing Ltd.
- Worden, A. P., y Carlson, B. E. (2005). Attitudes and Beliefs about domestic violence: Results of a public opinion survey. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 1219-1243. doi:10.1177/0886260505278531
- Zapor, H., Wolford-Clevenger, C., y Johnson, D. M. (2015). The association between social support and stages of change in survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence, 1-20*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260515614282
- World Health Organization (2013). *Global and Regional Estimates of Violence Against Women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: Author.

Anexo 1

Guion de preguntas en los grupos focales.

1. Pregunta introductoria.
 - Desde su punto de vista, en general ¿qué buscan los hombres y las mujeres en las relaciones de pareja?
2. Preguntas de transición.
 - ¿Qué tipo de conflictos suelen darse en las relaciones de pareja?
 - ¿En qué momento diríais que un conflicto de pareja puede ser considerado violencia de pareja?
3. Preguntas clave.
 - ¿Qué señales, o qué aspectos han de estar presentes para que las personas cercanas, se den cuenta de que está pasando por una situación de violencia por parte de su pareja?
 - ¿Cómo saber que una mujer en esta situación requiere ayuda?
 - Desde su experiencia, ¿qué podrían hacer (familiares, amigos/as, conocidos/as) para ayudar a una mujer que está pasando por una situación de violencia por su pareja?
 - ¿Qué ayuda consideran mejor o útil para ella?
 - ¿Qué no deberían hacer (familiares, amigos/as, conocidos)?
 - Según su opinión ¿A qué se debe que personas como (familiares y amigos/as; conocidos/as y desconocidos/as) decidan ayudar o no a una mujer cuando se dan cuenta o les han contado que está pasando por una situación de violencia de pareja?
4. Pregunta final.
 - ¿Alguien quisiera decir algo más, en relación a lo que hemos conversado?

Capítulo IV

Intención de ayuda de testigos en situaciones de violencia de pareja:
influencia del tipo de violencia, relación con la víctima y sexismo benévolo

Resumen

El presente estudio analizó cómo la intención de ayuda de testigos en casos de violencia contra las mujeres por parte de sus parejas en espacios públicos puede verse influida por el tipo de violencia (psicológica vs física), la relación del testigo con la víctima (familiar vs desconocida) y las actitudes sexistas del testigo. Ciento sesenta y cuatro estudiantes universitarios (89 mujeres, 75 hombres), leyeron viñetas que describían una discusión que finalizaba en una agresión del hombre hacia su pareja. Según la condición experimental, los participantes imaginaron que la víctima era desconocida o familiar suya, y que había sufrido violencia física o psicológica. Posteriormente, respondieron a una medida de intención de ayuda. Los participantes expresaron mayor intención de ayuda cuando la víctima era una familiar que cuando era desconocida y cuando había sufrido violencia física en relación a psicológica; no obstante, este último efecto fue moderado por el sexismo benévolo. Estos resultados se discuten en relación con el papel de los testigos en la prevención e intervención en casos de IPVAW.

Palabras clave: violencia de pareja, testigos, violencia contra las mujeres, sexismo.

La violencia hacia las mujeres por parte de sus parejas o exparejas (*IPVAW* por sus siglas en inglés) representa un problema de salud pública y derechos humanos de alta prevalencia a nivel mundial (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise, y Watts, 2006; World Health Organization [WHO], 2013). En España, según la última macroencuesta realizada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015), el 10.3% de las mujeres mayores de 16 años ha sufrido violencia física por parte de su pareja o expareja en algún momento de sus vidas, el 25.4% violencia psicológica de control, el 21.9% violencia psicológica emocional, el 10.8% violencia económica y el 8.1% violencia sexual. La mayor parte de la violencia reportada por estas mujeres no fue denunciada, y en los casos que sí se dio cuenta a la policía o a los juzgados, el 20.1% fue a través de personas diferentes a la víctima. Según este mismo informe, las principales razones esgrimidas por las mujeres agredidas para no informar fueron: considerar que la situación no era lo suficientemente grave y pensar que podrían resolverlo por sí mismas. Por otra parte, aunque sólo el 45% de las mujeres que habían sido víctimas de esta violencia refirió pedir algún tipo de ayuda formal, el 81% buscó apoyo de su entorno social cercano, principalmente de amigas (54.7%) o familiares, como la madre o hermana (40.1% y 32.2%, respectivamente). Aunque la mayor parte de la violencia contra la pareja ocurre en el ámbito privado (Wilkinson y Hamerschlag, 2005), las conductas abusivas suelen aumentar en frecuencia e intensidad con el tiempo y esto amplía la posibilidad de ser observadas por otros (Branch, Richards, y Dretsch, 2013). Algunos estudios de hecho han mostrado que un número importante de agresiones sí ocurren en presencia de testigos que en ocasiones son conocidos o personas cercanas a la víctima. De hecho, familiares y amigos suelen ser los testigos más frecuentes en casos de *IPVAW* (Dobash y Dobash, 1984; Taylor, Banyard, Grych, y Hamby, 2016; Weitzman, Cowan, y Walsh, 2017).

Por ejemplo, Gracia y Herrero (2006) informan, a partir de un estudio realizado en 15 países europeos, que más de la tercera parte de los entrevistados conocía un caso de IPVAW que ocurría en contextos cercanos como su familia, trabajo o vecindario y aunque no sean observadores directos, son en la mayoría de las ocasiones las primeras personas con las que las mujeres comparten su experiencia de violencia, convirtiéndose en su mayor recurso de apoyo social (Sylaska y Edwards, 2014; West y Wandrei, 2002). Diferentes investigaciones han mostrado la necesidad de reconocer el papel de los testigos, sobre todo de esta red social, en su capacidad de proveer ayuda a la víctima (para revisión, ver Goddman y Smyth, 2011; Klein, 2012). La respuesta de esta red tiene gran importancia en la reducción de las consecuencias negativas que la violencia provoca en la víctima, en la percepción que la mujer tiene sobre la relación abusiva y en las decisiones que pueda adoptar para afrontarla (Beeble, Post, Bybee, y Sullivan, 2008; Sylaska y Edwards, 2014).

Intervención de testigos en casos de violencia contra las mujeres

Los testigos en el contexto de la violencia contra las mujeres han sido definidos como personas que están presentes en una situación de alto riesgo de agresión o una relación abusiva y que pueden dar apoyo a las víctimas (Banyard, Moynihan, Cares, y Warner, 2014). Pueden intervenir reduciendo el daño a la víctima, buscando ayuda a través de otras personas, pero también pueden elegir no hacer nada, o empeorar la situación apoyando al perpetrador (e.g., culpabilizando a la víctima) (Banyard, et al., 2014; Klein, 2012).

La intervención puede ser *previa a la agresión*, confrontando normas sociales que justifican la violencia contra las mujeres (e.g., comentarios sexistas); *durante los hechos* (e.g., interrumpiendo el incidente); y c) *posterior a los hechos*, (e.g., brindando apoyo a la víctima) (McMahon y Banyard, 2012). Además, la intervención puede ser directa o

indirecta, según el contexto en el que ocurre, el tipo de agresión, la ayuda requerida y el tipo de relación del testigo tanto con la víctima como con el perpetrador (Branch, et al., 2013; Palmer, Nicksa, y McMahon, 2016; West y Wandrei, 2002).

Sobre la eficacia y utilidad de las intervenciones de terceros posteriormente al incidente existen evidencias discrepantes en la literatura. Algunos estudios consideran que el apoyo recibido de las personas cercanas podría mejorar la situación de las víctimas y contribuir a su bienestar y seguridad a corto y largo plazo, una opinión que a veces también es compartida por las propias víctimas (Klein, 2012; Sylaska y Edwards, 2014). Sin embargo, otros trabajos han señalado que algunas reacciones de familiares y amigos pueden ser negativas hacia la víctima y que su intervención puede ser poco útil (e.g., la intervención física contra el perpetrador), o incrementar el riesgo de la víctima, especialmente cuando ésta continúa su relación con el perpetrador (Dugan, Nagin, y Rosenfeld, 2003) o aumentar su malestar, cuando percibe que la seguridad del testigo también es amenazada (Taylor, et al., 2016; West y Wandrei, 2002). Estos resultados discrepantes justifican la necesidad de ampliar la investigación sobre la conducta de ayuda según el tipo de violencia y el contexto específico en el que ocurre.

Predictores de intervención en casos de IPVAW

La intervención de testigos en casos de IPVAW se ve influida, entre otros factores, por la relación del testigo con la víctima, características del testigo (e.g., actitudes sobre la violencia y la ayuda a la víctima) y la percepción de la situación (e.g., gravedad del incidente) (Branch, et al., 2013; Chabot, Tracy, Manning, y Poison, 2009; Deitch-Stackhouse, Kenneavy, Thayer, Berkowitz, y Mascari, 2015; Palmer et al., 2016).

En cuanto a la relación entre el testigo y la víctima, Palmer et al. (2016) encontraron que en casos de IPVAW si el testigo conoce a la víctima está más dispuesto a intervenir de manera tanto directa (e.g., confrontando el perpetrador) como indirecta

(e.g., delegando la intervención a otros), mientras que si conoce al perpetrador su intervención sería en mayor medida indirecta; no conocer a ninguno de los dos se asoció con delegar la intervención en otros. Por su parte, Branch et al., (2013) encontraron que los testigos estarían más dispuestos a reportar el caso cuando son amigos de la víctima que cuando son amigos del perpetrador. En otras formas de violencia contra las mujeres, como es el caso de las agresiones sexuales, se ha encontrado que cuando el testigo conoce a la víctima, es probable que el incidente sea percibido con mayor probabilidad como un problema que requiere intervención (Bennett y Banyard, 2016), que el testigo sienta mayor responsabilidad personal, y que perciba menos barreras para intervenir (Bennett, Banyard, y Garnhart, 2014; Burn, 2009).

Por otra parte, la respuesta de testigos está relacionada con ciertas actitudes y creencias que justifican el uso de la fuerza y normalizan la violencia contra las mujeres (Gracia y Herrero, 2006b). La aceptación de estas creencias influye no sólo en la respuesta de las mujeres que han sido víctimas, sino en la de las personas que conforman su entorno cercano, contribuyendo a la tolerancia social de este tipo de violencia así como a actitudes menos favorables hacia la denuncia (Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2014; Gracia y Herrero, 2006b). Por ejemplo, algunos estudios han sugerido que la *norma de no intervención* es saliente principalmente en aquellas personas que consideran la violencia de pareja como un problema del ámbito privado que debe ser resuelto sin interferencia externa (Gracia, García y Lila, 2009). Las actitudes favorables a la intervención también se han encontrado en personas que perciben la violencia contra la mujer como una situación problemática, de alta prevalencia, o que comparten la norma social de ayuda a la víctima y que apoyan que se haga justicia con los perpetradores (Beeble et al., 2008; Deitch-Stackhouse et al., 2015).

A pesar de estas evidencias sobre la relación entre ciertas actitudes hacia la violencia de pareja y la intención de ayuda, apenas hay trabajos que hayan explorado el papel del sexismo ambivalente, aunque haya sido documentada su relación con la legitimación de la desigualdad de poder entre hombres y mujeres (Expósito, Moya, y Glick, 1998; Glick y Fiske, 1996) y con la percepción y justificación de la IPVAW (Duran, Megías, y Moya, 2014; Duran, Moya, y Megías, 2011; Marques-Fagundes, Megías, García, y Petkanopoulou, 2015; Valor-Segura, Expósito, y Moya, 2011). En este contexto de la conducta de ayuda e intervención de testigos, puede ser especialmente relevante analizar la influencia del componente benévolo del sexismo ambivalente, que incorpora la idea del “paternalismo protector”, según el cual las mujeres son personas débiles que han de ser protegidas por los hombres (Glick y Fiske, 1996) y que podría llevar paradójicamente a una mayor intención de ayuda.

Por último, en lo que concierne a la gravedad percibida del incidente, Chabot et al. (2009) encontraron que cuanto más lo era, mayor era la intención de ayuda en casos de violencia de pareja. Gracia et al. (2009), si bien no encontraron relación directa entre gravedad y la respuesta pública en casos de IPVAW (mediación y denuncia), sí observaron un papel moderador de la gravedad en la responsabilidad personal de intervenir cuando se trata de promover la denuncia de los hechos.

El presente estudio

Algunas de las investigaciones señaladas hasta ahora se han inspirado en el Modelo Situacional de intervención propuesto por Latané y Darley (1970), que plantea cinco pasos en el proceso de toma de decisiones de los testigos: a) percatarse de la situación, b) interpretar que el incidente requiere intervención, c) asumir responsabilidad de intervenir, d) elegir una forma de intervenir y finalmente, e) actuar. Dentro de este marco teórico se han analizado la influencia de diferentes variables en el

proceso de ayuda, como el tipo de relación con la víctima, la percepción de la violencia y de la conducta de otros testigos (Bennette et al., 2014; Burn, 2009; Deitch-Stackhouse et al., 2015).

En nuestro caso, nos propusimos analizar la influencia de diferentes factores en la intención de ayuda de estudiantes universitarios a partir de un caso hipotético de IPVAW que ocurre en un espacio público (en una fiesta o bar). En concreto estudiamos si la conducta de ayuda varía en función del tipo de violencia relatada en el escenario hacia la mujer (física vs psicológica), lo cual podría relacionarse con la detección de la situación y con el reconocimiento de la misma como peligrosa (pasos 1 y 2 del modelo Situacional de Latané y Darley, 1970).

Además, analizamos si la conducta de ayuda se ve influida por la cercanía relacional previa del testigo con la víctima (familiar vs desconocida), lo que podría estar relacionado con su responsabilidad percibida de intervenir (paso 3 del modelo de Latané y Darley, 1970). Además, pedimos a los participantes que informaran de la gravedad percibida del incidente y medimos su adhesión a creencias sexistas benévolas, para analizar su posible papel directo o moderador en la intención de ayuda.

Concretamente partimos de las siguientes hipótesis. En primer lugar, esperamos que la intención de ayuda por parte de testigos, en un caso de IPVAW en un espacio público, será mayor cuando se trate de violencia física que psicológica, ya que será reconocida más fácilmente como violencia (*Hipótesis 1*). También esperamos que cuando la distancia relacional entre el testigo y la víctima es menor, es decir son familiares, se incrementará la intención de ayuda, en comparación a cuando la víctima es desconocida para el testigo (*Hipótesis 2*). Además, hipotetizamos una relación positiva entre el sexismo benévolo (SB) de los participantes y la intención de ayuda (*Hipótesis 3a*), así como que el SB moderará los efectos principales anteriores de tipo de violencia y

relación con la víctima. En concreto, esperamos que la relación positiva entre SB y conducta de ayuda se dé solo (o con más fuerza) en el caso de la situación de violencia psicológica, en comparación con la situación de violencia física (que se caracteriza por una menor ambigüedad) (*Hipótesis 3b*). Además, esperamos que el SB prediga la conducta de ayuda cuando se trate de una víctima desconocida pero no en el caso de una víctima familiar (*Hipótesis 3c*).

Y finalmente, aunque esperamos que haya una relación positiva entre la percepción de gravedad de la situación y la conducta de ayuda, esperamos que los efectos mencionados en las Hipótesis 1 y 2 se produzcan incluso controlando este efecto de la gravedad percibida (*Hipótesis 4*).

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 164 estudiantes de diferentes carreras de una Universidad del sur de España (75 hombres, 89 mujeres) en un rango de edad comprendido entre los 18 y 30 años ($M = 21.2$, $SD = 2.76$). Fueron eliminados de los análisis finales 18 participantes (8 por no dominar el idioma y 10 por incluir puntuaciones *outliers*).

Materiales

Elaboramos un cuadernillo que incorporaba los siguientes instrumentos, que aparecían en el orden en el que se mencionan.

Ambivalent Sexism Inventory (ASI) (Glick y Fiske, 1996, versión en español de Expósito et al., 1998). Esta escala cuenta con 22 ítems en dos subescalas de 11 ítems, que miden el sexismo benévolo (e.g., “una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre”) y 11 ítems que miden el sexismo hostil (e.g., “las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres”). Los participantes respondieron a cada afirmación en

una escala tipo Likert ($0 = \text{totalmente en desacuerdo}$, $5 = \text{totalmente de acuerdo}$). Los puntajes altos significan mayor aceptación de actitudes sexistas. La consistencia interna de estas subescalas en el presente estudio fueron $\alpha = .87$ (SB) y $\alpha = .90$ (SH).

Manipulación experimental. *Escenarios de agresión hacia la mujer.* A partir de una historieta base que incluía un episodio de violencia de un hombre hacia su pareja mujer en un lugar público (fiesta o bar) (ver Anexo 1), desarrollamos cuatro versiones distintas que nos permitieron incorporar las manipulaciones experimentales. En la mitad de los cuestionarios se relataba un episodio de violencia física y en la otra mitad de violencia psicológica. Y en cada una de estas condiciones, en la mitad de los casos se pedía a los participantes que imaginasen que la víctima era familiar suya y en la otra mitad que la víctima era desconocida. No se incluía información sobre los motivos del conflicto para evitar posibles atribuciones del testigo sobre los protagonistas de la escena. Al final de cada escenario los participantes respondieron a la pregunta: *¿consideras que lo descrito anteriormente representa un caso de violencia de género?* (Si = 1, No = 0).

Percepción de gravedad. La gravedad de la agresión fue medida a través de dos ítems: *¿Cómo de grave consideras que es esta situación?*; los participantes respondieron en una escala Likert en un rango de ($0 = \text{nada grave}$ hasta $5 = \text{muy grave}$); *¿Qué nivel de peligro percibes para la chica en esta relación?* ($0 = \text{ausencia de peligro}$ hasta $5 = \text{presencia de peligro}$). Estos ítems mostraron una adecuada consistencia interna (alfa de Cronbach = .88).

Intención de ayuda del testigo. Esta medida fue creada para el presente estudio a partir de otras escalas utilizadas para este fin en el ámbito de las agresiones sexuales (Banyard, 2008; Banyard, et al., 2014; Burn, 2009). La escala estuvo compuesta por 17 ítems que describen diferentes tipos de intervención directa que podrían realizar los

testigos en un caso de violencia contra la mujer. Incluye intervenciones por parte del testigo: a) durante la agresión dirigidas a la chica (5 ítems) (e.g., *“interrumpiría la discusión y le preguntaría a la chica si se encuentra bien”*), b) durante la agresión pero dirigidas al perpetrador (6 ítems) (e.g., *“Me acercaría al chico para intentar tranquilizarlo”*) y c) posteriormente a la agresión dirigidas a la chica (6 ítems) (e.g., *“Daría información a la chica sobre los lugares donde puede obtener ayuda”*) (ver Anexo 2). Los participantes informaron su predisposición a intervenir respondiendo a los ítems en un formato tipo Likert con rango de 5 puntos, donde 1 significa *“seguro que no lo haría”* y 5 *“seguro que sí lo haría”*. Dado que los análisis psicométricos lo sugirieron (ver más abajo) y que el objetivo de nuestra investigación fue analizar la intención de ayuda en general, las puntuaciones de los 17 ítems se agruparon en una única puntuación.

Datos sociodemográficos. Finalmente, los participantes informaron de su sexo, edad, si actualmente tenían pareja y si habían sido testigos directos o conocían algún caso de violencia de pareja.

Diseño

Seguimos un diseño factorial entre grupos 2 X 2, manipulando experimentalmente el tipo de violencia (física vs psicológica) y el tipo de relación del testigo con la víctima (familiar vs desconocida). Medimos sexismo hostil, sexismo benévolo y la percepción de gravedad de la agresión. Los estudiantes fueron asignados de manera aleatoria a las 4 condiciones experimentales. La variable dependiente fue el auto-informe de intención de ayuda.

Procedimiento

La aplicación de los cuestionarios fue realizada en diferentes bibliotecas de la Universidad a estudiantes de distintas carreras, protegiendo su anonimato. Los estudiantes participaron voluntariamente en el estudio y fueron asignados

aleatoriamente a las diferentes condiciones experimentales, manteniendo igualada la distribución de hombres y mujeres en cada una. Cada cuestionario entregado a los participantes incluyó las instrucciones en el orden ya indicado. El tiempo de respuesta fue aproximadamente de 15 minutos. Después de completar el cuestionario, se les agradeció su participación y fueron informados del propósito del estudio y cómo podrían acceder a los resultados.

Resultados

Análisis preliminares

Todos los análisis estadísticos fueron realizados usando SPSS para Windows (versión 20). En primer lugar, analizamos la dimensionalidad y consistencia interna de la medida de intención de ayuda por parte de testigos creada para el estudio. Realizamos un análisis factorial de componentes principales considerando valores propios mayores que 1 y suprimiendo valores absolutos inferiores a .30. Se obtuvo un KMO de .91 y un índice de esfericidad de Bartlett: $\chi^2(136) = 1849.15$, $p < .001$. Emergieron 2 componentes que explicaban en conjunto el 62.97% de la varianza total. No obstante, la magnitud de los autovalores asociados a cada factor indicaron una solución unidimensional del instrumento. Las puntuaciones de esta escala de intención de ayuda agrupados bajo este único factor mostraron una adecuada consistencia interna ($\alpha = .93$). Se adoptó por tanto como única medida de intención de ayuda el promedio de las puntuaciones en todos los ítems de la escala.

El 91% de los participantes reconoció los escenarios utilizados para la manipulación experimental como un caso de violencia de género. Por otra parte, el 32% de los participantes informaron conocer un caso de violencia contra la mujer por parte de su pareja y el 27% haber sido testigos directos; de éstos sólo un 20% refirieron algún tipo de intervención.

La Tabla 1 muestra las medias en la intención de ayuda en cada una de las condiciones experimentales y la correlación entre las variables actitudinales y la intención de ayuda. La correlación entre el SB y el SH fue significativa, consistente con la literatura (Expósito et al., 1998; Glick y Fiske, 1996). No hubo diferencias por sexo en la intención de ayuda $F(1,156) = .004, p = .953$, por esta razón no fue incluida esta variable en los análisis realizados posteriormente.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y correlaciones

	Total <i>M (SD)</i>	Relación víctima		(2)	(3)
		Familiar <i>M (SD)</i>	Desconocida <i>M (SD)</i>		
(1) Intención de ayuda	3.40 (.85)	3.61 (.71)	3.19 (.92)	-.03	.19*
Violencia Física	3.65 (.72)	3.76 (.65)	3.53 (.78)		
Violencia Psicológica	3.11 (.90)	3.42 (.75)	2.80 (.93)		
(2) (SH)	1.89 (.04)			-	.65**
(3) (SB)	1.74 (1.01)				-

Nota: SH= sexismo hostil y SB = sexismo benévolo. * $p < .05$ ** $p < .001$

Análisis de las hipótesis planteadas

Para poner a prueba nuestras hipótesis realizamos un análisis de regresión múltiple jerárquica, con la intención de ayuda como variable dependiente. Todas las variables continuas fueron centradas previamente al análisis. En el primer paso, incluimos como variables de control el SH (por su relación con el SB) y nuestra medida de gravedad percibida, para descartar que los efectos de los factores manipulados se deban a ello (Hipótesis 4). En el segundo paso, incluimos como variables predictoras el tipo de violencia hacia la víctima -0 = psicológica; 1 = física-; el tipo de relación del testigo con la víctima, -0 = desconocida; 1 = familiar- y el SB. En el tercer paso, incorporamos las interacciones de segundo orden de interés para las Hipótesis 3b (SB x tipo de violencia) y 3c (SB x tipo de relación con la víctima), además de la interacción entre tipo de violencia x tipo de relación del testigo con la víctima.

En el primer paso, la ecuación total fue significativa, $F(2, 163) = 24.62, p < .001, R^2 = .23$. Encontramos un efecto principal de la gravedad (incluida como variable control) en la intención de ayuda, $\beta = .49, t = 7.00, p < .001$, pero no así del SH, $\beta = .06, t = .93, p = .35$. En el segundo paso, la ecuación total fue significativa, $F(5, 163) = 16.09, p < .001, R^2 = .31$. Hubo efecto principal del tipo de violencia en la intención de ayudar, $\beta = .14, t = 2.03, p = .044$, del tipo de relación con la víctima, $\beta = .210, t = 3.22, p = .002$ y del SB, $\beta = .25, t = 2.93, p = .004$. Tal como esperábamos en nuestra Hipótesis 1, los participantes mostraron mayor intención de ayuda cuando la violencia hacia la chica fue física ($M = 3.65, SD = .72$) que psicológica ($M = 3.11, SD = .90$). Además, los participantes estarían más dispuestos a intervenir cuando la víctima era una familiar ($M = 3.61, SD = .71$), que cuando era una desconocida ($M = 3.19, SD = .93$), corroborando así nuestra Hipótesis 2. Tal como predecíamos en la Hipótesis 3a, encontramos un efecto principal del SB, de manera que cuanto mayor era la puntuación de los participantes en SB, mayor era su intención de ayudar.

En el tercer paso, examinamos el posible papel moderador del SB en los efectos principales de tipo de violencia y tipo de relación con la víctima. La ecuación total fue significativa, $F(8, 163) = 11.77, p < .001, R^2 = .37$. Nuestra Hipótesis 3b también se vio corroborada, ya que encontramos una interacción significativa entre tipo de violencia y SB, $\beta = -.20, t = -2.15, p = .032$. Los análisis de esta interacción mostraron tal como hipotetizamos, que el SB se relacionó positivamente con la intención de ayuda hacia la víctima cuando ésta sufrió violencia psicológica, $\beta = .35, t = 2.82, p = .006$, pero no cuando se trataba de violencia física, $\beta = .21, t = 1.53, p = .12$ (ver Figura 1). En cambio, no se confirmó la Hipótesis 3c, pues la interacción entre SB y tipo de relación con la víctima no fue significativa, $\beta = -.07, t = -.86, p = .38$.

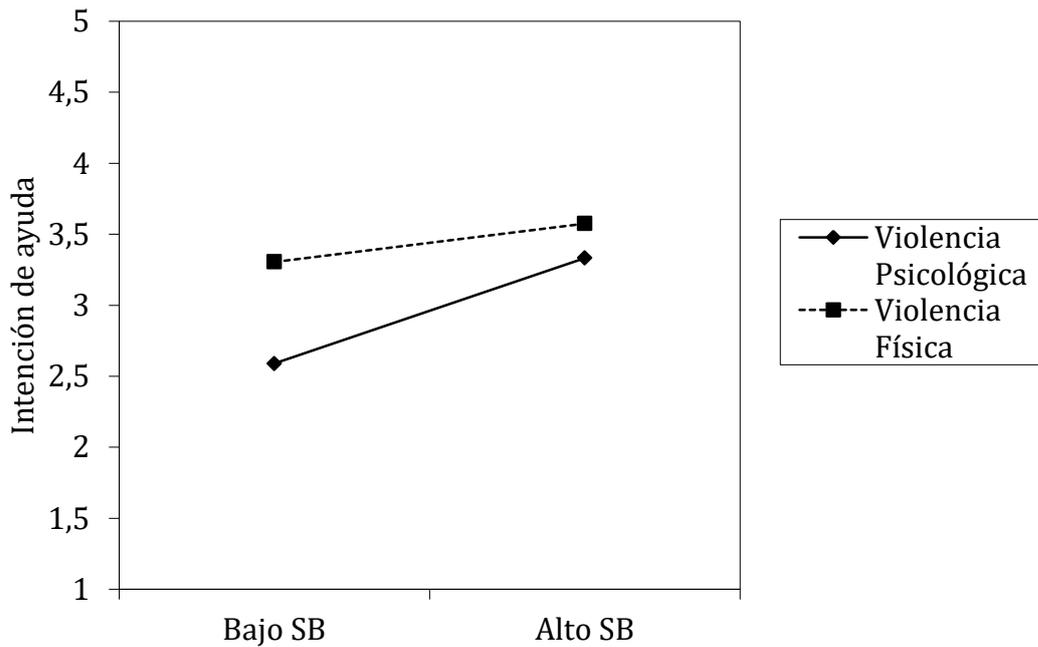


Figura 1. Intención de ayuda en función del tipo de violencia y el sexismo benévolo (SB)

Aunque no formaba parte de nuestras hipótesis encontramos una interacción significativa entre el tipo de violencia y el tipo de relación con la víctima, $\beta = -.23$, $t = -2.01$, $p = .046$. El análisis de esta interacción mostró que cuando se trataba de ayudar a una chica extraña, hubo una mayor predisposición a ayudarla cuando sufría violencia física que violencia psicológica, $\beta = .23$, $t = 2.33$, $p = .022$, mientras que cuando la chica era familiar la predisposición a intervenir fue similar en los dos tipos de violencia, $\beta = .03$, $t = 2.77$, $p = .78$ (ver Figura 2). Por último, hemos de indicar que se cumplió la Hipótesis 4: aunque cuanto mayor era la percepción de gravedad mayor era la intención de ayuda, los efectos de los factores manipulados fueron significativos controlando la influencia de esta variable.

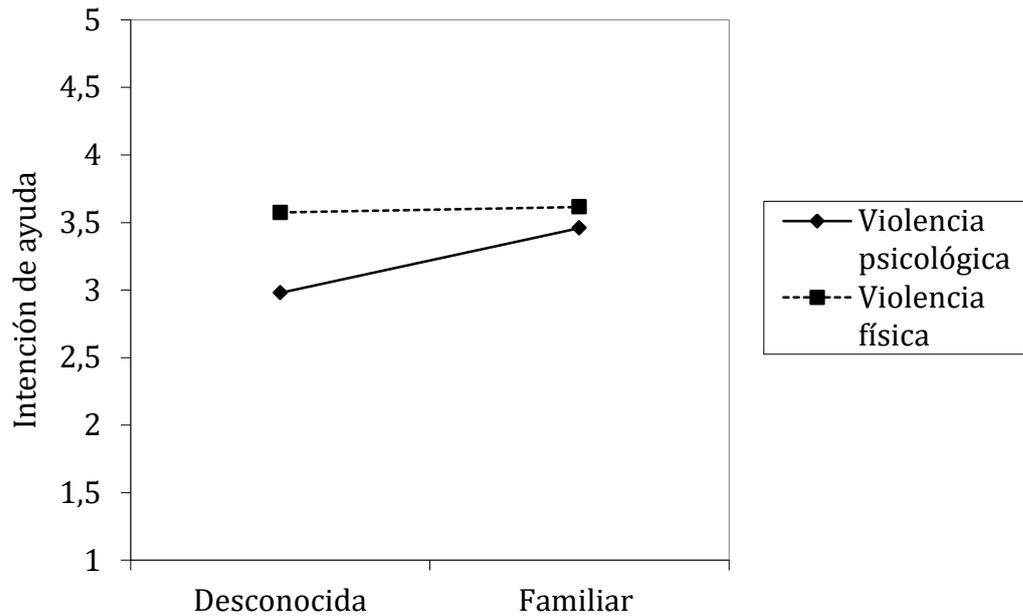


Figura 2. Intención de ayuda en función del tipo de violencia y el tipo de relación con la víctima

Discusión

El presente estudio contribuye a la identificación de predictores situacionales e ideológicos y su interacción en la intención de ayuda por parte de testigos en casos de IPVAW. Nuestro propósito fue analizar la influencia del tipo de violencia, el tipo de relación del testigo con la víctima, así como el efecto moderador de las actitudes sexistas sobre estos factores.

Usando una metodología experimental y de escenario, encontramos que cuando los participantes actuaron como supuestos testigos en casos hipotéticos de IPVAW, informaron de mayor intención de ayuda cuando se trataba de violencia física que cuando se trataba de violencia psicológica. Este resultado puede estar relacionado con la percepción social y atributos de cada tipo de violencia (Palmer et al., 2016; Williams, Richardson, Hammock, y Janit, 2012) ya que en el caso de la violencia física, el daño causado a la víctima es más explícito, y la ambigüedad interpretativa de lo que está ocurriendo puede ser menor para el testigo, un factor clave para tomar conciencia de la

situación (Pasos 1 y 2 del Modelo de Latané y Darley, 1970). Por el contrario, cuando se trata de violencia psicológica, las estrategias de control y poder utilizadas por el perpetrador con su pareja, pueden pasar desapercibidas para algunos testigos o generar mayor ambigüedad en el perceptor. Estos resultados son también coincidentes con los de otros trabajos que han mostrado que la violencia física es percibida como más grave, peligrosa y merecedora de castigo en comparación con la violencia psicológica. Es también conocido que existe mayor tolerancia a la violencia psicológica que a la física y una cierta tendencia a minimizar sus consecuencias así como mayor dificultad para percibirla como tal (Williams, et al., 2012).

En relación con la influencia en la conducta de ayuda del tipo de relación previa con la víctima, esta variable ha sido explorada mayormente en el campo de las agresiones sexuales (Bennett, et al., 2015; Palmer et al., 2016). Nuestros resultados amplían este conocimiento a otras formas de violencia de pareja (física y psicológica) y señalan que también cuando la víctima de IPVAW es familiar del testigo su predisposición a intervenir es mayor. La cercanía relacional con la víctima puede aumentar la responsabilidad de intervenir, la percepción del incidente como un problema que requiere intervención y convencer al testigo de que se encuentra ante un contexto más seguro para hacerlo (Bennett y Banyard, 2016; Burn, 2009). Pero también este resultado podría explicarse aludiendo a los costos por no intervenir (e.g., culpa y censura pública) (Dovidio, Piliavin, Gaertner, Schroeder, y Clark, 1991), que serían mayores para el testigo en el caso de una víctima familiar que desconocida. Finalmente, la teoría de la auto-categorización también podría dar cuenta de este tipo de resultados, entendiendo que los testigos estarían más dispuestos a ayudar cuando la víctima forma parte del mismo grupo (endogrupo, familia) que cuando no lo es (Levine, Cassidy, Brazier, y Reischer, 2002; Palmer et al., 2016).

Estudios realizados en el ámbito de la IPVAW y la violencia interpersonal en general, han señalado que a mayor gravedad del incidente, se reduce la ambigüedad de la situación, se identifica con mayor rapidez y es más fácil reconocer que la víctima requiere ayuda y/o que se trata de una situación que requiere intervención (Deitch-Stackhouse et al., 2015; Fischer, Greitemeyer, Pollozec y Frey, 2006). Además, la percepción de gravedad de la agresión y riesgo para la víctima influye de manera positiva en que los testigos acepten los costos de la ayuda, activando así mayor predisposición a la intervención (Fischer et al., 2006; Latané y Darley, 1970). Nuestros resultados corroboran esta idea. No obstante, también muestran que esta percepción de gravedad no explica los efectos de nuestras variables manipuladas, de manera que la influencia del tipo de violencia y de la relación previa con la víctima no pueden explicarse por las diferencias en la gravedad con que pueden percibirse las diferentes situaciones.

Por otro lado, en el presente estudio no encontramos diferencias por sexo en la intención de ayuda total, un dato coincidente con el trabajo de Chabot et al., (2009), en el que también encontraron una tendencia similar a la intervención en hombres y mujeres en casos de IPVAW; sin embargo, cuando se distingue por tipos de ayuda, los hombres participaron en intervenciones de mayor riesgo que las mujeres, diferencias que en la literatura de la conducta prosocial han sido explicadas en función de la ideología de rol de género (Eagly, 2009).

En contraste con estudios previos que han mostrado que a mayor rechazo de comentarios sexistas aumenta la conducta de ayuda por parte de testigos (hombres) en casos de agresión sexual (Austin, Dardis, Wilson, Gidycz, y Berkowitz, 2016), nuestros resultados mostraron una relación positiva del SB con la intención de ayuda, especialmente en situaciones de violencia psicológica. El componente “paternalista

protector” del SB posiblemente se encuentre detrás de esta relación, que emerge con más fuerza cuando la situación es más ambigua (violencia psicológica). Este papel interpretativo (procesos *top-down*) de las actitudes prejuiciosas especialmente relevante en la toma de decisiones y percepción de situaciones violentas contra las mujeres que conllevan cierta ambigüedad, ha sido ya constatado en el ámbito de las agresiones sexuales (e.g., Frese, Moya y Megías, 2004). Por tanto, el SB, aunque evidentemente relacionado con una visión estereotipada de los roles tradicionales de las mujeres, puede paradójicamente elicitarse conductas prosociales (e.g., *helping*) hacia ellas, aunque motivadas por creencias sexistas que le atribuyen “debilidad” y “necesidad de protección” (Expósito et al., 1998; Glick y Fiske, 1996).

A pesar de la contribución de estos resultados, nuestro trabajo presenta algunas limitaciones que merecen ser señaladas. En primer lugar, el auto-informe de intención de ayuda de los estudiantes que participaron en el estudio puede que no refleje exactamente su predisposición en una situación real. La metodología de escenarios no permite al participante, entre otros aspectos, hacerse una idea muy clara de los costos que podría tener su intervención, algo relevante en la medición de la conducta de ayuda (Dovidio, et al., 1991; Fischer et al., 2006). Además, el escenario utilizado para la manipulación describía una agresión que ocurría en un espacio público, pero no incluimos una medida para analizar la influencia de la presencia o conducta de otros testigos. Este posible efecto sería importante controlarlo en futuros estudios y ampliar la identificación de otros posibles mecanismos que puedan inhibir la ayuda, como la presencia de otros observadores (Fischer et al., 2006; Latané y Darley, 1970).

Los auto-informes de intención de ayuda también pudieron verse influenciados por la experiencia de los participantes con casos de IPVAV; de hecho, estudios previos han mostrado que haber sido víctima o testigo de IPVAV se relaciona con una mayor

intención de ayuda a supervivientes (Beeble et al., 2008). En nuestro estudio esta variable no fue incluida en los análisis ya que sólo el 27 % de los participantes declararon haber sido testigos directos de un caso de IPVAV.

Conclusiones

La literatura sobre el comportamiento de testigos de situaciones de violencia ha mostrado la importancia de analizar los factores que influyen en las reacciones ante diferentes tipos de violencia, de manera que se pueda asistir a las víctimas de una manera útil y segura, tanto para la víctima como para el testigo (Palmer et al., 2016; Taylor et al., 2016). El presente estudio contribuye a la identificación de factores situacionales, actitudinales y su interacción, en la intención de ayuda en casos de violencia física y psicológica contra las mujeres por parte de sus parejas en un espacio público. Nuestro estudio resalta el papel del tipo de violencia ejercida sobre la chica y del tipo de relación con la víctima en la intención de ayuda, además de la ideología sexista particularmente en situaciones de violencia psicológica. Y demuestra además que la influencia de estos factores no es un mero correlato de la percepción de gravedad de las situaciones violentas.

Referencias

- Austin, M. J., Dardis, C. M., Wilson, M. S., Gidycz, C. A., y Berkowitz, A. D. (2016). Predictors of sexual assault-specific prosocial bystander behavior and intentions: A prospective analysis. *Violence against Women*, 22, 90-111. doi:10.1177/1077801215597790
- Banyard, V. L. (2008). Measurement and correlates of pro-social bystander behavior: The case of interpersonal violence. *Violence and Victims*, 23, 85-99. doi:10.1891/0886-6708.23.1.83
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., Cares, A. C. y Warner, R. (2014). How do we know if it works? Measuring outcomes in bystander-focused abuse prevention on campus. *Psychology of Violence*, 4, 101-115. doi:10.1037/a0033470
- Beeble, M. L., Post, L. A., Bybee, D. y Sullivan, C. M. (2008). Factors related to willingness to help survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 1713-1729. doi:10.1177/0886260508314333
- Bennett, S., y Banyard, V. L. (2016). Do friends really help friends? The effect of relational factors and perceived severity on bystander perception on sexual violence. *Psychology of Violence*, 6, 64-72. doi:10.1037/a0037708
- Bennett, S., Banyard, V.L., y Garnhart, L. (2014). To act or not to act, that is the question? Barriers and facilitators of bystander intervention. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 476-496. doi:10.1177/0886260513505210
- Burn, S. (2009). A situational model of sexual assault prevention through bystander intervention. *Sex Roles*, 60, 779-792. doi:10.1007/s11199-008-9581-5
- Branch, K., Richards, T. N., y Dretsch, E. C. (2013). An exploratory analysis of college students' response and reporting behavior regarding intimate partner violence

victimization and perpetration among their friends. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 3386-3399. doi:10.1177/0886260513504494

Chabot, H. F., Tracy, T. L., Manning, C. A., y Poison, C. A. (2009). Sex, attribution, and severity influence intervention decisions of informal helpers in domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 1696-1713. doi:10.1177/0886260509331514

Deitch-Stackhouse, J., Kenneavy, K., Thayer, R., Berkowitz, A., y Mascari, J. (2015). The influence of social norms on advancement through bystander stages for preventing interpersonal violence. *Violence Against Women*, 21, 1284-1307. doi:10.1177/1077801215592720

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Avance_Resultados2015/home_valida.htm

Dobash, R. E., y Dobash, R. P. (1984). The nature and antecedents of violence events. *British Journal of Criminology*, 24, 269-288. doi:10.1093/oxfordjournals.bjc.a047453

Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Gaertner, S. L., Schroeder, D. A., y Clark, R. D. (1991). The arousal: Cost-reward model and the process of intervention: A review of the evidence. *Review of Personality and Social Psychology*, 12, 86-118.

Dugan, L., Nagin, D., y Rosenfeld, R. (2003). Exposure reduction or retaliation? The effects of domestic violence resources on intimate-partner homicide. *Law & Society Review*, 37, 169-198. doi:10.1111/1540-5893.3701005

- Durán, M., Megías, J. L., & Moya, M. (2014). Benevolent sexist ideology attributed to an abusive partner weakens women's responses to acts of sexual violence. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 1380-1401. doi: 10.1177/0886260513507134
- Durán, M., Moya, M., & Megías, J. L. (2011). It's his right, it's her duty: Benevolent sexism and the justification of traditional sexual roles. *Journal of Sex Research, 48*, 470-478. doi: 10.1080/00224499.2010.513088
- Eagly, A. H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: an examination of the social psychology of gender. *American Psychologist, 64*, 644-658. doi:10.1037/0003-066X.64.8.644
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. [Ambivalent sexism: measurement and correlates]. *Revista de Psicología Social, 13*, 159-170. doi:10.1174/021347498760350641
- Ferrer-Pérez, V., y Bosch-Fiol, E. (2014). Gender violence as a social problem in Spain. Attitudes and acceptability. *Sex Roles, 70*, 506-521. doi:10.1007/s11199-013-0322-z
- Fischer, P., Greitemeyer, T., Pollozec, F., y Frey, D. (2006). The unresponsive bystander: Are bystander mores responsive in dangerous emergencies? *European Journal of Social Psychology, 36*, 267-278. doi:10.1002/ejsp.297
- Frese, B., Moya, M., y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161. doi:10.1177/0886260503260245
- García-Moreno, C.G., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L., y Watts, C. (2006). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women initial results on prevalence, health outcomes and women's response. *The Lancet, 368*, 1260-1269. doi:10.1016/S0140-6736(06)69523-8

- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating Hostile and Benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
<http://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Gracia, E., García, F., y Lila, M. (2009). Public Responses to intimate partner violence against women: The influence of perceived severity and personal responsibility. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 648-656.
doi:10.1017/S1138741600002018
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006a). Acceptability of domestic violence against women in the European Union: a multilevel analysis. *Journal of Epidemiology Community Health*, 60, 123-129. doi:10.1136/jech.2005.036533
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006b). Public attitudes toward reporting partner violence against women and reporting behavior. *Journal of Marriage and Family*, 68, 759-768. doi:10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x
- Klein, R. (2012). *Responding to intimate violence against women: The role of informal networks*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Latané, B., y Darley, J. M. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York, NY: Appleton-Century-Crofts.
- Levine M., Cassidy, C., Brazier, G., y Reischer, S. (2002). Self-categorization and bystander non-intervention: Two experimental studies. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 1452-1463. doi:10.1111/j.1559-1816.2002.tb01446.x
- Marques-Fagundes, A. L. M., Megías, J. L., García, D. M. G., y Petkanopoulou, K. (2015). Ambivalent sexism and egalitarian ideology in perception of psychological abuse and (in)vulnerability to violence. *Revista de Psicología Social*, 30, 31-59.
doi:10.1080/02134748.2014.991519

- McMahon, S., y Banyard, V. L. (2012). When can I help? A conceptual framework for the prevention of sexual violence through bystander intervention. *Trauma, Violence, & Abuse, 13*, 3-14. doi:10.1177/1524838011426015
- Palmer, J., Nicksa, S., y McMahon, S. (2016). Does who you know affect how you act? The impact of relationships on bystander intervention in interpersonal violence situations. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516628292
- Sylaska, K. M., y Edwards, K. M. (2014). Disclosure of intimate partner violence to informal social support network members: A review of literature. *Trauma Violence & Abuse, 15*, 3-21. doi:10.1177/1524838013496335
- Taylor, E., Banyard, V., Grych, J., y Hamby, S. (2016). Not all behind closed doors: Examining bystander involvement in Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516673629
- Valor-Segura, I., Expósito, F. & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of Beliefs in a Just World and Ambivalent Sexism. *Spanish Journal of Psychology, 14*(1), 191-202. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Weitzman, A., Cowan, S., y Walsh, K. (2017). Bystander intervention on behalf of sexual assault and intimate partner violence victims. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260517696873
- West, A. y Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 972-986. doi:10.1177/0886260502017009004

- Wilkinson, D. L., y Hamerschlag, S. J. (2005). Situational determinants in intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior, 10*, 33-361. doi:10.1016/j.avb.2004.05.001
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., y Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 489-494. doi:10.1016/j.avb.2012.06.005
- WHO (World Health Organization). (2013). *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: WHO (World Health Organization). Recuperado de <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/en>

Anexo 1

Escenario violencia psicológica

“Imagina que estás en un bar y ves que una chica joven que [NO CONOCES // ES FAMILIAR TUYA] está discutiendo con su pareja por motivos que desconoces, dando lugar cada vez a más insultos, más voces hacia ella, hasta que llega un momento en el que él la sujeta fuertemente del brazo y la obliga a abandonar el lugar con él”

Escenario violencia física

“Imagina que estás en una fiesta y ves que una chica joven que [NO CONOCES // ES FAMILIAR TUYA] está discutiendo con su pareja por motivos que desconoces, dando lugar cada vez a más voces e insultos hacia ella. El chico empieza a descalificarla por su apariencia física y le dice que no puede salir vestida como “una puta”. Llega un momento de la discusión en el cual la sujeta fuertemente del brazo, le da una bofetada y le amenaza con dejar la relación”

Anexo 2

Escala de Intención de Ayuda del Testigo.

Intervención dirigida al chico durante la agresión.

- Me acercaría al chico para intentar tranquilizarlo.
- Intentaría llevar al chico fuera del lugar donde ocurren los hechos para controlar la situación.
- Me pondría en medio para intentar neutralizar la conducta del chico.
- Intentaría separarlos para evitar que se hagan daño.
- Le diría al chico que se detenga para evitar problemas posteriores.
- Manifestaría mi desacuerdo al chico sobre lo que ha ocurrido.

Intervención dirigida a la chica durante la agresión.

- Me acercaría y preguntaría a la chica si se encuentra bien o si necesita ayuda.
- Intentaría llevar a la chica a otro lugar para proteger su seguridad.
- Interrumpiría la discusión y le preguntaría a la chica si se encuentra bien.
- Me acercaría y ofrecería a la chica acompañarla a algún lugar si lo necesita.
- Me acercaría a la chica para intentar iniciar una conversación y saber cómo está.

Intervención dirigida a la chica posterior al incidente.

- Daría información a la chica sobre los lugares donde puede obtener ayuda.
- Ofrecería mi compañía para ir cuando ella lo decida a un centro de ayuda de mujeres maltratadas.
- Preguntaría a la chica qué necesita y le dejaría saber que estoy ahí para ayudar.
- Intentaría asegurarme que la chica no corre peligro posteriormente a los hechos.
- Establecería contacto con la chica posteriormente para saber cómo está.
- No dejaría sola a la chica aunque su pareja insista que estará bien.

Capítulo V

Discusión general

Esta tesis doctoral ha versado sobre la conducta de ayuda de testigos en situaciones de violencia de pareja contra las mujeres (IPVAW). Para ello, se han recabado en un estudio con metodología cualitativa las opiniones y experiencias sobre esta cuestión de víctimas de IPVAW y además se han realizado cuatro estudios con metodología cuantitativa con el objetivo de profundizar en la influencia en esta conducta de ciertas variables situacionales y actitudinales: relación previa del testigo con la víctima, tipo de violencia y actitudes prejuiciosas de los testigos.

Intención de ayuda en situaciones de violencia sexual de pareja

En la primera serie de estudios, presentada en el Capítulo 2, abordamos la intención de ayuda de testigos en situaciones de violencia sexual de pareja. La literatura en el campo de la prevención de las agresiones sexuales en jóvenes universitarios ha mostrado que la intervención de testigos puede ser útil para reducir la probabilidad de que el incidente ocurra, pero también para brindar ayuda a las víctimas durante o posteriormente al incidente (Banyard y Moynihan, 2011; McMahon y Banyard, 2012). Generalmente, los investigadores se han focalizado en analizar la influencia de factores actitudinales y situacionales en la predisposición a ayudar a las víctimas. Entre los factores actitudinales destacan la adherencia a actitudes que justifican la agresión contra las mujeres (e.g. mitos sobre la violación) (Banyard y Moynihan, 2011; Brown y Messman-Morre, 2010; Fleming y Wiersma-Mosley, 2015; McMahon, 2010) y entre los situacionales el tipo de relación con la víctima (e.g., Bennett, Banyard, y Edwards, 2015; Burn, 2009; Katz, Paziienza, Olin, y Rich, 2015). No obstante, son pocos los estudios que han estudiado la interacción entre estas variables situacionales y actitudinales en la decisión de las personas para intervenir y ayudar a las víctimas de violencia sexual en el seno de las relaciones de pareja.

En esta primera parte empírica de la Tesis nos propusimos precisamente explorar no solo la relación directa de la aceptación de los mitos sobre las agresiones sexuales y del tipo de relación testigo-víctima en la intención de ayuda en casos de agresiones sexuales a mujeres por parte de su pareja, sino también la posible interacción entre ellas. Como ya hemos mencionado en apartados anteriores, el plan de tesis fue originalmente pensado para ser desarrollado en Colombia y por esta razón los Estudios 1 y 2 fueron realizados con esta población. Para dar cumplimiento a los objetivos de esta primera parte empírica, necesitábamos en primer lugar, contar con una escala psicométricamente adecuada para medir la adhesión a mitos sobre las agresiones sexuales en este contexto cultural. Por ello, el objetivo de los estudios 1 y 2 fue analizar las propiedades psicométricas en la población colombiana de la *Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale* (AMMSA) (Gerger, Kley, Bohner, y Siebler, 2007), usando la versión en español adaptada por Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya, y Bohner (2011).

En el Estudio 1, exploramos la estructura factorial y la consistencia interna de la versión colombiana de la escala AMMSA, así mismo buscamos evidencias de validez externa analizando la relación entre las puntuaciones del AMMSA con otras escalas que miden constructos afines, como la escala RMAS de Burt (1980) y el ASI (Glick y Fiske, 1996; versión española de Expósito, Moya, y Glick, 1998). Los resultados mostraron la unidimensionalidad de la escala de 30 ítems de la versión colombiana del AMMSA con una consistencia interna adecuada similar tanto a la encontrada en su versión original como en la versión española (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011). Además, las puntuaciones en el AMMSA mostraron una correlación positiva y significativa tanto con las puntuaciones de la escala RMAS (Burt, 1980) como con el ASI (Glick y Fiske, 1996), particularmente con el sexismo hostil (relación que ha sido explicada en estudios

previos por el carácter prejuicioso y discriminatorio de este tipo de sexismo basado en la supuesta inferioridad de las mujeres como grupo) (Gerger, et al., 2007; Megías et al., 2011).

El Estudio 2, tuvo como objetivo confirmar la estructura factorial de la versión colombiana del AMMSA encontrada en el Estudio 1 y ampliar las evidencias sobre su validez externa. Los resultados mostraron nuevamente la estructura unidimensional de la escala y su adecuada validez externa. Las puntuaciones en el AMMSA correlacionaron positivamente con otros constructos que han sido relacionados en la literatura e investigación previa con la aceptación de mitos hacia la violación, como el grado de percepción de falsa resistencia y culpabilidad de la víctima y la menor responsabilidad del agresor (e.g., Frese, Moya, y Megías, 2004; Girard y Seen, 2008; García, 1998; Romero-Sánchez, Megías, y Krahé, 2012). Estos resultados fueron similares a los encontrados tanto en los estudios con la versión española como otros en los que se usó la escala original en lengua inglesa (Gerger et al., 2007; Megías et al., 2011). Estos dos estudios respaldan por tanto el uso de la versión colombiana del AMMSA para medir la percepción de las agresiones sexuales con población universitaria (Romero-Sánchez, Megías, Carretero-Dios, y Rincón-Neira, 2013).

En el siguiente estudio de esta primera serie (Estudio 3), nos focalizamos específicamente en explorar si la adherencia a mitos sobre las agresiones sexuales se relacionaba con la predisposición a intervenir de los testigos y si estas actitudes moderaban la influencia de la relación testigo-víctima. Para ello, los participantes leyeron un escenario que describía una discusión de una pareja en un espacio público (playa), que terminaba en una agresión sexual (tocamientos sexuales sin su consentimiento) del chico hacia la chica, que según la condición experimental era una desconocida o amiga suya. Posteriormente, informaron su predisposición a ayudar a la

víctima. Los resultados mostraron una clara influencia del tipo de relación con la víctima, del sexo de los testigos y de la aceptación de mitos. Además, los resultados mostraron el papel moderador de los mitos sobre la relación del sexo del testigo con la intención de ayuda a las víctimas y sobre el efecto del tipo de relación con la víctima, aunque no con la claridad esperada.

En concreto, los participantes mostraron mayor predisposición de ayudar cuando la víctima era amiga que cuando era desconocida, consistente con investigaciones previas (Bennett et al., 2015; Burn, 2009; Palmer Nicksa, y McMahon, 2016). De hecho, algunos investigadores han encontrado que cuando la víctima es amiga los testigos suelen sentir mayor empatía y responsabilidad para intervenir (Burn, 2009; Katz et al., 2015) pero además, suelen percibir más la agresión como una situación que requiere intervención y con menor riesgo para hacerlo (Bennett y Banyard, 2016). Este efecto también ha sido explicado desde la teoría de la autocategorización (Turner, Hogg, Oakes, Reicher, y Wetherell, 1987) ya que los testigos tienden a ayudar más a la víctima si es percibida como miembro del “endogrupo” (amigos) (Katz, et al., 2015; Levine, Cassidy, y Brazier, 2002; Palmer et al., 2016).

También consistente con investigaciones previas, las mujeres mostraron mayor predisposición a intervenir para ayudar a las víctimas, en comparación con los hombres (Banyard, 2008; Banyard y Moynihan, 2011; Burn, 2009; Hoxmeier, Flay, y Acock, 2015). De hecho, los hombres suelen percibir mayores barreras para intervenir en comparación con las mujeres (e.g., para identificar el riesgo de la situación) y tienden a sentir menor responsabilidad de hacerlo, particularmente cuando creen que la mujer ha contribuido de alguna manera a su victimización (Burn, 2009). En esta misma línea, otros investigadores han mostrado que los hombres sostienen más mitos sobre las agresiones sexuales que las mujeres, Hammond, Berry, y Rodríguez, 2011; Sawyer,

Thompson, y Chicorelli, 2002; Suarez y Gadalla, 2010), sienten menor empatía y mayor tendencia a culpar a las víctimas (Bieneck y Krahe, 2011; Gerber, Cronin, y Steigman, 2004). Tanto la simpatía como la culpabilización de la víctima son variables que se han relacionado negativamente con la predisposición a intervenir en situaciones de riesgo de agresión sexual (e.g., Katz, et al., 2015) y brindar ayuda a las víctimas en casos de violencia de pareja (e.g., West y Wandrei, 2002).

Por otra parte, en la misma línea que han mostrado otras investigaciones, nuestros resultados mostraron una relación negativa entre la aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales y la predisposición a intervenir (e.g., Brown y Messman-More, 2010; Fleming y Wiersma-Mosley, 2015; McMahon, 2010), si bien a diferencia de los estudios previos, en nuestro caso se trataba de una agresión sexual que ocurría en el seno de una relación de pareja. Y esta relación negativa fue significativa solo cuando se trataba de una víctima desconocida, pero no en el caso de una amiga. Cabe señalar que los mitos juegan un papel importante cuando se trata de analizar lo que ocurre en una situación de violencia sexual que entraña cierta ambigüedad y que se aleja del estereotipo de violación real (violación por desconocido, que implica el uso o amenaza de uso de la fuerza y con resistencia activa por parte de la víctima) (Temkin y Krahe, 2008). En general, las situaciones descritas en nuestros escenarios se alejan de ese estereotipo y entrañan mayor ambigüedad cuando la víctima es desconocida que si es familiar; por ello, las personas con alta adhesión a mitos han podido percibirlos como menos graves, y por lo tanto con menor necesidad de intervención (e.g., Ben-David y Schneider, 2005, Frese et al., 2004; ver Bohner, Eyssel, Pina, Siebler, y Viki, 2009 para revisión).

Finalmente, los resultados mostraron también una interacción entre mitos y sexo del testigo, de tal forma que la relación negativa entre los mitos y la intención de

ayuda solo se dio para las participantes mujeres pero no para los hombres. Aunque este resultado no fue el hipotetizado, podemos dejar planteada una posible explicación: tal como propone Burn (2009), las mujeres quizás muestren mayor predisposición a ayudar a las víctimas mujeres por su propia percepción de vulnerabilidad a ser agredidas; por otra parte, sabemos que la percepción de vulnerabilidad a las agresiones sexuales de las mujeres se relaciona negativamente con su grado de adhesión a estos mitos (Bohner et al., 2009). Por tanto, cabría esperar que en las mujeres con menor adhesión a mitos, fuese mayor su percepción de vulnerabilidad a la agresión y por ende mayor empatía hacia la víctima, lo que se traduciría en una mayor intención de ayuda. No obstante en futuros estudios sería importante explorar en más detalle esta hipótesis.

El papel de los testigos de la red informal de apoyo: experiencias y opiniones de las propias víctimas de IPVAV.

Teniendo en cuenta nuestro interés en estudiar la predisposición a intervenir y/o ayudar a mujeres que han sufrido diferentes tipos de IPVAV y no sólo la violencia sexual, en el Estudio 4 (Capítulo 3), nos propusimos conocer el relato de las mujeres que han sufrido esta violencia y ampliar así la comprensión de nuestro tema de investigación. Usando una metodología cualitativa, llevamos a cabo 2 grupos focales para conocer en concreto sus opiniones y experiencias sobre la intervención de testigos, sobre todo pertenecientes a su círculo cercano (familiares, amigos, conocidos) y su papel en el proceso de afrontamiento de la violencia. Las mujeres que participaron en este estudio, manifestaron haber contado al menos con una persona de su entorno cercano que le había brindado apoyo emocional o formal. La familia fue reconocida como la mayor fuente de apoyo emocional e instrumental, incluso en algunos casos como el único recurso con el que contaron cuando decidieron dejar la relación abusiva. No obstante, a pesar del apoyo recibido, expresaron que no todas las intervenciones fueron

útiles (e.g., atribuirles culpa por permitir la violencia, tomar distancia de la situación por no seguir sus consejos y/o presionarlas a tomar decisiones sin estar preparadas para ello). De hecho, informaron que en algunos casos los miembros de la red informal común con la pareja o expareja (familiares del perpetrador y/o amigos comunes) se habían aliado con el perpetrador. Estos resultados son consistentes con la literatura previa sobre la respuesta de la red a las mujeres que han sufrido IPVAW (Klein, 2012; Rose, Cambell, y Kub, 2000; Trotter y Allen, 2009).

Las mujeres también resaltaron el papel del apoyo de las personas cercanas para reconocer las señales de la violencia en el comportamiento de su pareja, en la búsqueda de ayuda formal (e.g., atención psicológica), en reforzar su capacidad para salir de la violencia, en brindar apoyo emocional, formal e instrumental para intentar dejar la relación, pero fundamentalmente para construir una vida libre de violencia sin la etiqueta de “mujer maltratada”. Estos hallazgos son consistentes con resultados de investigaciones cuantitativas y cualitativas del campo de la intervención que han focalizado su interés en describir el proceso de recuperación de mujeres que han sido víctimas de IPVAW (Brown, 1997; Burke, Mahoney, McDonell, y O’campo, 2009; ver para revisión, Reisenhofer y Taft, 2013) y modelos que han resaltado la función del soporte social en este proceso (e.g., Cluss et al., 2006; Chang, eta al., 2010).

Aunque la mayor parte de las agresiones que relataron las víctimas habían ocurrido en espacios privados, en algunos casos fueron presenciada bien por personas cercanas (familiares, hijos), o bien por desconocidos cuando fueron agredidas en espacios públicos (e.g., calle, bar). Investigaciones previas han mostrado evidencia de la presencia de los hijos en casos de IPVAW (Dobash y Dobash 1984; Hutchinson, y Hirschel, 2001), siendo familiares y amigos los testigos más frecuentes (Taylor, Banyard, Grych y Hamby, 2016; Weitzman, Cowan, y Walsh, 2017). Las mujeres señalaron que la

mayoría de los testigos no estuvieron dispuestos a intervenir, debido a diversos motivos, sin embargo entre éstos destacaron la creencia de que la violencia es un asunto privado y la normalización de algunas formas de violencia (e.g., psicológica), el miedo a las represalias del perpetrador y la respuesta de la mujer frente a la agresión (e.g., mantener la relación). A pesar de ello, en los casos en los que los testigos intervinieron, lo atribuyeron principalmente a la gravedad de la agresión, la cercanía relacional con la víctima y el haber pedido ayuda de manera explícita. Estas variables coinciden con aquellas que han sido consideradas relevantes en la investigación psicosocial sobre la conducta de ayuda en diversas situaciones de emergencia, ya que percibir la situación como grave y pedir ayuda explícita pueden reducir la ambigüedad de la situación y por ello incrementar la intención de ayuda por parte de los testigos (ver para revisión, Fischer, Greitemeyer, Pollozec, y Frey, 2006; Fischer et al., 2011; Latané y Darley, 1970).

Intención de ayuda en situaciones de violencia física y psicológica de pareja

Teniendo en cuenta la información obtenida en el estudio cualitativo y la revisión de la literatura, consideramos apropiado llevar a cabo el estudio experimental que se incluye en el Capítulo 4 para analizar algunas variables destacadas por las víctimas. Para ello, en este Estudio 5, nos propusimos analizar en concreto la influencia de variables situacionales, como el tipo de violencia (física vs psicológica), la gravedad de la situación y la cercanía relacional previa entre el testigo y la víctima (familiar vs desconocida) sobre la intención de ayuda, y particularmente la influencia de las actitudes sexistas de los testigos, dada la relación de esta ideología con la desigualdad de poder entre hombres y mujeres (Expósito, et al., 1998; Glick y Fiske, 1996, 2001) y con la justificación de la violencia contra las mujeres (Durán, Megías, y Moya, 2014; Durán, Moya, y Megías, 2011; Expósito, Herrera, Moya, y Glick, 2010; Valor-Segura, Expósito, y Moya, 2011).

Para ello los participantes leyeron viñetas que describían una discusión que finalizaba en una agresión de un chico hacia su pareja. Según la condición experimental, esta agresión podía ser física o psicológica y los participantes imaginaron que la víctima era desconocida o familiar suya. Los resultados mostraron, en primer lugar, que los participantes expresaron mayor intención de ayuda cuando se trataba de violencia física que psicológica. Estos resultados pueden estar relacionados con la percepción social y atributos de cada tipo de violencia; de hecho la investigación previa ha mostrado que la violencia física es percibida como más grave, peligrosa y merecedora de castigo que la violencia psicológica (Williams, Richardson, Hammock y Janit, 2012). Cabe señalar que estudios realizados en el ámbito de la IPVAW y la violencia interpersonal en general, han encontrado que conforme aumenta la gravedad del incidente se reduce la ambigüedad de la situación, se identifica con mayor rapidez y es más fácil reconocer que la víctima requiere ayuda y/o que se trata de una situación que requiere intervención (Deitch-Stackhouse, Kenneavy, Thayer, Berkowitz, y Mascari, 2015; Fischer, et al., 2006). En ese sentido, en el caso de la violencia física el daño hacia la víctima es más explícito, lo cual puede reducir la ambigüedad de la situación para el testigo y ser considerado un factor clave para tomar conciencia de la situación (Pasos 1 y 2 del Modelo de Latané y Darley, 1970). Por el contrario, cuando se trata de violencia psicológica, las estrategias de control y poder utilizadas por el perpetrador con su pareja, pueden pasar desapercibidas para algunos testigos o generar mayor ambigüedad en el perceptor.

Los resultados de este estudio también mostraron que la intención de ayuda fue mayor cuando la víctima era familiar que cuando era desconocida, consistente con los encontrados en nuestro Estudio 3 y en general en la literatura sobre agresiones sexuales, donde la cercanía relacional con la víctima ha sido asociada con sentir mayor responsabilidad de intervención, percepción mayor del incidente como un problema que

requiere intervención y percepción de la situación como más segura para hacerlo (Bennett y Banyard, 2016; Burn, 2009), factores considerados clave en los pasos 2 y 3 del modelo de Latané y Darley (1970). Cabe señalar también que la investigación en la conducta de ayuda ha puesto de manifiesto que factores como la similaridad, y la calidad de la relación con la persona en necesidad, incrementan la predisposición de las personas a ayudar (ver Dovidio, Piliavin, Schroeder y Penner, 2006, para revisión). De hecho, no ayudar a personas que son percibidos como similares hace que los costos por no ayudar aumenten (e.g., culpa y censura pública) (Dovidio, Piliavin, Gaertner, Schroeder y Clark, 1991, ver también Dovidio et al., 2006, para revisión). Además, la investigación previa ha mostrado que la teoría de la auto-categorización también podría dar cuenta de este tipo de resultados, entendiendo que los testigos estarían más dispuestos a ayudar cuando la víctima forma parte del mismo grupo (familia) (Katz et al., 2015; Levine, et al., 2002; Palmer et al., 2016).

Finalmente, los resultados de este estudio mostraron una relación positiva entre el SB del observador y la intención de ayuda, especialmente en las situaciones de violencia psicológica. En nuestra opinión consideramos que las connotaciones “protectoras” del SB posiblemente expliquen esta relación, que se dejaría notar sobre todo cuando la información aportada por la situación (violencia psicológica) no es del todo clara en relación a si se trata de un “caso real” de violencia. El papel interpretativo (procesos *top-down*) de las actitudes prejuiciosas es especialmente relevante en la toma de decisiones y percepción de situaciones violentas contra las mujeres que conllevan cierta ambigüedad, tal como sabemos que ocurre con los mitos sobre las agresiones sexuales (Frese, et al., 2004). De esta forma, el SB, aunque evidentemente está relacionado con una visión estereotipada de los roles tradicionales de las mujeres, puede paradójicamente elicitar conductas prosociales (e.g., *helping*) hacia ellas, aunque

motivadas por creencias sexistas que le atribuyen “debilidad” y “necesidad de protección” (Expósito et al., 1998; Glick y Fiske, 1996).

Finalmente, en este estudio no se encontraron diferencias en la intención de ayuda en función del sexo de los testigos, como sí ocurrió en el Estudio 3 de la Tesis. La investigación previa ha mostrado que estas diferencias pueden estar moduladas por el tipo de ayuda o intervención requerida (e.g., directa, indirecta) (Chabot, Tracy, Manning, y Poison, 2009; Nicksa, 2014; Palmer et al., 2016; West y Wandrei, 2002). Por esta razón sería importante seguir analizando este aspecto en futuras investigaciones.

Implicaciones prácticas

Después de presentar este breve resumen de los principales resultados y conclusiones de esta tesis doctoral nos gustaría resaltar algunas de sus implicaciones teóricas y prácticas en el campo de la prevención e intervención con mujeres que sufren diferentes formas de IPVAW.

En primer lugar, contar con una escala para medir el nivel de adherencia a falsas creencias sobre las agresiones sexuales en el contexto colombiano, representa un aporte para el desarrollo de futuras investigaciones de gran utilidad en el campo aplicado y posibilitar la implementación de programas de prevención para su reducción, teniendo en cuenta su relación negativa con la predisposición a intervenir para reducir el riesgo de agresiones sexuales en el contexto universitario y/o brindar ayuda a las víctimas (Banyard y Moynihan, 2011; Fleming, et al., 2015; McMahon, 2010), así como su influencia en el reconocimiento de esta violencia por parte de las víctimas (e.g., Harned, 2005; Peterson y Muehlenhard, 2004), su predisposición a la denuncia (Heath, Lynch, Fritch, y Wong, 2013) y su papel en la toma de decisiones judiciales para sancionar a los perpetradores (Eyssel y Bonher, 2011; Krahe, Temkin, Bieneck, y Berger, 2008; Page, 2008).

En segundo lugar, los hallazgos encontrados en nuestro Estudio 4 con metodología cualitativa, aportan evidencia empírica de los modelos psicosociales de recuperación de mujeres que han sufrido IPVAW en su proceso de afrontar la violencia (Cluss et al., 2006) y amplían información sobre la función diferencial que puede cumplir la ayuda por parte de los testigos de la red informal, dependiendo de la etapa en la cual se encuentran. Consideramos que estos resultados podrían ser útiles para articular los recursos de ayuda formal e informal en los procesos de atención a las mujeres que han sufrido IPVAW, con el propósito de dar una respuesta eficaz a sus necesidades (Goodman et al., 2016, Goodman y Smyth, 2011; Klein, 2012).

En tercer lugar, los resultados de los estudios experimentales realizados, aportan evidencia empírica sobre la influencia de variables situacionales (tipo de relación con la víctima, tipo de violencia y percepción de gravedad del incidente) y variables actitudinales (aceptación de mitos y SB) en la intención de ayuda de testigos en situaciones de violencia de pareja. En concreto nuestros resultados mostraron que los testigos estarían más dispuestos a ayudar en casos de IPVAW cuando la distancia relacional entre el testigo y la víctima es menor (amiga, familiar), cuando la violencia es física y cuando la percepción de gravedad del incidente es mayor. No obstante, uno de los mayores aportes de nuestros resultados quizás sea la interacción encontrada entre las variables actitudinales y algunas de estas variables situacionales. Por ejemplo, los resultados del estudio 3 mostraron una relación negativa significativa entre la adherencia a mitos sobre las agresiones sexuales y la intención de ayuda a la víctima cuando era desconocida y no así cuando era amiga. Así mismo, los resultados del estudio 5, mostraron una relación positiva significativa entre el SB y la intención de ayuda en casos de violencia psicológica y no así en casos de violencia física.

Finalmente, a pesar que la ayuda en casos de IPVAW puede verse influida por diversas variables y generar costos de intervención difíciles de anticipar cuando es medida en situaciones hipotéticas, consideramos que nuestros resultados aportan elementos de análisis sobre la predisposición general a intervenir en diversas formas de IPVAW, que pueden orientar el desarrollo de una línea de investigación en el contexto universitario español que permita comprometer a las personas cercanas.

Limitaciones y futuras direcciones

A pesar de la contribución de los resultados de nuestras investigaciones, algunas limitaciones deben ser consideradas. En primer lugar, el uso de la metodología de escenarios ha sido criticada en ocasiones por su pobre validez ecológica. Sin embargo, ha sido útil para aproximarse a medir la influencia de variables situacionales y personales en la decisión de intervenir para reducir el riesgo de agresión sexual y violencia de pareja (Bennett et al., 2015; Katz et al., 2015; Palmer et al., 2016). Consideramos que esta limitación podría ser solventada con el uso de otras herramientas para evaluar la predisposición a intervenir en un contexto más real que el descrito en nuestros escenarios. Por ejemplo, simulaciones virtuales que han sido presentadas recientemente por otros investigadores para situaciones de violencia sexual (Jouriles, Kleinasser, Rosenfield, y McDonald, 2016; Parrot, Tharp, Swartout, Miller, Hall, y George, 2012).

En segundo lugar, los escenarios utilizados en los dos estudios experimentales realizados describían incidentes que ocurrían en un espacio público y en presencia de otros testigos. Sin embargo, no hemos examinado la influencia de su presencia, reacción y/o conducta; por ello, consideramos importante controlar este efecto en futuros estudios y ampliar la identificación de otros mecanismos que puedan facilitar o inhibir la ayuda, que han sido considerados clave en la investigación previa sobre la conducta de ayuda e intervención de testigos en diferentes contextos (e.g., Katz et al., 2015; Fischer

et al., 2006; Latané y Darley, 1970; Latané y Nida, 1981). Además, nos hemos centrado en analizar el tipo de relación solo con la víctima. Son escasos los estudios que han medido la influencia de la cercanía relacional con ambas partes (víctima y perpetrador) (Palmer et al., 2016), particularmente cuando la agresión ocurre en el contexto de una relación de pareja.

En tercer lugar, en la presente investigación hemos medido la intención de ayuda y no la conducta real de los testigos en casos de IPVAW. Aunque las medidas de autoinforme de predisposición de una conducta pueden no reflejar la conducta frente a una situación real (Baumeister, Vohs, y Funder, 2007), investigaciones en el campo de la prevención de las agresiones sexuales han mostrado evidencias de una alta correlación entre la intención y la conducta de ayuda actual (Banyard, Moynihan, y Plante, 2007; Banyard, Moynihan, Cares, y Warner, 2014), aunque no en todos los tipos de incidentes (Banyard y Moynihan, 2011), lo cual justificaría ampliar su investigación en futuros estudios.

Finalmente, la ayuda es conceptualizada por los testigos dependiendo del contexto en el que ocurre (Hoxmeier et al., 2015). La intención de ayuda informada por los participantes en nuestros estudios responden al tipo de agresión y contexto en el que ha sido medido, de manera que estos resultados no podrían ser generalizados a otros tipos de agresión.

Referencias

- Banyard, V. L. (2008). Measurement and correlates of pro-social bystander behavior: The case of interpersonal violence. *Violence and Victims, 23*, 85-99. doi:10.1891/0886-6708.23.1.83
- Banyard, V., L., y Moynihan, M. M. (2011). Variation in bystander behavior related to sexual and intimate partner violence prevention: Correlates in a sample of college students. *Psychology of Violence, 4*, 287- 301. doi:10.1037/a0023544
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., Cares, A. C. y Warner, R. (2014). How do we know if it works? Measuring outcomes in bystander-focused abuse prevention on campus. *Psychology of Violence, 4*, 101-115. doi:10.1037/a0033470
- Baumeister, R. F., Vohs, K. D., y Funder, D. C. (2007). Psychology as the science of self-reports and finger movements: Whatever happened to actual behavior? *Perspectives on Psychological Science, 2*, 396-403. doi:10.1111/j.1745-6916.2007.00051.x
- Banyard, V. L., Moynihan, M. M., y Plante, E. G. (2007). Sexual violence prevention through bystander education: An experimental evaluation. *Journal of Community Psychology, 35*, 463-481.
- Ben-David, S., Schneider, O. (2005). Rape perceptions, gender role attitudes, and victim-perpetrator acquaintance. *Sex Roles: A Journal of Research, 53*, 385-402. doi:10.1007/s11199-005-6761-4
- Bennett, S., y Banyard, V. L. (2016). Do friends really help friends? The effect of relational factors and perceived severity on bystander perception on sexual violence. *Psychology of Violence, 6*, 64-72. doi:10.1037/a0037708
- Bennett, S., Banyard, V., L., y Edwards, K., M. (2015). The impact of the bystander's relationship with the victim and the perpetrator on intent to help in situations

- involving sexual violence. *Journal of Interpersonal violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260515586373
- Bieneck, S., y Krahe, B. (2011). Blaming the victim and exonerating the perpetrator in cases of rape and robbery: Is there a double standard? *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1785-1797. doi:10.1177/0886260510372945
- Bonher, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F., y Viki, G., T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. In M. Horvath y J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp.17- 45). Collumton, UK: Willan.
- Brown, J. (1997). Working toward freedom from violence: The process of change in battered women. *Violence Against Women*, 3, 5-26. doi:10.1177/1077801297003001002
- Brown A., L., y Messman-Moore, T. L. (2010). Personal and perceived peer attitudes supporting sexual aggression as predictors of male college students' willingness to intervene against sexual aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 503-517. doi:10.1177/0886260509334400
- Burke, J. G, Manoney, P., Gielen, A., McDonell, K. A., y O'campo, P. (2009). Defining appropriate stages of change for intimate partner violence survivors. *Violence and Victims*, 24, 36-51. doi:10.1891/0886-6708.24.1.36
- Burn, S. (2009). A situational model of sexual assault prevention through bystander intervention. *Sex Roles*, 60, 779-792. doi:10.1007/s11199-008-9581-5
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.

- Brown, J. (1997). Working toward freedom from violence: The process of change in battered women. *Violence Against Women*, 3, 5-26.
doi:10.1177/1077801297003001002
- Chabot, H. F., Tracy, T. L., Manning, C. A., y Poison, C. A. (2009). Sex, attribution, and severity influence intervention decisions of informal helpers in domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 1696-1713.
doi:10.1177/0886260509331514
- Chang, J. C., Dado, D., Hawker, L., Cluss, P. A., Buranosky, R., Slagel, L.,Scholle, S. H. (2010). Understanding turning points in intimate partner violence: Factors and circumstances leading women victims toward change. *Journal of Women's Health*, 19, 251-259. doi: 10.1089/jwh.2009.1568
- Cluss, P. A., Chang, J. C., Hawker, L., Scholle, S. H., Dado, D., Buranosky, R., ...Goldstrohm, S. (2006). The process of change for victims of intimate partner violence: Support for a psychological readiness model. *Women's Health Issues*, 16, 262-274.
doi:10.1016/j.whi.2006.06.006
- Deitch-Stackhouse, J., Kenneavy, K., Thayer, R., Berkowitz, A., y Mascari, J. (2015). The influence of social norms on advancement through bystander stages for preventing interpersonal violence. *Violence Against Women*, 21, 1284-1307.
[http://dx.doi.org/ 10.1177/1077801215592720](http://dx.doi.org/10.1177/1077801215592720)
- Dobash, R. E., y Dobash, R., P. (1984). The nature and antecedents of violence events. *British Journal of Criminology*, 24, 269-288.
doi:10.1093/oxfordjournals.bjc.a047453
- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Gaertner, S. L., Schroeder, D. A., y Clark, R. D. (1991). The arousal: Cost-reward model and the process of intervention: A review of the evidence. *Review of Personality and Social Psychology*, 12, 86-118.

- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Schroeder, D. A., y Penner, L., A. (2006). *The social psychology of prosocial behavior*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Durán, M., Megías, J. L., & Moya, M. (2014). Benevolent sexist ideology attributed to an abusive partner weakens women's responses to acts of sexual violence. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 1380-1401. doi: 10.1177/0886260513507134
- Durán, M., Moya, M., & Megías, J. L. (2011). It's his right, it's her duty: Benevolent sexism and the justification of traditional sexual roles. *Journal of Sex Research, 48*, 470-478. doi: 10.1080/00224499.2010.513088
- Eyssel, F., y Bohner, G. (2011). Schema effects of rape myth acceptance on judgments of guilt and blame in rape cases: the role of perceived entitlement to judge. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 1579-1605. doi: 10.1177/0886260510370593
- Expósito, F., Herrera, M. C., Moya, M., & Glick, P. (2010). Don't rock the boat: Women's benevolent sexism predicts fears of marital violence. *Psychology of Women Quarterly, 34*, 36-42. doi:10.1111/j.1471-6402.2009.01539.x
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. [Ambivalent sexism: measurement and correlates]. *Revista de Psicología Social, 13*, 159-170. <http://dx.doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Fischer, P., Greitemeyer, T., Pollozec, F., y Frey, D. (2006). The unresponsive bystander: Are bystander mores responsive in dangerous emergencies? *European Journal of Social Psychology, 36*, 267-278. doi:10.1002/ejsp.297
- Fischer, P., Krueger, J. I., Greitemeyer, T., Vogrincic, C., Kastenmüller, A., Frey, D., Heene, M., Wicher, M., & Kainbacher, M. (2011). The Bystander-Effect: A Meta-Analytic Review on Bystander Intervention in Dangerous and Non-Dangerous Emergencies. *Psychological Bulletin American Psychology Association, 137*, 4, 517-537. doi: 10.1037/a0023304.

- Fleming, M., y Wiersma-Mosley, J. D. (2015). The role of alcohol consumption patterns and prosocial bystander interventions in contexts of gender violence. *Violence Against Women, 21*, 1259-1283. doi:10.1177/1077801215592721
- Frese, B., Moya, M., y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161. doi:10.1177/0886260503260245
- Garcia, L.T. (1998). Perceptions of resistance to unwanted sexual advances. *Journal of Psychology and Human Sexuality, 10*, 43-52. doi:10.1300/J056v10n01_03
- Gerber, G. L., Cronin, J. M., y Steigman, H., J. (2004). Attributions of blame in sexual assault to perpetrators and victims of both genders. *Journal of Applied Social Psychology, 34*, 2149-2165. doi:10.1111/j.1559-1816.2004.tb02694.x
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior, 33*, 422-440. doi:10.1002/ab.20195
- Girard, A.L., y Senn, C.Y. (2008). The role of the new “date rape drugs” in attributions about date rape. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 3-20. doi:10.1177/0886260507307648
- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating Hostile and Benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512. doi:10.1037/0022-3514.70.3.491
- Glick, P., y Fiske, S. (2001). An Ambivalente Alliance. Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109-118. doi: 10.1037/0003-066X.56.2.109

- Guillum, T. (2014). Reconceptualizing prevention of violence against women on college campuses: Response a Victoria Banyard's actualizing the potential of primary prevention: A research agenda. *Trauma, Violence, y Abuse, 15*, 352-357. doi:10.1177/1524838014521029
- Hammond, E., M., Berry, M. A., y Rodríguez, D. N.(2011). The influence of rape myth acceptance, sexual attitudes, and belief in a just world on attributions of responsibility in a date scenario. *Legal and Criminological Psychology, 16*, 242-252. doi: 10.1348/135532510X49988
- Harned, (2005). Understanding women's labeling of unwanted sexual experiences with dating partners a qualitative analysis. *Violence Against Women, 11*, 374-413. doi:10.1177/1077801204272240
- Heath, N. M., Lynch, S. M., Fritch, A., M., y Wong, M. M. (2013). Rape myth acceptance impacts the reporting of rape to the police: A study of incarcerated women. *Violence Against Women, 19*, 1065-1078. doi:10.1177/1077801213501841
- Hoxmeier, J. C., Flay, B. R., y Acock, A. C. (2015). When Will students intervene? Differences in students' intent to intervene in a spectrum of sexual assault situations. *Violence and Gender, 2*, 179- 184. doi.org/10.1089/vio.2015.0015
- Hutchinson, I., W., y Hirschel, J. D. (2001). The effects of children's presence on woman abuse. *Violence and Victims, 16*, 3-17.
- Jouriles, E.. N., Kleinsasser, A., Rosenfield, D., y McDonald, R. (2016). Measuring bystander behavior to prevent sexual violence: Moving beyond self-reports. *Psychology of Violence, 6*, 73-81. doi:10.1037/a0038230
- Katz, J., Pazienza, R., Olin, R., y Rich, H. (2015). That's what friends are for: Bystander responses to friends or strangers at risk or strangers at risk for party rape

victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 30, 2775-2792.
doi:10.1177/0886260514554290

Klein, R. (2012). *Responding to intimate violence against women: The role of informal networks*. New York, NY: Cambridge University Press

Krahé, B., Temkin, J., Bieneck, S., y Berger, A. (2008). Prospective lawyers' rape stereotypes and schematic decision-making about rape cases. *Psychology, Crime and Law*, 14, 461-479. doi:10.1080/10683160801932380

Latané, B., y Darley, J. M. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York, NY: Appleton-Century-Crofts.

Latané, B., & Nida, S. (1981). Ten years of research on group size and helping. *Psychological Bulletin*, 89, 308-324. doi:10.1037/0033-2909.89.2.308

Latta, R. E., y Goodman, L. A. (2011). Intervening in partner violence against women: A ground theory exploration of informal network members' experiences. *The Counseling Psychologist*, 7, 973-1023. doi:10.1177/0011000011398504

Liang, B., Goodman, L., Tummala-Narra, P., y Weintraub, S. (2005). A theoretical framework for understanding help-seeking process among survivors of intimate partner violence. *American Journal of Community Psychology*, 36, 71-84. doi:10.1007/s10464-005-6233-6

Levine M., Cassiddy, C., Brazier, G., y Reischer, S. (2002). Self-categorization and bystander non-intervention: Two experimental studies. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 1452-1463. doi:10.1111/j.1559-1816.2002.tb01446.x

McMahon, S. (2010). Rape myths beliefs and bystander attitudes among incoming college students. *Journal of American College Health*, 59, 3-11. doi:10.1080/07448481.2010.483715

- McMahon, S., y Banyard, V. L. (2012). When can I help? A conceptual framework for the prevention of sexual violence through bystander intervention. *Trauma, Violence, & Abuse, 13*, 3-14. doi:10.1177/1524838011426015
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the acceptance of modern myths about sexual aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology, 14*, 912-925. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- Nicksa, S. (2014). Bystander's willingness to report theft, physical assault, and sexual assault: The impact of gender, anonymity, and relationship with the offender. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 217-236. doi:10.1177/0886260513505146
- Page, A. D. (2008). Judging women and defining crime: Police officers' attitudes toward women and rape. *Sociological Spectrum, 28*, 239-411. doi:10.1080/0273217082053621
- Palmer, J., Nicksa, S., y McMahon, S. (2016). Does who you know affect how you act? The impact of relationships on bystander intervention in interpersonal violence situations. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516628292
- Parrot, D. J., Tharp, A. T., Swartout, K. M., Miller, C. A., Hall, G. C. N., y George, W.H. (2012). Validity for an integrated laboratory analogue of sexual aggression and bystander intervention. *Aggressive Behavior, 38*, 309-321. doi:10.1002/ab.21429
- Peterson, Z. D., y Muehlenhard, C. L. (2004). Was it rape? The function of women's rape myth acceptance and definitions of sex in labeling their own experiences. *Sex Roles, 51*, 129-144.
- Reisenhofer, S., y Taft, A. (2013). Women's journey to safety. The transtheoretical model in clinical practice when working with women experiencing intimate partner

- violence: A scientific review and clinical guidance. *Patient Education and Counseling*, 93, 536-548. doi:10.1016/j.pec.2013.08.004
- Romero-Sánchez, M., Megías, J.L., y Krahé, B. (2012). The role of alcohol and victim sexual interest in Spanish students' perceptions of sexual assaults. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 2230-2258. doi:10.1177/0886260511432149
- Romero-Sánchez, M., López-Megías, J., Carretero-Dios, H., y Rincón, L. (2013). Versión colombiana de la escala Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression: primeros análisis psicométricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45, 121-134. doi:10.14349/rlp.v45i1.1319
- Rose, L.E., Cambell, J., y Kub, J. (2000). The role of social support and family relationships in women's responses to battering. *Health Care for Women International*, 21, 27-39. doi:10.1080/073993300245384
- Sawyer, R. G., Thompson, E. E., y Chicorelli, A. M. (2002). Rape myths acceptance among intercollegiate students athletes: a preliminary examination. *American Journal of Health Studies*, 18, 19-25.
- Suarez, E., y Gadalla, T., M. (2010). Stop the blaming the victim: A meta-Analysis on Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 2010-2035. doi:10.1177/0886260509354503
- Taylor, E., Banyard, V., Grych, J., y Hamby, S. (2016). Not all behind closed doors: Examining bystander involvement in Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260516673629
- Temkin, J., y Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: a question of attitude*. Oxford: Hart.

- Trotter, J. L., y Allen, N. E. (2009). The good, the bad, and the ugly: domestic violence survivors' experiences with their informal social networks. *Journal of Community Psychology, 43*, 221-231. doi:10.1007/s10464-009-9232-1
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J. , Reicher, S. D., y Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self categorization theory*. Oxford, UK: Basil Blackwell.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., y Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of Beliefs in a Just World and Ambivalent Sexism. *Spanish Journal of Psychology, 14*(1), 191-202. doi: 10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Weitzman, A., Cowan, S., y Walsh, K. (2017). Bystander intervention on behalf of sexual assault and intimate partner violence victims. *Journal of Interpersonal Violence*, Advance on line publication. doi:10.1177/0886260517696873
- West, A. y Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 972-986. doi:10.1177/0886260502017009004
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., y Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 489-494. doi:10.1016/j.avb.2012.06.005
- Zapor, H., Wolford-Clevenger, C., y Johnson, D. M. (2015). The association between social support and stages of change in survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence, 1-20*. Advance on line publication. doi:10.1177/0886260515614282